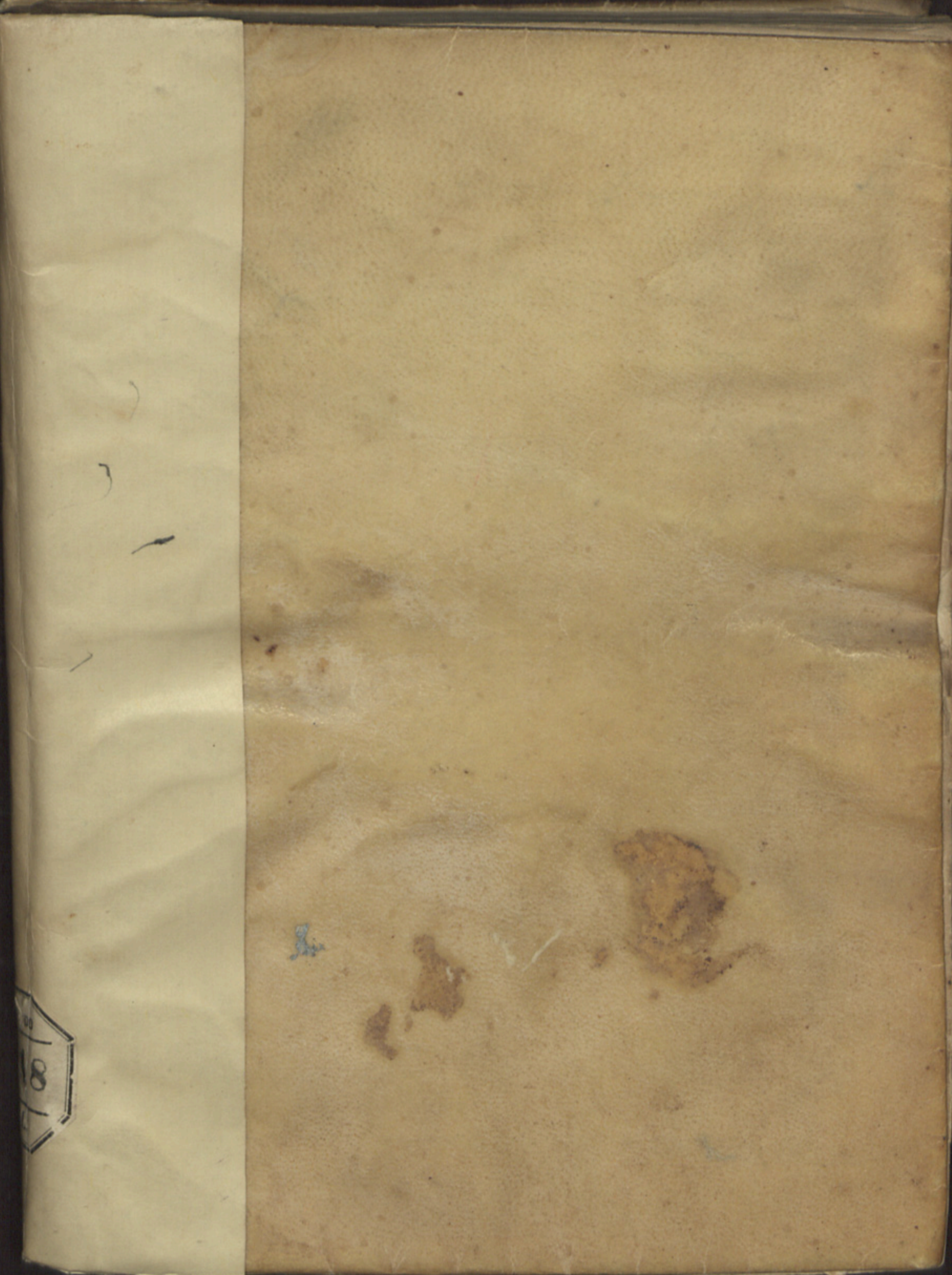
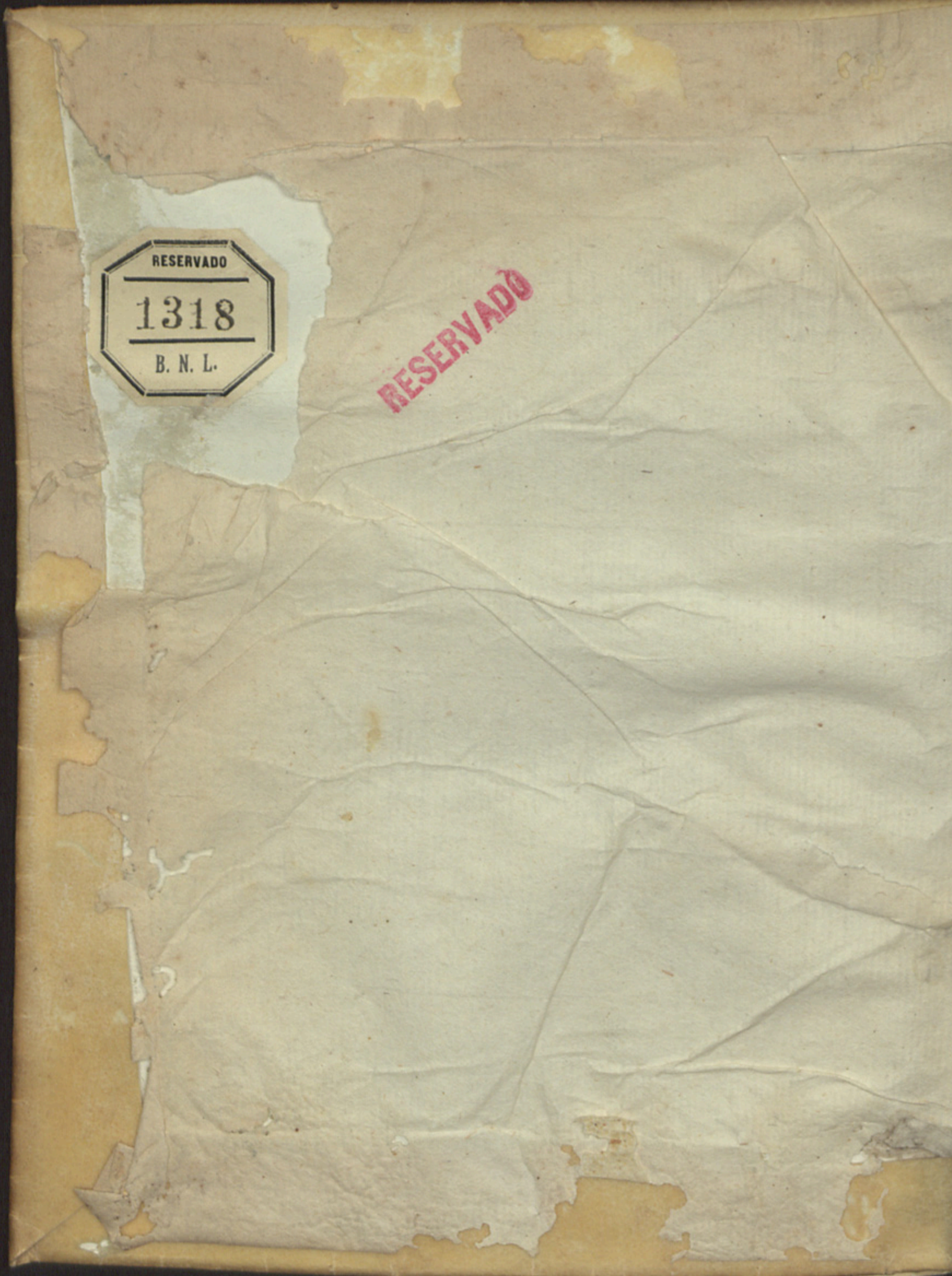
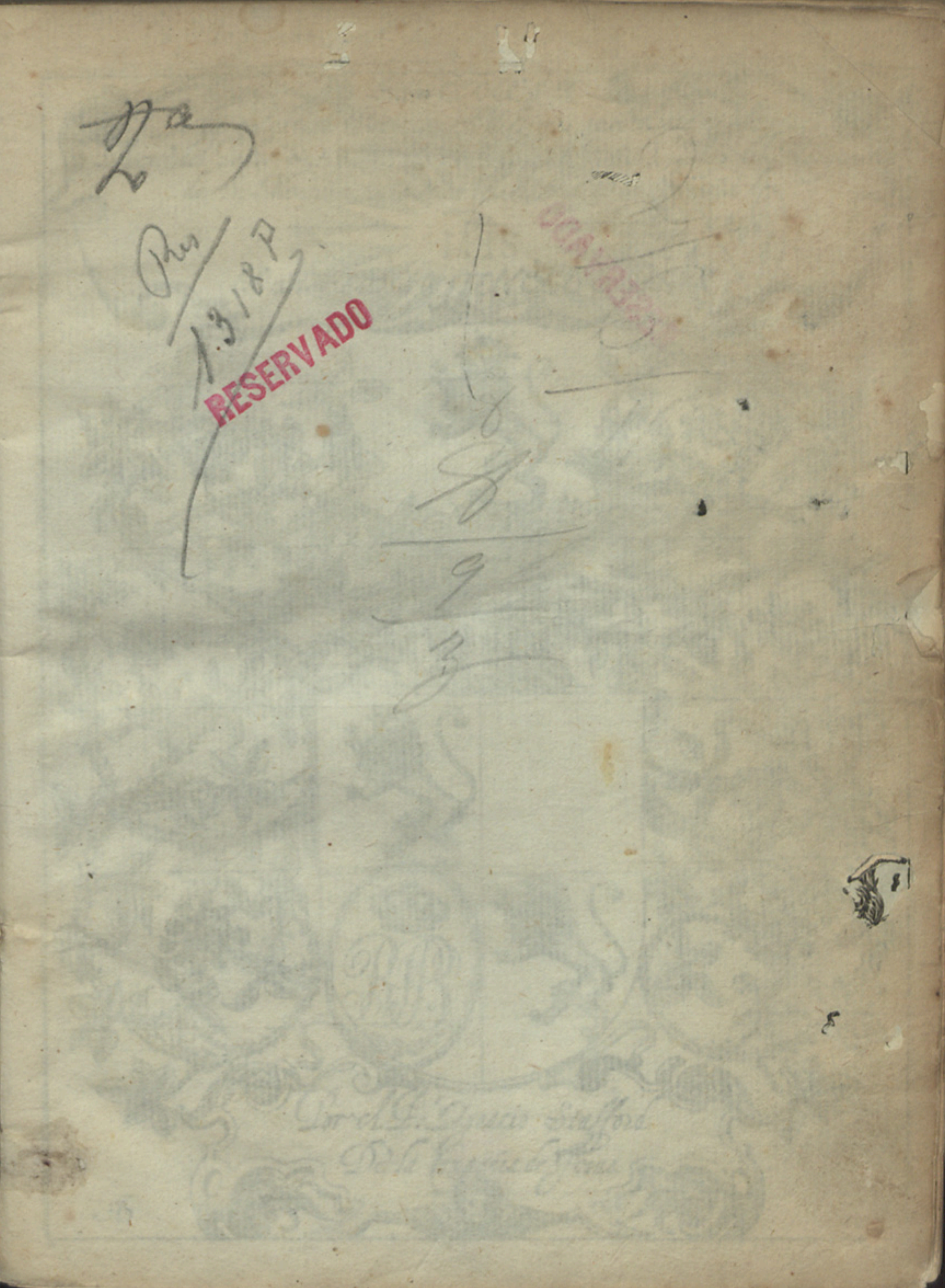
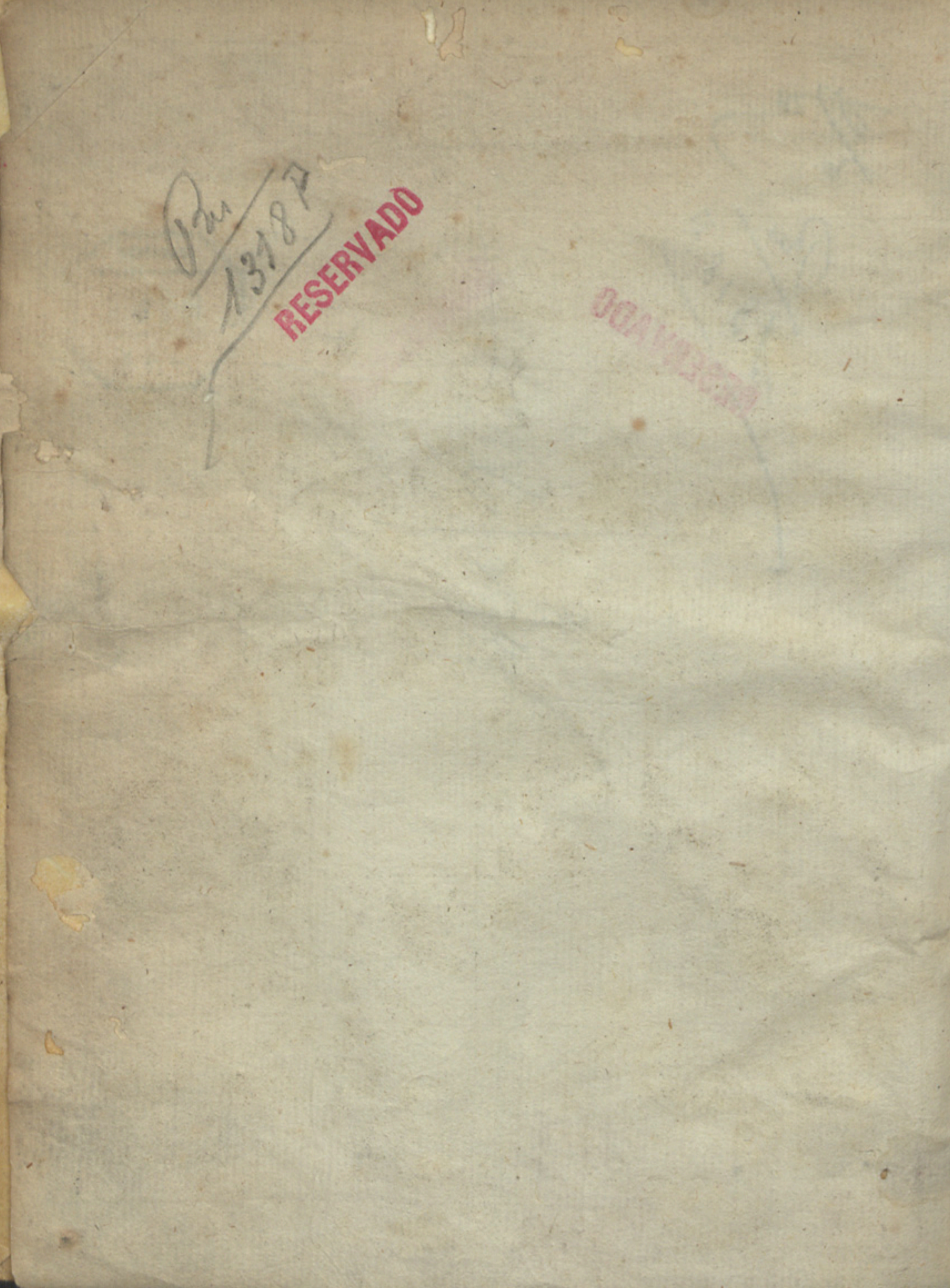





RESERVADO


R/13187
RESERVADO

HISTORIA

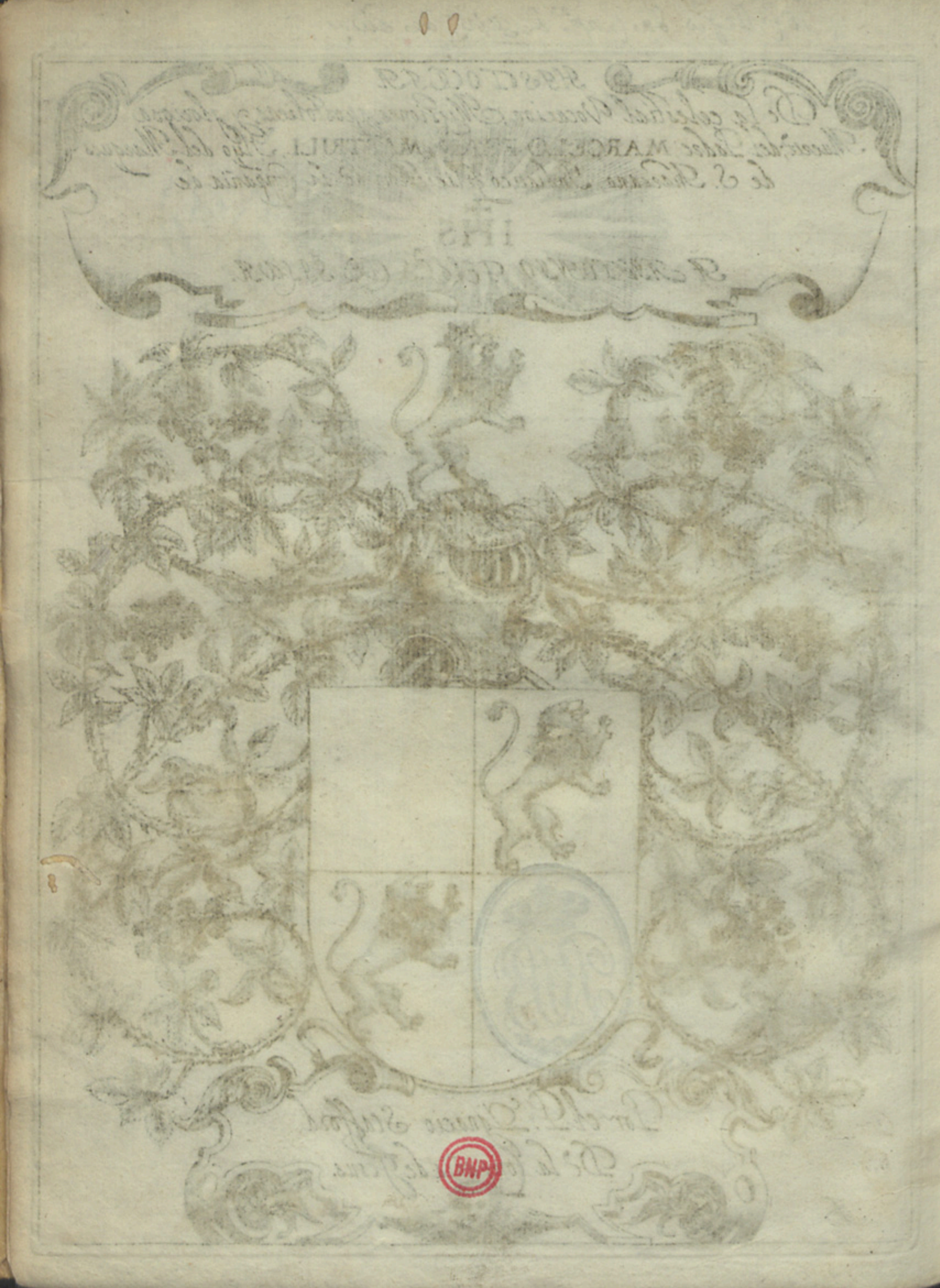
De la celestial Vocacion, Missiones apostolicas, y gloriosa Muerte del Padre, MARCELO FRANco MASTRILI, Hijo del Marques de S. Marzano, Indiatico felicissimo de la Compañia de

IHS

A ANTONIO TELLES DA SILVA.

RB

Por el P.e Ygnacio Stafford De la Compañia de Jesus.


BNP



1. El P.^e Marcelo, en visita milagrosa de S. Fran.^co Xavier, es llamado a la conversion de las Gentes; a 3. de En.^o de 1634, en la Ciudad de Napoles. 2. Padeze dos penosissimos tormentos de Agua; a los 6. y 7. 3. el tormento de las Cuevas; los 14, 15, 16, y 17 de 8.^bre de 1637. 4. y el mismo dia 17, vierte su sangre en ilustre Martyrio, por la predicacion del Euangelio: en Nangasaqui Ciudad del Japon



Señor Antonio Tellez de Silua.

RESTituyo a V.M, la Historia de los *cinco años de penas* prolixas, q̃ deduziendo sus principios, de los 11. de Diziẽbre de 1633. a los 17. de Octobre de 1637. gozarõ de gloriosa conclusiõ, en la Muerte ilustre del P. Marcelo Mastrili, de la Cõpañia de Iesus: a quiẽ, la Veneracion de S. Frãcisco Xauier, la Vocaciõ a la mission de la India, y la Magnificencia de V.M; obligaron a declararse, en las firmas de las Cartas q̃ escriuio a V.M; por el nõbre de *Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicissimo, Sieruo suyo de coraçon*. Porque no puedo consagrar a V.M. libre offrecimiento, de los *particulares* de las alegres penas, y muerte feliz, del Gran Marcelo, de q̃ el mismo, en vna suya de 16. de *Março* de 1636, promete a V.*M*. *las primeras nueuas*; q̃ entõces disimulò, por no auer aũ entõces llegado, el *tiẽpo* de manifestarlos. La estimaciõ de la esclarecida *Sãgre*, la admiraciõ de las exelẽtes *Virtudes*, y el reconocimiẽto de los insignes *Beneficios*, de V. M; q̃ nuestra Cõpañia agredecida, aprecia y predica: son obligaciones singularmẽte forzosas, de los Seruicios mas diligẽtes, de vn limitado caudal. Pero el Inuicto *Marcelo*, sicõ anticipados cuidados, preuino la elecciõ del *Patrocino*, no se descuidò de aduertir, en palabras suyas proprias, los *Titulos*, de la

En carta del P. Marcelo de 16. de Março de 1636.

DEDICACION.

AL magnifico Sõr Capitã General,

En la relacion del P.

Marcelo, del viage de la India

ral, Antonio Tellez de Silua: Protector, y Amparo de los Pobres: verdadero heredero de las Virtudes de sus ilustrissimos Padres, y Abuelos. Cauallero de partes incōparables: y q̃ merece ser Sōr del Mūdo: q̃ mucho quiere, y es mui q̃rido del Apostol del Oriēte, S. Frācisco Xauier. Hijo mui q̃rido del alma: Amigo del coraçō: Mayorazgo de la mayor porciō de la Sāgre *del heroico Marcelo; q̃ el mismo* le offrecio, como Tributo de Sieruo obligadissimo, ē el grādioso Sacrificio, y dia de su Triūpho: *y le prometio*, successos prosperos, en todas sus cosas; y Fin dichoso.

En carta suya de 20 de Febrero de 1639.

En otra suya de 16. de Março de 1636.

En Lisboa 21. de Setiembre de 1639.

Ygnacio Stafford.

Aprobacion del mui Reuerendo P. Doct. Fr. Adrian Pedro, Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

VI por mandado do Conselho Geral do S. Officio, esta Relação; *composta* pello muito Reuerendo P. Ygnacio Stafford, da Copañia de Iesus. *E nella não achei cousa algũa repugnante a nossa S. Fè, ou bons custumes. Antes vai ordenada cõ exelente estilo, & fallada com singular elegancia: mostrando em hũa, & outra cousa, o engenho de seu Autor. Pello q̃, não sò seruira de animar os fieis, a darem a vida pola verdadeira Fe de Iesu Christo; mas tambem, de grande consolação, & entretenimento. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade, em 8. de Agosto de 1639.*

Doctor Fr. Adrião Pedro.

Aprobaciõ del mui Reuerẽdo P. Doct. F. Gaspar de los Reyes Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

POr mandado do Supremo Senado da S. & Geral Inquisição, vi esta Relação, intitulada, Historia de la celestial Vocacion, Misiones Apostolicas, y gloriosa muerte del P. Marcelo Francisco Mastrili, &c. *composta pello mui* Reuerendo P. Ygnacio Stafford, da Sagrada Cõpañia de Iesus. *E não achei nella cousa algũa, q̃ seja contra nossa S. Fê, & bons custumes. Antes me parece obra mui proueitosa, a todos os q̃ a lerem; especialmente, aos q̃ experimentão os perigos da nauegação; para verẽ, & aprenderẽ nella, os meos, & exercicios soberanos, com q̃ os ande vencer: & de quanta importancia seja a inuocação dos Santos, em os trabalhos. Mostra tambẽ aos Pregadores Euangelicos, o grãde zelo & feruor, com q̃ ande pregar & desprezar, ate a propria vida, por grangear almas a Deos. E assi me parece mui digna de se imprimir. Neste Conuento do Carmo de Lisboa em 19. de Agosto de 1639.*

Doctor Fr. Gaspar dos Reis.

Licencia de la S. y Suprema Inquisicion de Portugal.

V*istas as informações, podese imprimir* a Historia *inclusa* da *Morte do P. Marcelo Francisco Mastrili, composta pelo* P. Ygnacio Stafford da Cōpañia de Iesus. *E depois de impressa, tornarà ao Conselho, para se conferir com o Original, & se dar licença para correr; & sem ella não correrà. Lisboa* 19. *de Agosto de* 1639.

Fr. Ioão de Vasconcellos. Pedro de Silua.

Francis. Card. de Torn. D. L. de Mello, Daiã de Brag. Prim.

Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osorio de Castro.

Licencia del Ordinario.

DAmos licença para se imprimir. Lisboa 19. de Agosto de 1639. O Bispo de Targa.

Licencia del Rey.

Q*Ve se possa imprimir este tratado, vistas as licenças, do Santo Officio, y Ordinario, que offrece. E depois de impresso, torne pira se taxar. E sem isso não correrà. Lisboa* 20. *de Agosto de* 1639.

Ioão Sanchez de Baèna. Balthazar Fialho.

Esta conforme com o original. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade em 30. de Setembro de 1639.

O Doctor Frey Adrião Pedro.

Visto estar conforme com o original pode correr esta Historia da Vocação, & gloriosa morte do Padre Marcelo. Lisboa 30. *de Setembro de* 1639. Fr. Ioão de Vasconcellos.

Pedro da Silua. Francisco Cardoso de Torneo.

Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osorio de Castro.

Taxão este liuro em 60. *reis em papel. Lisboa* 3. *de Outubro de* 1639. Ioaõ Sanchez de Baena. Fialho.

LA CELESTIAL vocacion a la mision de la India, del Padre Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicissimo de la Compañia de IESVS.



A noche del dia vndecimo de Deziembre de 1633. el Padre Marcelo Mastrili de la Compañia de Iesus, con occasion de la asistencia, que a peticion del señor Carlos, hermano del eminentisimo Cardenal Brancaccho su deudo y amigo muy estrecho, dio al desconcierto de vno de los quatro sumptuosissimos altares (parte del aparato grandioso de la solenissima fiesta de la purissima Concepcion de nuestra Señora, que el Conde de Monte Rey Virrey de Napoles, celebrò el Domingo de su infra octaua en su Palacio) reciuio del golpe de vn Martillo de mas de dos libras de peso, que el

Occasiõ de vna mortal herida del P. Marcelo.

 descui-

descuido de vn repostero descolgò de quatro estadios de altura en la sien del lado derecho de la cabeça, vna graue herida, que le derriuò en tierra: y en los effectos de vehementes y congoxosas vascas, publicò las ordinarias muestras de ser mortal. Por tal fue en breues dias sentenciada por los mas peritos Cirujanos, que con los exquisitos remedios de su arte inferior a lesion tan grande en parte, tan ocasionada, y clima poco fauorable, la pudieron entretener hasta el dia 21. en que semejantes males llegan al periodo, que anuncia vida, ò muerte con mas desengaño. Este dia fue el 31. de Deziembre, y el vltimo del año de 1633. en que el ardor de la calentura se hallò mas atizado, mas crecidos los dolores en la parte oppuesta a la herida, mas cerrado el ojo derecho, accidentes todos de los primeiros dias de la enfermedad: que aora se encarecian mucho, con vn passmo que entorpezio el braço esquierdo, y le cerrò al enfermo la boca tan porfiadamente, que las artificiosas violencias de los cirujanos la abrian con difficultad; pero no effectuauan, que el Padre admittiesse algun genero de sustento corporal; y con vna disposission frigidissima, que enseñorada de todas las partes de su cuerpo, le dexò tan yerto y elado, que ningunos fomentos

El estado lastimoso de su enfermedad.

le eran

le eran de effecto para auiuar el calor perdido, ni el fuego que se le applicaua, para causarle algun sentimiento. Parece, que junta era esta de males, poderosa para desculpar de temeraria la experiencia vehemente y penosa de vn medico, que con entrarle al enfermo por tres vezes hasta el estomago vna candela bien gruessa de cera, porque no le pudo obligar a passar vna sola gota de agua, concluyò, que la defficultad que padecia en admittir el sustento, con que se le acudia, no tenia su causa en obstruccion de las vias, que la abundancia de algun humor embaraçaua; sino, que era effecto de la corrupcion de los musculos maxilares, y temporales; y que remedios humanos no le podian ser de mas prouecho.

El P. Marcelo haze voto de la missiõ de la Iudia.

Y assi el Padre Marcelo por la tarde de los dos de Enero, despediendose del Padre Carlos Sangri prouincial de la de Napoles, le pedio, y alcanço licencia de confirmar con voto los feruorosos deseos, que tenia de predicar el Euangelio a los Gentiles de la India, si el señor fuesse seruido de darle vida, y salud; de que se le auian quedado esperanças tan prostradas, que se determinò ser necessario acudirle luego con el Sacramento de la extrema vncion, porque la rigurosa apretura de boca y garganta, le imposibilitauan el de la

Recebe el Sacramento de la extrema vncion.

Sacratissima Eucharistia. El Padre sentidissimo del desamparo deste viatico soberano, pidio a los enfermeros alguna Imagen de S. Francisco Xauier, para con su presencia mas viuamente negociar con este grande Apostol del Oriente, el aliuio de pena tan sentida. Truxeronle vna, en que el Santo estaua pintado de perigrino, con esclauina parda sobre la sotana, y bordon en la mano derecha (traxe, en que caminaua en las missiones apostolicas del Iapon, y otras partes de la India) y la pusieron pendiente al lado esquierdo de la cama. El enfermo insistio toda aquella noche en su santa pretencion, valiendosse tãbien de vna reliquia del mismo Santo, que diuersas vezes applicò a la garganta con affectos de feruorosa confiança, que amaneciendo el martes dia tercero de Enero, le dexaron interiormente seguro de buen despacho. Pidio luego, (y hecha primero experiencia con vna forma no consagrada) recibio el Santissimo Sacramento sin difficultad alguna, con indezible consuelo suyo, y admiracion de los circunstantes: porque por mucho que entonces, y por todo el restante de aquel dia trabajaron con finissimas diligencias, no le hallaron con possibilidad de admittir cosa alguna, para el sustento y refrigerio, de que las fuerças cor-

Re' de' la Sãtissima Eucharistia, por fauor marauilloso de San Francisco Xauier.

ças corporales, debilitadas con la inedia de quatro dias, grandemente necessitauan. Antes la enfermedad yua por la posta acercandole al extremo de su vida, en que al parecer de los Padres de aquel Colegio, se hallaua ya a las nueue de la noche y ellos juntos en su aposento para assistirle en aquel tranze.

Quando el Padre Marcelo, entreoyendo vna voz, que por dos vezes le llamo por su nombre *Marcelo, Marcelo*, con palabras distinctas, que antes no podia pronunciar, y con las manos hasta entonces amortecidas, les hizo señas, que le dexassen reconocer quien le llamaua; y luego boluio a oyr mas claramente la misma voz, que ya no le sonaua a persona mortal, y de nueuo repetidamẽte le nombro *Marcelo, Marcelo*; y pareciendole, que salia de la Imagen de S. Francisco Xauier (aunque auia dias, que braços agenos con difficultad le podian mouer leuemente en la cama) el en vn punto se encostò sobre el lado esquierdo, y se hallò enagenado del vso de los sentidos para las cosas desta vida, a vista de S. Francisco Xauier, el qual puesto en habito de peregrino, entre su Imagen, y el lecho del enfermo, con semblante alegre, y amoroso, le saludò en la lengua Italiana, *y bien, que se haze? queeis moriros, o ir a la India?* El enfermo

S. Francisco Xauier en habito de peregrino visita al P. Marcelo.

 respon-

reſpondio, que el ſolo queria lo que fueſſe mas agradable a la diuina Mageſtad. *A ora bien* (replicò el Sancto) *no os acordais del voto, que ayer hiziſtes con licencia de vueſtro Padre Prouincial, de ir a la India, ſi Dios os dieſſe vida?* y declarando el enfermo, que ſe acordaua mui bien del, el Santo añadio, *pues dezid comigo alegremente.*

El P. Marcelo de orden de S Franciſco Xauier, renueua los votos de la Compañia y el de la miſsion de la India.

Omnipotens ſempiterne Deus, ego Marcellus Maſtrillus, licet vndecunque diuino tuo conſpectu indigniſsimus, fretus tamen pietate, ac miſericordia tua infinita, & impulſus tibi ſeruiendi deſiderio, voueo coram Sacratiſsima Virgine Maria, *te ſancto Patre Franciſco Xauerio*, & curia cœleſti vniuerſa, diuinæ Maieſtati tuæ, Paupertatem, Caſtitatem, & Obedientiam perpetuam in Societate Ieſu, *& præcipue, Apoſtolicam miſsionem Indicam, quã heri pariter voui coram meo Patre Prouinciali.* Et promitto eandem ſocietatem me ingreſſurum, vt vitam in ea perpetuo degam, omnia intelligendo iuxta ipſius Societatis conſtitutiones, *& decreta ſancti Patris Franciſci Xauerij de Indica expeditione edita.* A tua ergo immenſa bonitate, & clemẽtia, per Ieſu Chriſti ſanguinem, *& merita Sancti Patris Frãciſci Xauerij*, peto ſuppliciter, vt hoc holocauſtum, *& votum à me indigniſsime nuncupatum*, in odorem ſuauitatis admittere digneris: & vt largitus es

ad hoc desiderandum, offerendum, *& vouendum,* sic etiam ad explendum, *& sanguinem pro tuo amore fundendum,* gratiam uberem largiaris.

Estas razones, que S. Francisco Xauier yua dictando, y el Padre Marcelo repetiendo palabra por palabra, contienen la formula de los votos substanciales de Religion, que los de la Compañia hazen acabados los dos años del nouiciado: y mas algunas señaladas de letra defferente, que el santo añadia: y quando el Padre Marcelo no entendia alguna palabra, o no la repetia bien, el santo se la boluia a dezir sonriendose con rostro sobre manera apacible. Bueltas en castillano, quieren dezir.

Explicasse la forma de los votos.

Todo poderoso, y sempiterno Dios, yo Marcelo Mastrili, aunque de todo indignisimo de parecer en vuestro diuino acatamiento; pero confiado en vuestra piedad, y misericordia infinita, y mouido del deseo de seruiros, hago voto delante de la Sacratissima Virgen Maria, *de vos el Santo Padre Francisco Xauier,* y de toda la Corte celestial, a vuestra diuina Magestad; de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua en la Compañia de Iesus, *y principalmente de la mission Apostolica de la India, la qual ayer tambien vote en presencia de mi Padre Prouincial;* Y prometo de entrar en la misma Compañia (que

La misma formula en Romance.

es acceptar el grado, que en la Compañia se me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiẽdolo todo, conforme a las constituciones de la misma Compañia, *y a los decretos, y instrucciones del Santo Padre Francisco Xauier en quanto a las missiones de la India.* Supplico pues humilmente a vuestra immensa bondad, y clemencia por la sangre de Iesu Christo, *y por los meritos del Santo Padre Francisco Xauier*, que os digneis de acceptar en olor de suauidad este holocausto, *y el voto, que yo indignamente he hecho.* Y como me distes gracia para lo desear, offrecer, *y votar*, assi me la deis abundante para lo cumplir, *y para derramar le sangre por vuestro amor.*

El P. Marcelo por orden de S. Francisco Xauier, aplica vna reliquia del sancto Madero de la Cruz y otra del Sãto, a la parte herida, y embraça el es-

Llegado el Padre Marcelo al fin de la repeticion destas palabras, S. Francisco Xauier le dixo, pues tenia ya su salud segura, que en señal del agradecimento deuido a tan grande merced, besasse las llagas del Christo, que presente tenia: lo que el Padre executò con mucha deuocion; y el santo le pergunto, *teneis alguna reliquia mia*, y respondiendo el Padre que si, el sancto añadio, *pues estimad la em mucho.* Perguntole tambien si tenia alguna reliquia del santo madero de la Cruz de Christo, y respondiendo el Padre que si tenia, el santo le mandò tocar con ella la parte offendida. El enfer-

mo applicò el relicario (que contenia entrambas reliquias autorizadas ya con la aprouacion del sancto) a la herida de la sien; pero S. Francisco Xauier le hizo señas con la cabeça, que aquella no era la parte mas lastimada: y porque el Padre Marcelo no lo acabo de entender bien, el santo mudando el bordon a la mano siniestra, tocò con la derecha y señalò en el lado esquierdo de la cabeça oppuesto a la herida detras del oydo, la parte, en qua verdaderamente el Padre auia sentido mayor fatiga. Y applicando el enfermo el relicario a aquella parte, el sancto proseguia, dezid comigo. *Aue lignum crucis, aue crux pretiosissima. me tibi totum dedico in perpetuum; & oro suppliciter, vt gratiam fundendi pro te sanguinẽ, quam Indiarũ Apostolus Frãciscus Xauerius post tot exantlatos labores consequi non meruit, mihi, licet indignissimo, largiaris.* En romance es. *Saludote arbol de la cruz, saludote cruz preciosissima; a ti me dedico y consagro totalmente para siempre; y te supplico humilmente, que la gracia de derramar la sangre por ti, que el Apostol de las Indias Francisco Xauier, despues de sufrir tantos trabajos, no merecio alcançar, me lo concedas a mi, aunque soy de todo indigno.* El Santo acompañaua las palauras, que en esta salutacion significan, como los inexplicables trabajos, que padecio en la predicacion del Euãgelio, no le llegaron a la corona

tãdarte de la Cruz de Christo

corona

rona del martyrio, con muestras affectuosas de vn sentimiento, q̃ viuamẽte declaraua el ardiente desseo, que en vida tenia de derramar su sangre por el Señor, y que conseruara en el cielo si quien goza de sus bienes tuuiera mas que dessear.

S. Francisco Xauier obliga al P. Marcelo a renunciar patria parientes, y amigos, y le dexa cõ salud perfecta.

Dichosa enfermedad, q̃ supo librar su salud, no en los medicamẽtos humildes, y dudosos, q̃ la tierra produze; sino en las mas firmes, y celestiales virtudes, de la perfeciõ christiana. El P. Marcelo por direccion de su S. Maestro, y medico diuino, en la formula del nueuo voto, se auia obligado ya a la mas alta promessa, q̃ humana criatura puede offrecer a su Dios, y presẽtado vn memorial, en q̃ pedia a Christo Sñor nuestro por singulares fauores, y mercedes, los trabajos, penas, y tormentos, q̃ son effectos necessarios de vna muerte executada por la barbara fiereza de los mas crueles enimigos del nõbre Christiano. Y asi parece, q̃ la memoria, y afficiõ de los bienes tẽporales, y viles, no se atreueriã a pecho tan generosamente armado de los soberanos, y eternos. Cõ todo, al glorioso Apostol del Oriente no le parecia, que dexara a este su regalado discipulo perfectamente instruido, si no le obligaua, como por vltima voluntad, a hazer cessacion de los bienes de patria, amigos, y parientes: sin embargo de que esta suele ser la primera, que se pro

pone entre los documentos de la vida espiritual. Porque el amor de patria, parentes, y amigos, es tan hereditario, y se dissimula tan astutamente en el disfraz de piedad, o buena correspondencia, q̃ dificultosamente se desconoce por espurio, y vicioso, sino es a vista de grandes luzes, y ardores del cielo. Y assi S. Francisco Xauier, continuando su platica con el Padre Marcelo, le encargò la execucion de la renuncia siguiente: *Abrenuntio parentibus, amicis, propriæ domui, Italiæ, & omnibus, quæ mihi retardare possunt Indicam missionem, & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram Sancto Patre Francisco*: quiere dezir. *Renuncio, y doy de mano a mis padres, y parientes, a mis amigos, a mi propria casa, a Italia, y a todas las cosas, que me podrian impedir la mission de la India, y me dedico todo al bien, y salud de las almas entre los Indios, en presencia del Santo Padre Francisco*. El padre Marcelo remato estas vltimas palauras añadiendo, *Padre mio, mio Frãcisco*: a lo qual el Sancto se sonrio, y finalmente concluyo la visita, diziendole con rostro mui agradable, y risueño: *Estad ya muy alentado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias*, que fueron las palabras, con que se despidio, dexando al Padre Marcelo con entera, y perfecta salud, y como buelto dell otro mundo, dando fè del lugar en que estaua, y

ua, y de lo que dezian, y hazian los Padres, que se hallauan presentes, que por el tiempo, que la visita del sancto durò, oyendo solamente lo que el enfermo repetia, no lo que el sancto dictaua, formauan varios, y encontrados discursos. Los mas imaginauan, que el Padre padecia el delirio con que los medicos auian anunciado el tiempo propinquo de su muerte; aunque a otros se les parecia, que no luchaua con dilirio; sino con alguna extasis, y passion sobrenatural: y todos sentieron en sus almas vn inexplicable consuelo, y celestial deuocion. En este mismo tiempo el Padre Marco Fontanarosa, Prefecto de la enfermaria, y pretẽdiente de la mision de la India, desseoso de oir mas de cerca las palabras que el enfermo repetia, sin defficultad alguna passose a su cabecera, entre la cama, y la Imagen de S. Francisco Xauier, penetrando por el mismo Sancto: lo mismo intentò por diuersas vezes vn hermano enfermero, pero sin effecto; porque en todas las occasiones, que porfiò en esta pretencion, sentio vna inuisible, pero efficaz virtud, q̃ le detenia, y apartaua del lugar en q̃ el Sancto estaua, con grande admiracion, y sobresalto suyo, y de otros, que en ello repararon.

El Padre Marcelo desseoso de acudir con preuenidos agradecimientos, deuidos a tan grãdes, y multipli-

multiplicados beneficios, pedio luego a los Padres que puestos de rodillas dixessen la antiphona, versiculos, y oracion de S. Francisco Xauier delante de su Imagen; y assi lo hizieron, repetiendo a sus ruegos tres vezes el versiculo, *ora pro nobis sancte Pater Francisce*, y rospondiendo el Padre otras tantas, *vt dignus efficiar promissionibus tuis*. Y aunque al instante pidio de comer, y lo hizo sin genero de difficultad, con aliento y despejo de sano, no acabauan de dar entera fee a sus mismos ojos, hasta que el Padre Rector les manifestò todos los particulares de la visita del santo, de que el Padre Marcelo le auia dado mui menuda cuenta. Finalmente el se leuantò de la cama, se vistio: y le hallaron con el rostro, poco antes consumido, ya lleno, y de mui viuo color: la herida sin cicatriz: el cabello, q̃ le auian arrazado para la cura, subitamente crecido, y igualado con el de las demas partes de la cabeça. Y la misma noche de orden del Padre Rector escriuio de su propria letra todo lo que auia passado con S. Francisco Xauier, en que gasto dos horas enteras sin sentir cançancio. Amaneciendo el dia seguiente baxò bien temprano a la Iglesia, y dixo missa mui de espacio. Y con auer passado la noche toda en desuelo, y la mañana en las importunas visitas de innumerables personas, que concur-

El P. Marcelo combida a los Padres del Colegio de Napoles a accion de gracias por las mercecedes reecibidas de S. Francisco Xauier, y las publica.

concurrieron a oyr de su boca las marauillas del Señor en su Santo, con igual descanço y facilidad, asistio por mas de cinco horas de la tarde con intensiua applicacion, a la informacion juridica, que el Auditor del señor Cardenal Arçobispo, quiso hazer aquel mismo dia quarto de Enero, de caso tan marauilloso: que en breue tiempo estendiendo su fama por todas las prouincias del orbe Christiano, despertò en las de la Compañia de Iesus, tan viuos y generales desseos de la mision de la India, que al arma que el santisimo Apostol, y inuictisimo conquistador del Oriente toco en la ciudad de Napoles, se alistara de hijos y soldados suyos, exercito tan numeroso, que los Colegios de Europa se vieran mui despoblados, si no se pusiera limite a los feruores, que el fuego del encendido pecho de S. Francisco Xauier, baxo del cielo a renouar en la tierra.

La apostolica mision del P. Marcelo en el viage de la India.

En la Corte de Madrid alcança licencia

PEro el Padre Marcelo, que mereciò las primicias destos nueuos feruores, el mismo año de 1634. en que con insignes incrementos

de la vida y aliento espiritual, negocio la restaura cion de la salud y fuerças corporales, embraçan- do el estandarte de la santa Cruz, que su Santo le auia entregado y coronado de vn ilustre esqua- dron de 23. Padres Italianos de la Compañia de Iesus, de grandes partes y virtudes, passo de su pa- tria a la Corte de España, en que fue estimado y fauorecido, con muchas y señaladas hõras y mer cedes, como persona aquien el cielo auia enrique cido con gracias auentajadas, y como Embaxador de S. Francisco Xauier: y como finalmente se es- peraua de Reyes verdaderamente Catholicos, que han heredado de sus gloriosissimos progeni- tores, nombre mayor, y mas ilustre por la conseruacion y dilatacion de la fè Christiana, que por los imperios, que señorean de reynos tan es- tendidos, y de tan immensas riquezas, que qual- quier de los soberuios Potentados de los siglos passados, se estrechaua a la possession de vna pe- queña parte de su monarquia. Bien podia el Pa- dre Marcelo fiar los socorros, de que su celestial empresa necessitaua, de la catholica magnificen- cia de su Magestad, q̃ Dios guarde, en cuyo zelo la prouidencia diuina por hereditaria merced libra la defension, y propagacion de la Iglesia en entrã bos mundos, con successo tan del cielo, que las ar-

de passar a la India con 39. cõpañeros.

mas españolas no hallan conquista de su elecion, que no debele los enimigos de Christo; ni sus tesoros empleo de su gusto, que no se execute en el amparo de los Catholicos porseguidos, o en la predicacion del Euangelio entre las ciegas gentilidades. Y assi a pocas diligencias se hallò fauorecido con vn despacho, que le daua licencia de passar a la India con 39. de la Compañia, a costa de la real hazienda de su Magestad: con que, agradecido se puso en camino para este emporeo de Lisboa, por los principios del año de 1635.

Recibe en Lisboa mejoria de los despachos de Madrid.

Llegò al fin de Março del mismo año, y aunq̃ los primeros encuentros defficultaron mucho la execucion del despacho de su Magestad, y limitaron el numero de 40. misioneros al de 18. con sentido desconsuelo de las esperanças de los que estimauan por mui sensible detrimento, la dilacion de las ocasiones arriscadas por la predicaciõ de la fè, que summamente desseauan: la deuociõ de S. Francisco Xauier, y la opinion de la santidad del Padre Marcelo, obraron en los animos aun de las personas menos prodigas de la hazienda real, segunda resolucion, que sin limitacion alguna, le franqueò licencia de embarcar el numero de Padres de la Compañia que quisiesse; que fue mundança, que el Padre Marcelo en la relacion

cion de los successos de su nauegacion a la India, que dedicò a la Magestad de la Reyna nuestra Señora (y de que esta historia harà repetida mencion) celebra por prenda muy particular de la futura proteccion de su querido Santo, con palabras agradecidas a la beneuolencia, y benignidad de los Ministros de su Magestad; y añade. *El señor Marquez de la Puebla, apretado vn dia muy encarecidamente del padre de vn nuestro compañero, que effectuasse su detencion con el Padre Prouincial de Portugal: respondio, que aunque el Padre Prouincial le pusiera este negocio en sus manos, de ninguna manera impediera la embarcacion de alguno de los que el Santo auia escogido para jornada tan dichosa. sellando con respuesta tan christiana, todo lo demas, que con admirable piedad, y zelo de la gloria de Dios, auia hecho en nuestro fauor.*

En la relacion del P. Marcelo del viage de la India.

Tan gustosos principios de la santa jornada del Padre Marcelo, no fueron poderosos para aliuiarle el desconsuelo, que mucho sentia por la falta de algun buen retrato de su glorioso Peregrino, y Patron: porque auia offrecido a la Reyna nuestra Señora el vno de los dos, que truxo de Italia; y el otro al señor Conde Duque: y por la experiencia de quan sin effecto en Napoles, Roma, Genoa, y Madrid, auia trabajado por sa-

Y de ordeu de S. Francisco Xauier da ordena vna Imagen suya milagrosa.

car alguno, que representasse al viuo a San Francisco Xauier, juzgaua por trabajo perdido intentarlo en esta Ciudad, en que su mayor detencion no podia passar de ocho dias. Y aunque otros cuidados le obligauan a retirarse del Colegio de S. Antonio, al Nouiciado de nuestra Compañia; y mas por dar gusto a vn Padre que se lo auia pedido, que por alguna esperança, que tenia de salir con el aliuio de su sentimiento, el Miercoles Santo a la noche se encerrò en vn aposento, en que vn religioso de la Compañia exercitaua el oficio de pintor, con opinion de muy perito en su arte. Entrambos trabajaron toda aquella noche, con el cuidado que se puede presumir, el Padre Marcelo en acudir con sus aduertencias, cõ los colores, y con las demas menudencias necessarias, y el otro religioso en pintar. Y llegada la mañana, el Padre Marcelo dize que *quedô pasmado y atonito*, de hallarse con vn retrato, que no solo se auẽtejaua en la natural y viua representacion del Sãto, a quantos los mas insignes pintores de Europa auian intentado: sino tambien infundia deuocion y reuerencia, con tanto espirito y celestial magestad, que no dudaua de estimarle por obra sobrenatural, *y milagrosa*. Y si en el origen y causa, fue milagroso este retrato, no lo fue menos en los pro

En la misma relaciõ del viage de la India.

digiosos effectos, de que esta narracion dara noticias mui frequentes.

A los siete de Abril, el P. Marcelo acõpañado de los 33. Padres de la Compañia que lleuaua a las conquistas espirituales del Oriente, y del Superior, y gran numero de los Padres del Colegio de S. Antonio, fue a besar la mano, y despedirse de la serenissima señora Princesa Margarita de Austria, Virrey, y Capitan general de la Corona y Cõquistas de Portugal: y reconociendo por colmo de las demas hõras y mercedes, las affectuosas palabras, cõ q̃ la piedad singular de su Alteza le alentò a el, y a sus cõpañeros, a la imitaciõ de las heroicas virtudes del glorioso Apostol S. Francisco Xauier: el mismo dia se embarcò en la nao Capitana con otros seis Padres Italianos, y tres Purtugeses: en la Almiranta se acõmodaron los otros 23. de q̃ siete eran Portugueses; 14. Italianos, y 2. Alemanes. El P. Marcelo estimò por principio feliz de su viage, saber q̃ este dia septimo de Abril (no por traça, o eleccion suya) llegò a ser el mismo, en q̃ auia 94. años S. Francisco Xauier se embarcò en el mismo puerto, y con los mismos intentos. Ni le salio menos gustoso el remate del, en la vispera de la octaua del mismo Santo, que continuò hasta el fin los fauores, con que auia dado dichoso principio a

Se embarca ẽ la nao Capitana.

jornada tan suya, y tan santa. El Padre Marcelo, y sus deuotos compañeros gastaron este primer dia, en darse los vnos a los otros mil parabienes; y a Dios y a San Francisco Xauier, las gracias deuidas a suerte tan gloriosa, con alegria tan excessiua, como suelen ser las saudades, que en semejantes occasiones, oprimen los animos de los que se destierran de sus patrias y parientes, por interesses de haziendas, y honras temporales.

Lo que al P. Marcelo, y sus Cõpañeros hizieron, en el tiempo que se detuuierõ en la Ria de Lisboa.

Y porque las naos no se hazian a la vela por falta de viento fauorable, hasta los treze del mismo mes, en el interin el Padre Marcelo alcançò, que la media popa de arriba de la Capitana, se dedicasse en Capilla, en que colocò dos altares: el vno se ornò con vn retablo de nuestra Señora, y el otro con la *milagrosa Imagen de San Francisco Xauier*, que (como el mismo dize) *fue el general consuelo de tan larga, y trabajosa jornada, y el vnico tesoro, que yo lleuarè comigo hasta la muerte.* Y tambiẽ para el consuelo, y commodidad de la gente ordinaria de la nao, despues concertò otro altar en lugar mas publico, sobre el camorote del señor Capitan general Antonio Tellez de Silua. Al tiempo que la Capitana se dio a la vela, el Padre Marcelo, y sus Compañeros se juntaron en la Capilla, y prostrados delante de la Imagen de San Francisco

En la relaciõ del viage de la India.

Y lo que al tiempo que las naos se hizieron a la vela.

Xauier, ſe entregaron a ſu proteccion, con la formula particular de la renouacion de los votos de la Compañia, que el miſmo Santo baxò del cielo, y dictò al Padre Marcelo: y ſe armaron contra las grandes difficultades, y ſe animaron a los muchos trabajos, que en eſta nauegacion eſperauan, y hallaron a la medida de ſus feruoroſos deſſeos.

Las ſumas difficultades de la nauegaciõ dela India deſte año de 1635.

Aunque la nauegacion de la India Oriental, que en la eſtima de la antiguidad fue ſuperior a las fuerças, y aun ſobre los penſamientos humanos, por el indezible valor portuguez ſe humanò, y ſe reduxo a empleo poſsible del ingenio, y induſtia de animos determinados: con todo nunca ſe allanò de tal ſuerte, que ſu execucion no quedaſſe ſiempre ſujeta a ſumas, y caſi inſuperables difficultades. Y la de las naos deſte año de 35. que durò por el eſpacio de ocho meſes, excedio a las ordinarias de otros años, tanto en los trabajos que venciò, como en el tiempo de ſu continuacion. Verdad es, que las naos ſulcaron eſte año los miſmos Oceanos, que otros: pero pocas vezes otras lucharon con olas, o mas vehementes por la violencia de los vientos, o mas perezoſas por las repetidas calmarias, o mas varias y encontradas por las inconſtantes y aduerſas corrientes. Eſtos males crecian mucho con el mucho deſcuido, o poca

deſtreza de los pilotos. Y dilatando la jornada, cau-
ſauan penoſos tedios, y muchas enfermedades,
que ayres y climas diuerſos y nociuos, hazian pe
ligroſas, ò mortales: cauſauan tambien neceſſaria-
mēte corrupciones y deffectos en los mātinimiē-
tos; porque ſi vna nao de la India en ſu deſmedi-
do volumen aloja grandes prouiſiones, neceſsita
de gran carga de gente, que las conſume. Pero el
mayor, y mas pernicioſo trabajo, que continuaua
vna deſeſperada porfia cōtra el buen ſucceſſo deſ-
ta nauegacion, conſiſtia en la ruindad de vn paſſa-
gero del infierno, que ſi en ſemejantes occaſiones
ſe ſolia contentar con diſsimularſe en los pecca-
dos a que incita, y con que prouocando el caſtigo
diuino cauſaua laſtimoſos naufragios; en eſta, aña-
diendo maña a furor, en publicas mueſtras que mu
chas vezes dio de ſu infernal perſona, declarò, que
no ſolo machinaua la perdicion de la nao Capita-
na con traças occultas; ſino, que tambien la de-
nunciaua manifieſta guerra. No pudo dexar de
preſentir grauemente las futuras ruinas, con que
vna armada de tan determinados conquiſtadores
eſpirituales amenaçaua a ſus reynos en el Orien-
te; ni pudo lleuar en paciencia el ſummo cuidado,
con que effectuaua en el tiempo de la nauegaciō,
la reformacion de las vidas, y coſtumbres de las

personas, que el otras vezes profanaua con sus im pias sugestiones: y assi desconfiado de sus secretas ardides, las quiso armar de declaradas violencias. Finalmente este mismo enimigo furioso, auia armado vna esquadra de Holandeses, vassallos suyos muy deuotos, y obedientissimos executores de sus ordenes, que con vigilantissimo desuelo espiauan occasion de acometer las naos deste año. Por lo qual el Padre Marcelo con mucha razon aduierte, *que para que llegassen al desseado puerto, era necessario, que algun Santo del cielo lleuasse el gouernalle, y juntamente se offreciesse por su norte, & farol, y tomasse a su cargo el amparo de que necessitauan.*

Relaciõ del viage de la India.

Deuiendo el Padre Marcelo, y reconociendo muchas vezes con palabras llenas de affectuoso agradecimiento, eternas obligaciones al señor Antonio Tellez de Silua; no es razon, que su historia dessimule la singular piedad, y prodiga liberalidad, con que este ilustrissimo Cauallero, sin perdonar, ni hazienda, ni trabajo personal, acudio al remedio y consuelo de los enfermos, y a las necessidades, con que tan dilatado viage apretaua a los que gozauan de salud: *tan liberal, y magnifico señor* (dize el Pedre Marcelo) *que por auer enfermado casi la mayor parte de la nao por falta de lo necessario en tan larga jornada, tomando esta occasion por materia de su*

La mucha piedad, y liberalidad, con que el Capitan general acudiô al remedio de los pobres, y enfermos de la Capitana.

En la relaciõ del viage de la India.

de su piedad y liberalidad, acudio con tal vigilancia, y assistencia personal suya, y de sus criados, al remedio de las publicas necessidades, y al socorro de miserias agenas con crecidos despendios de su propria hazienda, que con justa razon fue aclamado por protector, y amparo de los pobres. Muy principal fue al cuidado, que de nosotros tenia, regalandonos todos los dias de su mesa, visitando en persona a nuestros enfermos, y sustentandonos a todos del suyo por el espacio de mas de quatro meses, por auernos faltado hasta la misma agua: y todo esto con afecto tan tierno y piadoso, que nos hecho cadenas de perpetua obligacion. Y en otro lugar de su relacion, encareciendo las trabajosas enfermedades, que cundian en la Capitana, añade: *mucho nos socorrio la muy particular liberalidad del señor Capitan general, del qual no se puede bastantemente dezir lo qne es, por auer, con su magnificencia y piedad, passado los torminos destas virtudes; de manera, que soliamos dezir, que sola la capa le quedaua por empeñar.* La prouidencia de los Padres, que en Lisboa tienen por officio, el acomodar a los que embarcan para la India de todo lo necessario, para que no sean penosos a los demas passageros; no suele limitar viage tan incierto a quatro, ò cinco meses. Pero la falta de mantinimientos, que los Padres de la Capitana padecierõ por quatro meses este año de 35. tuuo alguna causa

sa en las limosnas, con que al principio acudieron a los necessitados (como en semejantes occasiones se acostumbra), sin rezelo de lo que despues aueriguaron, que al repartirse en Lisboa los mantinimiẽtos entre la Capitana y Almirãta, se embarcaron por yerro en la Capitana, algunas cargas con titulos de mantinimiẽtos, que la experiencia auerigu ser de libros, y otras alhaias; y que debaxo destas se sepultaron otras, que en Goa se hallaron ser verdaderamẽte mantinimiẽtos. Yerros fueron estos, que la insigne liberalidad del señor Capitan general estimò por aciertos. Y a imitacion de exemplo tan poderoso, entre otras personas de menos caudal, vuo tanta porfia en acudir a las necessidades del Padre Marcelo, y de sus Compañeros, que el mismo dize, *se tenian por mas dichosos los que tenian occasiones de darnos alguna cosa*: y que vuo marinero, que no queriendo el Padre Marcelo acceptar vnas conseruas que le offrecio para el consuelo de vn enfermo de la Compañia, en su ausencia, *las lleuò escondidamente a nuestro camarote, pediendo a mis compañeros, que por amor de Dios, y de S. Francisco Xauier las tomassen*: y añade: *no puedo explicar quanto deuemos al Maestro de la nao, por nombre Sebastian Fernandez, por auernos en toda la jornada socorrido con entrañas de padre, de todo lo que tenia*

La piedad con que otros officiales acudieron al Padre Marcelo.

En la misma relaciõ

nia, hasta con el agua dulce, y sana que tenia para su propio remedio, contentandose el buen viejo con la llouediça que sus moços le tomauan: y quexandose con grandissimo sentimiento, quando sabia, que yo acceptaua de otra persona cosa alguna, con que el me pudiera acudir.

Los exercicios d piedad y misericordia del P. Marcelo, y sus Compañeros en el viage de la India.

En la relaciõ del viage de la India.

Ni entre tanto los Padres se descuidaron de merecer los fauores que se les hazian, ni de acudir con todo el cuidado possible, al remedio de los males, que lo admitian. *No solo* (dize el mismo Padre Marcelo) *las enfermedades eran muchas, peligrosas, y contagiosas; sino tambien auia grandissima falta de comida en todos, no podiendo nosotros, como hasta entonces auiamos hecho, socorrer a los pobres con nuestra prouision, porque auia dos meses, que comiamos solamente vn poco de arroz cozido con agua del mar vna vez al dia. Grande fue el nuestro consuelo en estos dos postreros meses, por tener occasiones tan ajustadas con nuestros feruorosos desseos, de padezer no solo en la comida, sino tambien en todo lo demas. Porque sin afloxar en los exercicios de piedad y deuocion, de las doctrinas, sermones, confessiones, processiones, disciplinas: y de los demas ministerios de nuestra profession, nos encargamos del peso de todos los enfermos, ayudandoles de dia y de noche, de suerte que ninguno murio sin tener Padres a su cabecera, ninguno nos llamó, que no nos halló luego al su lado; confessandoles, animandoles, dandoles de comer*

mer por nuestras manos, y muchas vezes les guisamos la comida, y la trayamos del fogon; haziendoles las camas, applicandoles los remedios, y finalmente exercitando todos los officios de diligentes, y caritatiuos enfermeros; acudiendoles con los Sacramentos: y les consolauamos con el pan del cielo, quando el de la tierra se nos faltaua. Y apuntando los effectos destas obras de piedad, y misericordia, añade. *Y assi en tan gran copia de enfermos, y tan larga jornada de ocho meses, no murieron en la Capitana mas de 22. personas, teniendolo todos por vno de los milagros de S. Francisco Xauier; muriendo ordinariamente 100. por nao, quando el camino es de solos seis meses.*

Estos, y otros semejantes medios fueron mui importantes al remedio y consuelo de los pobres, y enfermos: pero ni ellos, ni otros algunos, que la piadosa industria humana suele inuentar, pudieron sin particular, y milagroso auxilio del cielo, ser efficaces para amançar el furor de las tormentas, para despertar los vientos que la natural disposicion de los elementos y astros adormecia, o que la occulta violencia del maligno espiritu detenia: o para desuiar la nao de los certissimos naufragios, en que el desatino de los pilotos la precipitauan, en los peñascos, costas, y baxos, no presentidos: ni para hurtarla el cuerpo de la vigilancia

La insigne confiança, con que el Capitan general, y los generales votos de la Capitana libraron el buen successo de su nauegacion en la proteccion de S. Francisco Xauier.

cia de los enimigos, de que por humana industria no podia auer preuenida noticia. Y assi ha sido siempre tan prudente, como pia, la muy christiana costũbre de los que fian la buena dicha de sus naue gaciones, de la proteccion de algun Santo particular; que de ordinario es el, a cuyo nombre consagran su nauio. Y aunque la inuocacion de la nao Capitana, fue de nuestra Señora de la Salud, y a este titulo recibia del soberano amparo de la Emperatriz del cielo, muy particulares fauores; y finalmente el desseadissimo fin de su viage, en el dia en que esta Señora mereciò ser concebida sin mancha de peccado original: con todo, desde el principio de la jornada, los publicos y generales votos de todos, nombrarõ por particular patron del viage deste año, al glorioso Apostol del Oriente S. Francisco Xauier: y persistieron siempre en esta elecion, en todas las occasiones de las difficultades mas apretadas, con fee tan firme, y tan immoble confiança, que no solo excedia todos los exemplos de passadas nauegaciones, sino parece que su deuocion les trocò la fee en vna santa porfia y la confiança en vna piadosa obstinaciõ. El Padre Marcelo haziendo mencion desta general elecion, dize. *Los officiales soldados, marineros, y passageros de la nao Capitana, llenos de vna grã cõfiança*

En la relaciõ del viage de la India.

en el

en el bienauenturado Santo, no supieron hablar de otra cosa por el camino, ni en otra establecieron sus esperanças: ni se oyeron en los dias mas apretados y de peligro, otras palabras, sino estas: S. Francisco Xauier nos ha de lleuar este año a Goa. A el solo acudieron con votos, a el solo declararon por protector de la jornada. Y assi cada dia dos vezes, al fin de las Litanias de las tardes, y despues de auer al anochecer encomendado a Dios las almas del purgatorio, todos puestos de rodillas en alta voz dezian: Alabado sea el Santissimo Sacramento, la Virgen Señora nuestra concebida sin peccado original, y el gloriosissimo Apostol de la India S. Francisco Xauier nuestro Protector. Dieron tambien vna grande limosna para vna congregacion suya en Lisboa, que despues fueron acrecentando mucho cada dia los pescadores: porque por dos meses todo el pescado que tomaron, lo vendieron para el Santo; tanto, que vna persona por donayre dixo vn dia; valgame Dios, que todo el pescado fresco deste año se lo come S. Francisco Xauier. Gloriosissimo Santo, adōde no penetrô vuestra tierna deuocion? los enfermos no tenian otro consuelo, q̄ inuocaros muy a menudo, y los sanos, en tan enfadoso camino con vuestro nombre se alegrauan. Y en otro lugar añade. *Todos tenian mucha razon de llamar a S. Francisco Xauier el nuestro Santo Piloto.* Pero fue tan superior la fè grande con que el señor Antonio Tellez de Siluà, Capitan gene-

ral del

ral del viage, se asseguraua en el patrocinio deste Santo, como el P. Marcelo, secretario de sus mas intimos pensamiẽtos, declara en las palabras que se siguen. *Tan puesto con el coraçon en S. Francisco Xauier, que con su confiança en el Santo fue siempre alentãdo a todos, ya desconfiados, por lo q̃ los Pilotos dezian, de llegar este año a la India: affirmando en los mayores, y mas graues peligros, q̃ la jornada estaua por cuenta de S. Francisco Xauier, y assi no auian de inuernar las naos en otra parte, q̃ en Goa. En fin, llegô a tal su grande, y segura confiança, q̃ haziẽdo vn dia otros religiosos vna procession, dixo publicamente, q̃ bien sabia ser poderosos todos los Santos del cielo para alcançar de Dios viento; pero, que en tal occasion ninguno lo auia de dar, sino S. Frãcisco Xauier: tan fixo estuuo siẽpre en su cõfiança este buẽ señor, verdadero heredero de las virtudes de sus ilustrissimos padres, y abuelos.*

En la missma relacion.

Tan insigne, y tan segura fè en la proteccion de S. Francisco Xauier, no pudo dexar de estriuar en algun singular, y mas q̃ ordinario motiuo, q̃ el P. Marcelo no declarò, por el mucho cuidado, con q̃ se desuia siẽpre de apuntar cosa alguna q̃ ceda en su estima, y veneracion. Pero no pudo occultar lo que por la general declaracion de tantos, quedò manifiesto. Y la verdad del caso es, q̃ todos se dieron por segurissimos del amparo del Santo, en la

Los motiuos, effectos, y fructos espirituales, de tan estremada confiança.

compa-

cōmpañia del P. Marcelo. Porq̃ con mucha razon aſſentaron, que lo miſmo ſe les era gozar de la preſencia deſte gran Priuado de S. Franciſco Xauier, que tener ſiẽpre preſente ſu aſsiſtencia milagroſa, en las occaſiones apretadas, en q̃ las fuerças, y induſtrias humanas no podian ſer de momento. Y verdaderamente, ni la mucha confiança en el amparo de S. Franciſco Xauier, ni el motiuo en q̃ firmauan ſu ſeguridad, ſe les engaño: porque en eſte ecto reconocieron, que el deſcanço de todos los trabajos, q̃ neceſsitauan de braço ſobrenatunal, fue ſiẽpre fauor de S. Franciſco Xauier, y negociacion del P. Marcelo: como conſtara de los ſingulares ſucceſſos, de q̃ dare luego muy particular noticia. Y para que quien los leyere, y notare las muchas lagrimas penitencias, y gemidos; aſsi particulares del P. Marcelo, como generales de toda la nao, q̃ algunos dellos coſtaron: no ſe embarace con imacion, q̃ deſdore en ſu eſtimaciõ, o la liberalidad del Sãto, o el fauor de ſu Priuado; pudiẽdo yo atajar ocaſiones de precipitaciones menos temerarias, cõ el ordinario recuerdo, de que el deuido aprecio de la poſſeſsiõ de grãdes fauores del cielo, requiere la preuẽciõ de cõtinuados deſſeos: he querido aduertir, q̃ S. Fraciſco Xauier, en prueua de q̃ las mercedes ſoberanas, que la nao Capitana logro en ſu na-

uegaciõ, erã beneficios de su protecciõ, quiso obseruar en la dispensaciõ dellos, el mismo methodo, q̃ auia propuesto en la milagrosa salud, con q̃ fauorecio al Padre Marcelo en Napoles. Porque antes que en aquella occasion, confirmasse con entera salud la vida desauciada del Padre Marcelo, le obligò a sacrificar la misma vida y salud, en muerte gloriosa por la fè en Iapon; para con esta traça, conuertirle el bien limitado que de presente le otorgaua, en otro futuro y infinito; que los bienes de infinita duracion, son los que los Santos estiman, y conceden gustosa y liberalmente. Y assi quando en la jornada de la India, el mismo Santo, en señal de q̃ era el mismo, concedia aliuios a los trabajos temporales, como premios de las largas oraciones, de los feruorosos votos, de las rigurosas penitencias, y de otros actos de excelentes virtudes, con que el Padre Marcelo, y los demas deuotos suyos procurauan obligarle; se les mostrò mas propicio y fauorable, en cõtinuar causas tan Santas y celestiales, con retardacion de sus effectos, que si los diera mas priesa; dissimulandose parco de bienes temporales, por declararse prodigo de los eternos. En confirmacion de lo que voy deziendo, el Padre Marcelo aduierte, que los Caualleros q̃ se auian embarcado en la Capitana

tana

affirmauan, que nunca en sus vidas se auian confessa-do, y comulgado tantas vezes, y tan a menudo, como en los ocho meses desta jornada por agradar a S. Francisco Xauier. Que se celebrò siempre la communiõ general de los quartos Domingos, todos los mismos ocho meses, *con tanta frequencia, que en el primero comulgaron mas de quinientas personas: y en vno solo, por ser el tiempo muy frio, y los mares muy grandes, no passaron de trecientas; precediendo siempre el señor Capitan general.* Muchos mouidos de los feruorosos sermones del Padre Marcelo, trataron muy de veras de su saluacion, de que auia muchos años viuian con summo descuido: otros hizieron exemplares mudanças de sus vidas y costumbres. *De suerte que* (como el mismo refiere) *muy pocos quedaron sin confessarse generalmente, fuera de las confessiones bien largas, y necessarias de muchos años.* Y añade. *Se ordenô vna congregacion de los Caualleros y Religiosos, que fue de general edificaciõ, y singular prouecho espiritual de muchos: en la qual no se admitia, a quiẽ no auia hecho primero vna confession general de toda su vida; siendo el señor Capitan general el Prefecto della. Despues* (dize) *se traço otra congregaciòn, que llamaron del concierto espiritual, q̃ cõsistia (fuera de algunos cotidianos exercicios espirituales) en Comulgar vna vez cada mes, y hazer todos la profession de la fè en la primera*

En la relaciõ del viage de la India.

En la misma relaciõ

En la misma.

communion (que se celebraua siempre en dia distincto del quarto Domingo) y en la primera destas communiones, q̃ fue a 6. de Mayo, commulgaron quatrocientos: no dexando despues en mes alguno estas dos communiones, del concierto, y del quarto Domingo. Tambien vuo de ordinario muchas communiones en las fiestas particulares de los Santos, q̃ concurrieron en el tiempo de la nauegacion, y se celebraron con grande deuocion, y solenidad. Todo esto, causó en todos tan insignes aprouechamientos espirituales, que se auerigu o, que nunca otra nao nauegô a la India, fauorecida de tanta deuocion, y frequencia de los Sacramentos, como la Capitana deste año. Con esta preuencion general, passare a dar noticia de casos particulares.

La nao Capitana, por merced de S. Francisco Xauier, se libra de la costa de Brasil, y corta la linea la primera vez.

Passado el mes de Abril, las naos se hallaron en la costa de Guinè, faltas de viento, y cercadas de todas las miserias, que se suelen sentir en aquel desconsolado lugar. Y porque los vientos generales las alcançaron en 7. grados de latitud boreal, 4. mas de los necessarios para (conforme las obseruaciones de los pilotos) poder aquel año doblar el cabo de buena Esperança, se trato de aliuiar la falta de medios naturales, con solicitar los diuinos. Y asi para negociar el fauor del cielo, los Padres Augustinos en 3. de Mayo, celebraró la fiesta de la inuencion de la Cruz, cõ missa cantada, y semon

El dia ſiguinte, los Padres Dominicanos, cõ la miſma ſolenidad celebraron la fieſta de S. Monica. Dieronſe muchas, y grandes limoſnas a honra de muchos Santos, y particularmente de nueſtra Señora de la Concepcion. En 17. con el miſmo intento y aparato, ſe ſolenizo la fieſta de la Aſcencion de Chriſto Señor nueſtro. Pero en 19. del miſmo mes, el P. Marcelo enarbolando ſu Imagen milagroſa de S. Franciſco Xauier, en vn razonamiento feruoroſo, alentò con el eſpirito que el ſolia, las proſtradas eſperanças de los que deſconfiauan de paſſar aquel año a Goá: y luego todos en voz alta, publicaron vn voto que al Santo hazian, de hazerle vna fieſta ſolene, ſi los llegaua a la linea libres de la coſta de Braſil. Y la noche deſte miſmo dia, el P. Marcelo acudiendo a la cõfeſsion de vn ſoldado, q̃ hallo deſauciado de vn vehemẽte dolor de coſtado, le encargò q̃ ſe encomẽdaſe a S. Frãciſco Xauier: y applicãdo vna reliquia del Sãto a la parte afligida, le rezò vn Euãgelio; y luego al pũto el enfermo ſe leuãtò de la cama cõ ſalud perfecta, y fuerças enteras, publicãdo aguſtoſas y alegres vozes; ya yo eſtoy ſano, S. Frãciſco Xauier me ha hecho merced de ſalud y vida. Succeſſo fue eſte de general cõſuelo, y q̃ ſe eſtimò por prẽda mui cierta del buẽ deſpacho, del voto general q̃ ſe auia hecho el Sãto;

El P. Marcelo cõ vna reliquia de S. Frãciſco Xauier, dà ſalud repẽtina a vn ſoldado.

y llegarõ a gozar su cõplemiẽto a los 4. de Iunio, dia en q̃ S. Frãcisco Xauier, puso en la linea la nao Capitana, q̃ en 28. de Mayo, y en 3. grados de altura boreal, desamparò la Almiranta, q̃ era tan zorrera, que se determino ser imposible a la Capitana llegar aquel año a la India, si se dexaua cõtinuar en su compañia, aunque S. Francisco Xauier acudio a este desconsuelo, del modo que en su lugar se aduertira.

La nao Capitana, por otra partiular merced de S. Francisco Xauier, dobla el cabo de buena Esperãça.

A los 13. de Iunio, dia del glorioso S. Antonio de Padua (cuya fiesta se celebrò con visperas solenes primeras y segundas, missa cantada, sermon y procesiõ) la Capitana se hallò en la altura del cabo de S. Augustin. Si fue menos aparatosa, fue mas deuota, la fiesta del bienauenturado Luiz Gõzaga de la Compañia de Iesus; que se celebrò en su dia 21. del mismo mes de Iunio; y para que saliesse mas gustosa al Santo, el Padre Marcelo hizo reseña de los moços de poca edad, que por descuido suyo dellos, o de sus padres, hasta entonces nũca auian comulgado: y despues de muy bien instruidos, dio la communion a 60. dellos. A los 24 se celebrò la alegre fiesta de San Iuan Baptista: y aun con mas aparato, la festiuidad de San Pedro y S. Pablo, a 29. en altura de 20. grados del polo austral y en que la nao Capitana se auia detenido por

falta de

falta de viento desde los 23. trabajo que recibio algun aliuio a los 5. de Iulio. A los 2 deste, el Padre Marcelo enfermò, y padeciò por el espacio de tres dias dolores intensissimos, y superiores a la efficacia de los medicamientos naturales: *Pero* (dize) *con el olio milagroso de nuestra Señora de la Natiuidad, que el señor Capitan general me imbio, cobrè perfecta salud.* A los 25. dia de Santiago (que se celebrò con el aparato de las festiuidades passadas) la Capitana llegò a la altura del cabo. Y porque es ley de la nauegacion de las naos de la India, no doblarle, hasta descubrir tierra firme de la costa Africana, fue necessario correr el paralelo de la misma altura, rumbo dudosissimo, y tan sujeto a los peligrosissimos accidentes de su propria incerteza, y de las violēcias de aquellos tempestuosos mares, que obligò a los deuotos de S. Francisco Xauier, a hazer publica renouacion del voto de su fiesta, hecho en 19. de Mayo; con que renouaron tambiē el fauor, y proteccion del Santo, de tal suerte, que la nao en 31. de Iulio, dia del glorioso Patriarcha S. Ignacio, passo el cabo, sin poderlo discubrir, por vna espessa niebla, que lo occultaua; y a los 2. de Agosto, libre de tan congoxoso cuidado, al tiempo que se cantaua la missa solene de la fiesta de S. Ignacio, que el Padre Marcelo auia transferido

En la relaciō del viage de la India.

por ser el de su dia de mucha agua, reconocio al de las agujas. Y assi el P. Marcelo aduierte, que en esta occasion S. Francisco Xauier *de tal manera consolô el trabajo de sus deuotos, que quiso dar la honra a su querido P. S. Ignacio.*

En la misma relaciō

La alegria del descubrimiento del cabo de las agujas durò las pocas horas, que los furiosos vientos, que reynan en aquellos mares, tardaron en acometer la nao Capitana, y atormentarla por tres dias successiuos, con la pena de sus passageros, que fue necessaria para doblarles el gusto, que recibieron a los 5. del mismo mes de Agosto, dia en que aquella bienafortunada tormenta, auiuando la pereza de la Almiranta, la juntò cō su Capitana; successo, que fue parte del complimiento de lo que la fè de los deuotos de S. Francisco Xauier, (quando esta nao en 28. de Mayo se dexò mal tratada, y luchando con las intricadas olas de la costa de Guinè) auia pronosticado, que el Santo la pondria en Goa, en tan breue tiempo, como la Capitana. Dichosa nauegacion, y verdaderamente gobernada por la celestial proteccion de S. Francisco Xauier: a que no solo los vientos de suyo benignos y prosperos, sino tambien los violentos, y tormētosos y aū los defectuosos, y faltos (como luego dire) fauorecian con no esperadas felicidades.

Y se junta con la Almiranta, q̄ auia desāparado por zorrera en la costa de Guinè.

Là nao Capitana, desde el dia segundo de Agosto, en que se alegrò con la vista del cabo de las Agujas, auia corrido 100. leguas al parecer de su Piloto mayor; y por la direccion de las leyes de su regimiento, por rumbo, que la encaminaua por defuera de la Isla de S. Lourenço: quando a los 22. en altura de 32. grados de latitud austral, el mismo determinò, que con aquel viento no le era possible vencer la Isla: por lo qual seria necessario, o recogerse otra vez al cabo, para poder con mas altura proseguir el viage por defuera; ò mudar el rumbo, y executarlo por dentro de la misma Isla y costa de Africa. Y aunque se hizo elecion del camino por de dentro, la nueua del Piloto causò gran turbacion, parece aun en el mismo viento, que no acertò en hazer su officio por algunos dias, cuyos trabajosos todos dessеosos del aliuio de que se assegurauan en el amparo de San Francisco Xauier, obligaron al Padre Marcelo a ordenar vna procession, en que lleuò la Imagen milagrosa de su Santo, y la rematò con vn sermon, en q̃ animando la confiança del socorro, q̃ del cielo solo se podia esperar, le dio tãta priessa, q̃ la noche siguiente las naos gozarõ de prospero viento, que al punto los marineros pregonaron por milagro de S. Frãcisco Xauier. Este mismo dia

El P. Marcelo negocia viento milagroso, por intercession de S. Francisco Xauier.

fue el, en q̃ el Padre Marcelo cuidadoso del succes-
so del viage, dize: *acabada la procession, recogiendome al camarote del señor Capitan general, y hecha humilmente oracion, se dio a vno de los Caualleros que presentes estauan, el librito de las cartas de S. Francisco Xauier para que abriendole donde quisiesse, señalando primero la pagina y renglon que auia de leer, reconociessemos alguna noticia del euento de nuestra nauegació, del modo, que se suele con el libro de imitatione Christi de Tomas de Kempis, en los aprietos del alma: cosa marauillosa, que dos vezes se hizo esta experiencia, y lo que entrambas se nos dio a entender, se complio al pie de la letra.*

Y consulta al Santo del succesSo dela nauegacion. En la relació del viage de la India.

Porq̃ la primera vez se nos dio a entender, que las naos auian de tocar en Cochin: la segunda, que el año siguiente algunos de los Padres, que en ellas yuan, se auian de embiar a Iapon. De donde se inferia, q̃ las mismas naos aquel mismo año auian llegar a la India.

S. Francisco Xauier en calmando el viento, libra las naos de vn iminente naufragio.

Pero el viento fauorable a los intentos de los marineros, que con mucho gusto suyo auian publicado por milagro de San Francisco Xauier, se les duro muy poco tiempo; porque conuenia dar tiempo a los Pilotos de nueuas consultas, que mejorassen el rumbo de su nauegacion, por ser erradissimo, y temerario el que auian escogido. Y aunque el Piloto mayor de la Capitana boluia a

ſus dudas y eſcrupulos, los de la Almiranta ſe los ſoſſegaron de tal modo, que (ſin embargo de otro auiſo que tuuieron de mas ſeguros principios, que las frias y ciegas aduertencias, que ellos ſuelen reuerenciar como oraculos) refreſcandoſe el viento en 26. del miſmo mes, ſe precipitaron por el rumbo engañoſo, que declararon por tan feliz y ſeguro, que el Piloto mayor a los 30. concluyo, q̃ la noche precedente las naos auian paſſado a la Coſta oriental de la Isla de S. Lorenço. Llego la mañana del 31. con el deſengaño de tan preſumida confiança, y moſtrò, que las naos diſtauan ſolas dos legoas de vna Coſta eſpacioſa, en q̃ vuieran padecido laſtimoſo naufragio, ſi S. Frãciſco Xauier, a quien los vietos y mares deſta nauegaciõ obedecian, por el quarto de la alua, no los vuiera amãçado con vna repẽtina calmaria. Y porque la coſta, que eſta mañana deſcubrieron, caya por la banda oriental de las naos, y por la occidental vna niebla denſiſsima, que hazia repreſentation de otra tierra, y coſta: los Pilotos ſe vieron cercados de vna nueua congoxa, imaginandoſe en algun eſtrecho, de que ſu arte no les podia dar noticia; haſta que con la niebla ſe diſsipò juntamente la confuſion de ſus miedos, y ellos de buena, o de mala gana, quedaron confitentes de los yerros, en que

auian caido, que eran muy grandes. En conclu-sion reconocieron, que el rumbo, que con mucha seguiidad pensauan lleuaua las naos por defuera de le Isla de S. Lorenço, las encaminaua a la costa occidental de la misma Isla, y al ineuitable naufragio, de q̃ la milagrosa protecciõ de S. Frãcisco Xauier las libertò, y tambien de los muchos baxos del peligroso camino, que auian seguido: aunque no eran menores en numero, ò difficultad, los peligros que quedauan por vencer, en la eleccion de nueuo rumbo necessario para la prosecucion de su viage.

Y las libra de vn grã de y no presentido peligro de poderosos cossarios.

Temiase, que la reziente memoria de los passados peligros desta intricada nauegacion, ayudada del presente rezelo de los dudosos accidentes de futuros naufragios, occasionaria alguna tormenta de confusas, y congoxosas turbaciones; quando se aueriguo, que la insigne confiança en el fauor de S. Frãcisco Xauier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que conuertio en mysterioso, el estado de las naos, que la prudencia humana difficultosamente distinguiria de miserable. Y assi el Padre Marcelo aduierte, que el sentimiento general publicaua, *que algun gran misterio, y extraordinario fauor de San Francisco Xauier, estaua escondido en*

En la relaciõ del viage de la India.

nauega-

nauegacion tan extrauagante. El mismo Padre Marcelo diuersas vezes consultô estos dias el librito de las cartas deste Santo; y en todas hallò prendas del buen successo del viage: y particularmente en vna dellas, quedò preuenido contra nueuos trabajos futuros, por traças y artificios del demonio: en otra aduertido, que diesse gracias a Dios por la merced, que auia hecho a las naos. Y despues en Goa se supo, que en este mismo tiempo y altura de Moçambique, cinco galeones Holandeses, se auian puesto en espera de las naos deste año, que con tan estraño rodeo, se libraron de su combate. Y (celebrada la fiesta de San Augustin, por los religiosos de su orden; la de nuestra Señora de la Natiuidad, con aparatosissima solenidad, por el señor Capitan general Antonio Tellez de Silua, su muy particular deuoto) gozando de viento prospero, por el camino de a dentro, a los 11. de Septiembre, se hallaron en 16. grados de altura del polo austral; en 12. de altura, a los 13. y en 27. cortando la segunda vez la linea equinocial, passaron a la banda del Norte: en que por falta de viento, se hallaron luego cargadas de tan tristes desconsuelos, que se juzgo ser ya mas que tiempo del effecto del voto de las fiestas de San Francisco Xauier. Dioseles el principio

cipio con la communion de la Cofradia del cōcierto espiritual a los 30, en que comulgaron mas de sietecientas personas: y la noche siguiente el Santo despertò vn viento muy prospero, que no continuò mas que el dia siguiente, las horas que se emplearon en celebrar sus grandezas, con missa solene, y sermon. De la poca duracion deste fauor, algunas personas tomaron occasion, sino de calumniar el poder del Santo, por lo menos de deminuir la opinion de su gran Priuado el Padre Marcelo.

El P. Marcelo celebra por 11 dias successiuos las fiestas deuotissimas de S. Francisco Xauier, de que se auia hecho voto general en la Costa de Guinè.

Para alcançar aliuio delos grandes males, que crecian por esta falta de viento, los Religiosos de S. Augustin, a los 5. de Octobre hizieron vna procession muy deuota, acompañada de Litanias, que acabaron con sermon, y disciplina. El dia siguiente los Religiosos de S. Francisco, apretaron mucho con S. Antonio de Padua, aprouechandose de las ceremonias, que representan violencias y prisiones, muy vsadas en occasiones de summa necessidad. Y porque Dios no fue seruido de conceder por estos medios (aunque muy pios y santos) el consuelo desseado, se resoluio ser necessario boluer a instar con S. Francisco Xauier, remedio a que el general desseo de la Capitana se encaminaua, y el muy vehemente del señor Capitan general;

ral; porque era de parecer, que la continuacion de tantos trabajos, era castigo del descuido, con que se auia acudido al desempeño de su honra, en que, con occasion de la poca continuacion del viẽto, cuya falta al presente se sentia, el atreuimiẽto de vna lengua poco considerada, auia pretendido poner tacha. Y assi a los 8. de Octobre, el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana, los pies descalços, con soga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniça: y enarbolando vna Cruz grande de madera esmaltada de las señales de las llagas sagradas de Christo Señor nuestro, guiò vna deuotissima procession, acompañada de las Litanias de los Santos, que se inuocauan con vozes que bien representauan el desconsuelo de los trabajos, que necessitauan de su piadosa intercession. Acabadas estas supplicaciones, el Padre Marcelo en el mismo habito de penitente, hizo vn sermon cõ el feruor y espiritu, que se manifestò en la mucha ternura, y sentidissimas lagrimas, que effectuyo en el auditorio. Luego descubriò la Imagen milagrosa de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, con occasion de cierto desuio, que le pareciò nasciò de menos estima de la necessidad de su amparo: y despues descubrio el santo Sudario, acompañado de palabras, que offrecian por mano de

no de S. Francisco Xauier, a Dios Padre, la passion de su bendito Hijo, por remedio de las afflicciones que la nao padecia. Esto hecho, declarò que el dia siguiente se daria principio a vna nouena, que se celebraria a honra de S. Francisco Xauier, combidando cada dia vno de los nueue coros de los Angeles, a la solenidad de sus alabanças; que se daria tambien otro dia a S. Miguel Archangel, muy querido del Santo en su vida: y el dia vndecimo, se daria fin a esta festiuidad, del modo que el dia presente se la auia dado principio. Con esto la procession se recogio cantando el miserere, y en la Capilla se rematò con vna rigurosa disciplina. El Padre Marcelo, lleuò la Imagen milagrosa de San Francisco Xauier, puesta en la Cruz de madera, cō que antes auia salido, por guion de la procession del primer dia de su nouena: predico con igual espiritu, y lagrimas del auditorio: y la procession y solemnidad se rematò en disciplina mas numerosa de penitentes, mas continuada, y feruorosa. Y la forma de la procession, y deuocion deste dia, se obseruo por modelo de los diez siguientes.

Los effectos tēporales, y espirituales, de

Muchos, y muy insignes fueron los bienes, y aprouechamientos espirituales destos onze dias. Muchos perdonaron a sus enimigos, sellando tan

Christia-

Christianas resoluciones, con generales confessiones de sus culpas. Muchos restituyeron haziendas mal auidas, lleuando cargas de ropa, y de otros embaraços, al camarote del Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las comuniones, y otros exercicios de piedad y deuocion, fueron muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo San Francisco Xauier dexar de obligarse, de las finissimas deuociones, con que se celebrarō tantos dias tan verdaderamente festiuales a lo diuino, tan a su gusto, y tan limpios de los profanos regozijos, con que de ordinario, en lugar de honrar y agradar a los Santos, los afrentan y offenden. Y assi el primer dellos, consolò a sus deuotos con en viēto tan fauorable y fuerte, que venciendo las corriētes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia; si el Piloto mayor no las desuiara por otro rumbo, yerro que hallò el arrepentimiento muy tarde. Pero acabadas las fiestas en 19. de Octobre, el viento tambien amayno, en prueua de q̃ no reconocio otra causa de su nacimiēto q̃las feruorosas penitēcias, las deuotas lagrimas, y los demas exercicios de excellētes virtudes, en q̃ toda la solenidad, y aparato de las mismas fiestas cōsistio. Grāde fue el descōsuelo, q̃ renascio desta nueua falta de viento, q̃ auia llegado las naos desde el equador a

las fiestas de S. Frācisco Xauier.

dor a ocho grados de latitud boreal, quādo menos q̃ otros dos bastauan para la de Cochin, pnerto en que tendrian su nauegacion segura. Pero bien serà, que en este lugar demos vn ñudo al hilo de nuestra nauegacion; y dexando los Pilotos en altissima contemplacion, y descubrimiento del rumbo, que luego nos diran ser el, que sus obseruaciones demonstran ser el vnico, y necessario para la saluacion de las naos: aduirtamos algunos particulares successos muy dignos de recordacion, que acompañaron los onze dias de la festiuidad de S. Francisco Xauier.

La occasiō de las molestias, con que el demonio persiguiô al P. Marcelo.

El Padre Marcelo, haziendo en palabras generales, mencion de las frequentes assechanças y embelecos o (por vsar de sus mismos terminos) de las trampas y tramoyas, con que el demonio porfiò en todo el discurso desta nauegacion, darle mas pena y molestia, de la que le fue permitido; dissimulandose en tercera persona, dize que este renegado traidor, anduuo tan solicito en sus ardides, *por executar por ventura, lo que en vna ciudad muy principal de Italia, con la rabia que sentio de hallarse obligado de vn Padre nuestro compañero, a dexar vna persona muy noble, que muchos años auia atormentado, le dixo vn dia; Aora no puedo hazer nada; pero nos veremos por el camino. Con todo quiso Dios, y el nuestro San*

En la misma relaciō del viage de la India.

to Protector, que todo el mal, que con mil traças vrdió muchas vezes, se destexiesse luego, por su confusion, parando todas en la contusion de vna pierna. Permitiò Dios nuestro Señor al Demonio, que no hallaua ya modo de effectuar algun graue detrimento espiritual, en el alma del Padre Marcelo tan preuenida de abundantes gracias del cielo, armarle violencias a su persona, que le seruiessen de exercicio de la paciencia y fortaleza, de que necessitaua para las empresas de Iapon; estilo de que Dios ha vsado para engrandezer otros muchos insignes sieruos suyos: con que el enimigo suele entrar a luchar a braço partido, despues que se siente obligado al desamparo de las armas inutiles de sus tiros, y acometimientos ordinarios. Y si el Demonio vrdiò mil traças de porfiada molestia al P. Marcelo, salio con pocas occasiones de ganancia, y effecto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el P. Marcelo tan superior, que solia dezir al señor Antonio Tellez de Silua, como por donayre, y desprecio, muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual, sin perder ocasion. Y quando llego á executar el mal, de que el mismo Padre da noticia, en prueua de su poco valor, y mucha cobardia esperò occasion, en q̃ le hallò dormiẽdo: y el caso passo del modo, que aora dirè.

Las causas de las penas, que el P. Marcelo sentio ẽ el exercicio del officio de Superior dela mision de la India.

La repugnãcia, cõ q̃ el P. Marcelo acceptò el cargo de Superior, de la misiõ de la India deste año de 35. le obligò a las sentidas quexas, q̃ en el discurso del viage repetio muchas vezes a su grãde amigo el señor Antonio Tellez de Silua, en estas palabras: nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. La difficultad, q̃ la mucha apazibilidad del P. Marcelo, por vẽtura sentiria en el exercicio de su officio, no le pudo ser bastãte causa de quexas tan declaradas: porq̃ aunq̃ puede acontecer, q̃ el limitado caudal de algun nouato le persuada, q̃ no puede sustentar la dignidad de Superior, sin la hypocresia de vna seuerissima cõpostura, y gobierno de acciones q̃ affectẽ grauidades; el P. Marcelo, supo con llaneza, affabilidad, y alegria del cielo, no digo obligar, sino necessitar a sus subditos, a la execucion gustosa de quanto les encomendaua: que los preceptos mas trabajosos, no hallan resistẽcia, quãdo se disfraçan en habito de ruegos; y se suelen obedecer con la misma blandura y mansedumbre, con que se intiman. Antes la regozijada benignidad, con que el P. Marcelo entretenia, y alegraua los tedios y desconsuelos de sus subditos, era tan grande y frequente, que necessitaua de la opiniõ de sus muchas virtudes, para excusar la nota de excessiua. Tampoco le pudo ser muy penoso el cuidado del proueemiento del sustento necessario,

de q̃ vuo crecidas faltas, en los vltimos quatro meses de la nauegacion: porq̃ el mismo se haze pregonero agradecido, de la summa magnificēcia del señor Capitan general, que le librò desta solicitud. Ny se puede presumir, que algun tedio o repugnancia, q̃ reconocia en los Padres, al emprender, o continuar los trabajos grandes, en que se exercitauan en la nao, le pudo ser molesto: porque el mismo affirma, que le fue necessario moderar el excessiuo feruor, que los adelātò siempre a empleos Superiores a sus fuerças; y (por dezirlo en sus palabras propias) *repartir los officios a la medida de sus fuerças, no de sus desseos; porque todos por si queriā hazer todo.* Ny en este feruor se puede poner duda; porque el Padre Marcelo, proponia de palabra, y mādaua cō la obra y exēplo: y solo quiē cuidadoso de su salud y regalo, se dexa estar mui descāçado al gobernalle en su camarote, se hallarà por ventura desobedecido; porq̃ por mas q̃ encomiende a sus subditos, el exercicio de los trabajos de misericordia y piedad, difficultosamēte los acreditara cō palabras, quādo sus mismas obras no los aprueuā por buenos. Y el numero delos subditos, q̃ el P. Marcelo gobernaua, cōsistia de varones Apostolicos, y apostados a nauegar a las prouincias mas ausētes de sus patrias, pariētes, y amigos, ē busca y descubrimiēto,

no de riq̃zas; sino de desāparadissimas probrezas; no de regalos, sino de tormentos, y martirios: no de hõras, y preeminēcias; sino de los oprobrios, y ignominias, q̃ en la predicacion del Euangelio a los gentiles, tenian seguras. Y assi formauan vn esquadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suaue, y gustoso gobierno y meneo, que sola la delicadeça de espirito tan refinidissimo, como el del P. Marcelo, descubriera causas probables de quexas del trabajo, que sentia en el officio de Superior. Hallolas con todo muy justas, y las declarò desta manera. Nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. Porq̃ el dia, q̃ yo me pongo a ayunar, no ay subdito q̃ coma: si yo tomo vna disciplina, todos la quierē tomar: la noche, q̃ yo me acuesto en vna tabla, no hallo quien duerma en su cama: si algũ dia me detengo enlas cõfessiones, no ay quiē se leuãte del confissionario. En cõclusiõ. no acierto a hazer alguna penitēcia, o a tomar algũ trabajo, en q̃ no q̃de vēcido de su feruor. Y porq̃ muchos dellos tienē pocas fuerças, otros particulares achaq̃s, y indisposiciones: me veo obligado, o a afloxar enlos exercicios espirituales de q̃ necessito, y en los trabajos, para los quales me sobrã fuerças; o a dar occasiõ a mis subditos de enfermedades, de q̃ tēgo obligaciõ de preserualos.

Tales fueron las quexas del Padre Marcelo, que recibieron algun aliuio, de vna traça que inuentò, y de que el demonio se aprouechò para sus ruindades: y fue entregar el camarote todo a los demas Padres sus subditos y compañeros, para que se accommadassen con mas desahogo; y recogerse a vn retrete vicino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos desseos, de penitencia y deuocion; y acudir con mas libertad a qualquier accidente de la nao. Y porque el señor Antonio Tellez de Silua aduertio la poca comodidad de cama, que el Padre en el padecia, porfio mucho tiempo con poco effecto, que admitiesse la que su mucha piedad juzgò le era necessaria. El concierto, que fue remate desta contienda, se rosoluiò, en q̃ el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen quedar colgados, y sujetos a los inconuenientes de tan dudoso genero de vazigo. Pero el Padre descubrio la poca architectura en la disposicion deste lecho colgadizo, que obligo al señor Antonio Tellez de Silua, a encomendarla al Maestro de la Capitana, que por la mucha estima, con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y assegurarle de tal suerte, que pudiera exercitar su officio, y conseruarse en su entere-

 za, por

Vna molesta trauessura, que el demonio armó al P. Marcelo.

za por muchos años. Con todo, amañecio en el suelo, cortados los cordeles todos, muy fuertes y redoblados, en que se asseguraua; y el Padre Marcelo, con vna pisadura, que le costó muchas sangrias. Trauessura fue esta, con que el Demonio, hallando al Padre dormindo, pudo executar la vengança, con que le auia amenaçado: y en que ganò tan desalentados brios, que los futuros acometimientos, que despues intētò, pararon todos, en momos, vozes, y ladridos, acompañados del impuro miedo, de que luego dare razon.

Marauillosos effectos de los feruores del Padre Marcelo.

Las solicitas inuenciones, con que el Demonio trabajò por embaraçar las consciēcias, y perturbar las felicidades, que las naos esperauan del patrocinio de S. Francisco Xauier, no quedaron occultadas del P. Marcelo. Y asi acabado el sermon feruoroso, que predicò a los 8. de Octobre, dia en q̄ publicò las fiestas futuras de su Santo, vestiendo vna estola, y pidiendo el libro de los exorzismos de que la santa Iglesia vsa contra los espiritos malignos, con semblante seuero, y con nueuo y desacostumbrado feruor, començò a amenaçar y a conjurar al Demonio, que desamparando la nao, dexasse de encarecer los daños, que la atribulauan. Accion tan insolita causò mucho temor, y espanto en los circunstantes, y atando las manos al Demonio, penetro los pensamientos mas secre

tos de vn Mantillero, con tanta vehemencia, que como fuera de si, sin dar fè de la violencia, que le auia arrebatado de lugar bien distante en que assistio al sermon, se hallò puesto de rodillas a los pies del Padre Marcelo; y con voz rezia por la grandeza, aunque quebrantada por la perturbacion del temor que le afligia, y con muchas lagrimas y gemidos gritaua: *Padre, confession por amor de Dios, que ha cinco años que no me confiesso.* El Padre consolando al perturbado penitente, y pidiendo al auditorio le socorriesse con rezar por el cinco vezes el Pater noster y Aue Maria, dilatò su confession para quando pudiesse con mas sossiego dar razon de si. Y porque el Padre Marcelo, al tiempo que se acauauan las disciplinas de los dias de las fiestas de S. Francisco Xauier, solia encomendar a todos, q̃ le auisassen de los que por ventura no se auian cõfessado: la noche de los 12. deste mes, y dia quarto de las mismas festiuidades, vn moço de los Padres por nõbre Lorenço de Souta, q en Goa entrò en la Cõpañia de Iesus, se acostò cõ proposito de aduertir al P. Marcelo la mañana sigũiẽte, de vno, q̃ el sabia no se auia cõfessado. Pero a pocas horas, q̃ dormio sobre este buẽ pẽsamiẽto, se hallo cõgoxadissimo del horror de vn infernal bulto, q se le assẽto en el pecho, y le molio los huessos: y cõ voz distincta le di-

Insigne cõuersion de vn peccador.

En la relaciõ del viage de la India.

El demonio molesta vn moço del Padre Marcelo.

En la relaciõ del viage de la India.

le dixo al oydo, *si tu mañana dixeres al Padre Marcelo, que fulano no se ha confessado, me lo pagaras muy bien pagado.* Otro moço sentiendo la inquietud, y el apressado respirar de su compañero, imaginando, que algun accidente mortal le afligia, llamò al Padre Marcelo, que acudiendole con vna reliquia de S. Francisco Xauier, le consolò, y sossegò el miedo grande, que se le auia recrecido, por ver q̃ vna sombra, como de vn negro feissimo, se echò por la ventana del camarote, al tiempo, que su camarada llamò al Padre Marcelo. El dia siguiente, el Padre Marcelo tuuo noticia del descuidado penitente, y el Domingo 14. del mismo mes, le cõfesso, y comulgò juntamente con el moço Lorenço, para armarle contra las amenaças del demonio. Al tiempo de la disciplina de la tarde deste mismo dia, este espirito maldito, procurò con alborotos, y visajes, inquietar a los penitentes: y el Padre Marcelo haziendo señal, con vna campanilla, que parassen, le conjurò, que se fuesse en hora mala, y despejasse la nao; con voz tan feruorosa y tremenda, que no solo el demonio quedò atemorizado. Acabada la disciplina, el Padre oyo vn ruido, como de quien se heria la boca con las manos, desaziendose de rabia, por sentirse arrojado de su puesto, sin poder manifestar su sentimiento.

El demonio, inquieta los exercicios, de penitẽcia en la Capitana.

Pero

Pero por no dar occasion de nueuos miedos, dissimulando por entonces con esta segunda transfsura; a penas se auia recogido a confessar algunos penitentes, que le esperauan, quando por la nao se leuantaron vnas vozes tumultuosas, q̃ repetian, *Iesus, Iesus, S. Francisco Xauier, P. Marcelo, P. Marcelo*: el qual acudiendo con la presteza, que el caso pedia, con la reliquia del Santo, animò al moço Lorenço, que hallô tendido en el suelo, y sin sentido; y luego passo al sossigo y consuelo de los miedos, que auian penetrado por la nao toda. La causa del desmayo de Lorenço, fue, porque acabada disciplina vn fantasma en trage de sombra espantosa, hallandole en vna arca de la plaça, en que se auia assentado a rezar el rosario, y apretandole por la garganta, le arrojo en el suelo; y se despeño en el mar, al tiempo que llamaron al Padre Marcelo: dexando al pobre moço penetrado de vn hedor tan pestilẽcial, que dixo fue el mayor tormẽto, que le causo. Grandissimo deuia de ser el miedo, que el demonio tenia al Padre Maacelo, pues por oyrle nombrar, hedia tan çuziamente.

En la relaciõ del viage de la India.

Mayor fue el espanto, que las inquietudes del demonio causaron en la nao Capitana, que el que merece la noticia, de que auiendo, entre tantos y tan continuos exercicios de deuocion, y peniten-

Castigo, y desengaño de persona, q̃ sentia, y de-

cia, algu

zia mal de los feruores del P. Marcelo.

cia, algunos que difficultosamente se dexauan aliuiar de las cargas de sus peccados: vuiesse otros, q̃ motejassen de locuras los feruores encẽdidos del P. Marcelo, y le cõdenassẽ a el por hechizero, porque tantas vezes entendia con el Demonio, de cuya perniciosa presencia, la cortedad de su vista no daua fè. Menos rigurosa fue la forma, de la sentencia tiranica, que despues en el Iapon condeno al P. Marcelo a muerte gloriosa: porque aunque pretendia tacharle de loco, no le vltrajo cõ el infame titulo de hichizero. Pero los espiritos tibios y frios, estrañan tanto los excessiuos ardores de los muy feruorosos; que temerarios en desculpa de sus proprios yelos, facilmente condenan los excessos agenos, q̃ ni saben, ni desean arrostrar. Y mientras el Demonio andaua suelto por la Capitana, pudo acariciar la malicia, y alẽtar la libertal de algun inuidioso maldiziente, a mayores arrojamiẽtos. Vuo entre otras de menor cuenta, persona docta por la obligacion de sus titulos, y de prefession muy pia; que si se puede piamẽte creer, con buen zelo; o por lo menos, con el mucho, de que semejantes hazen florida ostentacion: no podiendo sufrir lo que se dezia, que el Padre Marcelo conjuraua, y enfrenaua al Demonio; porfio muy de veras, en la imaginacion de que todo lo que en este particular

se

se le contaua, era dilirio o ficcion del Padre, y mas para espantar a niños, que a proposito para merecer la fè, y solicitar el cuidado de personas de prudencia, y valor, Y assi vna noche de las que se dezia q̃ el Demonio solia acudir a la inquietud, y alboroto de las disciplinas; se offrecio por el Colon de tantas nouidades, y tan estrañas: y se puso debaxo de las cubiertas de la nao, a obseruar con diligencia el nacimiento de tan maldito planeta, seguro de que auia de descubrir vna patraña tan hueca y mentirosa, que tendria que reir muchos dias, con entretenimiento proprio, y desengaño de los aficionados del Padre Marcelo. Lo cierto es, q̃ el executo su descubrimiento, y hizo su obseruacion cõ tan lindo successo, que tuuo mucho que dar gracias a Dios, si no quedo tan desmayado, y tan sin sentido, como el pobre Lorenço. Entiendese, que no hedia de algun mal olor, con que el diablo le persumara. Y porque baxo con cuydado y circunspecion, y por mas valentias que blasonaua, armado de vn exercito entero de velozissimas cruzes; pudo recogerse con mejor ordenança, q̃ el moço descuidado, y ignorante: pero tan perdido de miedo, como sentido de la poca fe, q̃ auia dado a la opinion de la santidad del Padre Marcelo, Dios se le aura perdonado su proteruia; porque despues

despues juro en Goa, y jurarà en todas las demàs partes del mundo, si fuere necessario, que el Padre Marcelo verdaderamente anatematizaua, y domaua a los demonios; y no contento de dessencastillarlos de las almas de sus deuotos, tambien los desterraua de los elementos; no permitiendo, que tuuiessen habitacion, donde su ardiente zelo explicaua las banderas de sus feruores.

S. Francisco Xauier acude a vn niño, que cayo en el mar.

A los 15, deste mismo mes de Octobre, que fue el septimo de las fiestas de S. Francisco Xauier, vn niño de la nao Capitana, de 8. para 9 años de edad, cayo en el mar. Y porque la nao caminaua mucho, y el pobrecito tenia pocas fuerças para luchar con la violencia de las olas, libro la vnica esperança de su vida, en la inuocacion del amparo de S. Francisco Xauier, sin se acordar de otra cosa alguna. Y el Santo le socorrio de modo, que, o deteniendo la velocidad de la nao, o adelantando al niño, le puso en lugar de que pudo subir del agua, pegado en vn barril, que el Padre Marcelo le arrojo, y sin poder dezir otra cosa, sino era, *mi S. Francisco, mi S. Francisco.* Entrando en la nao, corrio assi mojado como llego, a la Capilla, y se arrojo en el suelo delante de la milagrosa Imagen del Santo, deziendo con muchas lagrimas suyas, y de los que presentes se hallaron; *mi S. Francisco, vos os acor*

dastes

dastes de mi pobre niño, a vos os deuo la vida, de vos la reconozco.

Si la falta del viento (que en 19. de Octobre llegò al termino de su continuacion, en el de las fiestas de S. Francisco Xauier) obligo a los Pilotos a cuidadosas contemplaciones; los leuantes, que despertaron a los 23. por ser generales, y aduersissimos al curso de su nauegacion, los necessitò a alterarle en busca de Zacotara, Isla de que distauan por mas de 300. leguas, y por camino de suyo bien ciego, y sujeto a los perniciosos calores de la costa Arabica, y en que les seria necessario contrastar las vehementes y encontradas corrientes del estrecho de Meca; y tambien gastar por lo menos 20. dias, no auiẽdo agua para ocho, a razon de quartillo por cabeça. Las enfermedades presentes eran muchas y muy contagiosas, que no esperauan aliuio, sino augmento en numero y malignidad, de los nociuos ayres de viage tan prolixo. Cõtra linage de males tã poderosos, el P. Marcelo a los 25. salio con vn exercito de niños innocentes, que formando procession de deuotos disciplinantes, le seguian a vn altar, en que el tenia leuantada la Imagen milagrosa de S. Frãcisco Xauier, y puesto en el vnas reliquias del mismo Santo. En el razonamiento con que inuocaua su

El P. Marcelo solicita con marauilloso successo el aliuio del vltimo desãparo de de las naos

ua su proteccion, le dezia: *que por ser bien notoria, la affectuosa confiança, con que las naos se auian assegurado de su piadosa proteccion; en la presente occasion se trataua de su honra. Que considerasse lo que el mundo publicaria del Apostol de la India, del Taumaturgo del Oriente, del verdadero Neptuno del Oceano, si dissimulaua con el desamparo, de tantos y tan estrechamente deuotos suyos: que pusiesse sus ojos en la innocente sangre, que inclinasse los oydos a las sentidas vozes, de aquellos niños, algun tiempo ministros de sus marauillas.* Otras razones, con que el Padre prosiguia su feruorosa peticion, quedaron tan interrompidas de las lagrimas, y solloços de los deuotos niños, y mas circunstantes; q̃ le fue necessario passar al effecto de los reliquos passos de la procession, dar su bendicion a los niños, y mandarlos que se fuessen a descançar, por ser ya muy entrada la noche. Y el dia siguiente amañecio viento muy fauorable, que al punto fue celebrado por el viento milagroso de los niños.

Las naos descubren la Costa de la India, tocan en Cochin, y entran por la barra de Goa.

Las naos fauorecidas deste viento milagroso, y de vn prodigioso socorro de agua llouediça, que del cielo truxo; a los ocho de Nouiembre, se hallaron en 10. grados de latitud boreal; a las 14. descubrieron la Costa de la India; y a los veynte dos, entraron en el puerto de Cochin. Desta

Ciudad

Ciudad se embiaron nueuas de las naos, que se dieron en Goa a los 2. de Deziembre, dia del glorioso San Francisco Xauier: en complimiento de la prediccion de vn Cauallero deuotissimo del Santo, el qual lleno de vna segurissima confiança en su poderosissimo amparo, aun passados los meses, en que se solian esperar naos del Reyno, publicaua muchas vezes con grande affecto; que San Francisco Xauier las lleuaria aquel mismo año a Goa: y que si por todo el dia de su fiesta, no llegauan nueuas de su llegada a la India, permitiria que le apedreassen por las calles. Las naos se detuuieron en Cochin, el tiempo necessario para acudir al consuelo de algunos enfermos: y prosiguiendo su viage, entraron por la barra de Goa, a las quatro de la tarde del dia octauo de Deziembre de 1635. fiesta de la immaculada Concepcion da la VIRGEM MARIA nuestra Señora, y vispera de la octaua de su milagroso Santo, y protector San Francisco Xauier.

Successo de vna marauillosa predicion.

Ny es necessario, ny posible explicar con palabras la indecible alegria, y sũmas demõstraciones de amor, cõ q̃ los Padres de la Cõpañia de Goa recibierõ, y hospedarõ al P. Marcelo. Pero el tenia el coraçon fixo en otros regalos, q̃ ni le dexauan

Recibimiẽto, que los Padres de la Compañia de Goa hizierõ al P. Marcelo.

sentir

lo y sus cuidados.

sentir los trabajos passados; ni el consuelo, con q̃ se pretendia su aliuio: porque significando el cuidado, con que el dia que las naos llegaron a Goa, los Padres le acudieron con los refrescos, que suelen ser muy bien recibidos, de los que se veen en el descanço de vna trabajosa nauegacion; en la relacion, que escriuio a la Reyna nuestra señora, dize.

En la relaciõ del viage de la India.

El refresco que mas agradeci, fue la nueua, que me dieron, de que a mas tardar por el Abril del año siguiente, me auian de imbiar a mi tan desseado Iapon. Y confiesso a V. Magestad la verdad, que no me pudiera acontecer cosa de mayor gusto, que hallar en este mismo dia, algun barquillo de partida para aquel Reyno: que no me detuuiera mas tiempo, del que me fuesse necessario, para visitar el sepulchro de mi Santo, y luego me embarcara sin cuidado de los trabajos passados. Pero me consuela el verme ya muy cercano a la partida en busca de mi coraçon, que ha muchos años, que para alla se fue. Y despues referiendo las fiestas, con que fue recibido en el Colegio de la Companhia de Iesus de S. Pablo de la misma Ciudad, añade.

En la misma relaciõ

Por no poderlas explicar todas solamente digo, que un solo dia dellas bastara para poner en oluido todos los trabajos de tan larga, y enfadosa nauegacion. Pero no puedo dexar de llorar muchas lagrimas de ternura, considerando el modo muy diferente, con que serê recibido en Iapon; y como sera en-

tonces

tonces, entonces sera inexplicable mi alegria.

Tales eran los cuidados, con que el P. Marcelo consolaua en la Ciudad de Goa; no las fatigas de la passada nauegacion, sino las penas de la dilacion de la futura, que esperaua le pondria en teatro de mucho mayores trabajos. Y si su entrada en la India, fue festejada con las demonstraciones humanas de amor, y reuerencia, que el confiessa no puede explicar: sera bien, reconocer si el mismo Padre, apreciador mas eloquente de los celestiales fauores, acierta en dar mas explicada noticia de las demonstraciones, con que el cielo celebrò la misma entrada; suyas son las palabras siguientes. *Pensaron algunos, que llegadas las naos, se auia de dar fin a las marauillas, que las auian fauorecido. Pero declararon, que entendian muy poco, de lo que passa en el tesoro de las diuinas misericordias; cuyas puertas no se cierran facilmente, quando por fauorecer Dios a sus sieruos, entrega las llaues al grande Apostol del Oriente S. Francisco Xauier. Y assi añadiendo Dios prodigios en tierra, a los que auia obrado en el mar; quiso dar muestra de la fiesta, que por la llegada de tantos obreros apostolicos, se celebraua en el cielo. El primero acontecio en la Ciudad de Meliopor, en la hermita del monte, en que S. Thome Apostol murio. En esta hermita, la Cruz de piedra parda, puesta por el*

El recibimiento, cō que el cielo celebrò su llegada.

En la misma relaciō

mismo Santo Thome Apostol, que sudaua todos los años el dia de su fiesta, hasta el, en que los Holandeses passaron a la India: este año de 1635. a diez y ocho de Diziembre, diez dias despues de nuestra llegada a Goa, sudô tan copiosamente por el espacio de veynte y quatro horas, à vista de toda la Ciudad, que gran numero de sabanas y otros paños, no fueron bastantes para recoger el sudor. Y el Padre Prouincial de la Prouincia de la Compañia de IESVS del Estado de Cochin, en vna suya al Padre Prouincial de la de Goa, aduierte, que el sudor deste año, no començô por la cabeça de la Cruz, que aueriguadas experiencias han mostrado, ser pronostico de successos tristes; sino por el pie, que es señal de futuras felicidades, y alegrias. Assi sera nuestro Señor seruido, que sea para la expulsion de los Holandeses de la India, con que tendremos el camino mas abierto, para el nuestro desseado Iapon. Dixe yo el año passado a V. Magestad, y al Rey nuestro Señor que Dios guarde, que por el trage de peregrino, en que mi gloriosissimo Padre San Francisco Xauier, apparecio en Napoles, a conuocar gente para la India; me parecia que se declaraua por Protector destos Reynos Orientales, como de los Occidentales lo es, el otro Apostol y peregrino Sanctiago; porque ya tenemos muy claras prendas dello, con ver declarado de su parte, el primer Apostol de la India Santo Thome, tan que-

rido suyo. El segundo prodigio succedio ha pocos dias, en dos Iglesias de Goa; en las quales, dos Crucifixos muchas vezes, en diuersos dias, abrieron los ojos á vista de muchissima gente, con sentidissima deuocion de toda la Ciudad: como si CHRISTO Señor nuestro, quisiesse poner los en los nueuos predicadores de su Santo Euangelio, y alentarnos con su amorosissima vista, a dexar nuestras imperfeciones, y seguir sus santas pisadas, por el camino de la Cruz; como lo hizo con San Pedro, para que llorando sus peccados, muriesse muerte de Cruz. Aunque yo he aduertido tambien, que entrambos los Crucifixos miran a Iapon: y si a tan perseguida Christiandad, abre Dios nuestro Señor, en este tiempo milagrosamente sus ojos, hasta aora cerrados; parece que dá a entender, que nos quiere dar prendas, de abrirnos las puertas cerradissimas de la misma Christiandad. Y verdaderamente del tierno cuidado, que San Francisco Xauier ha mostrado de acudir al Iapon, con missiones Apostolicas; y tambien de los regaladissimos consuelos del cielo, con q̃ Dios nuestro Señor ha fauorecido los veynte y quatro de la Compañia, que el año passado con penosa muerte, pelearon valerosamente por su Santa Ley: parece que se infieren, principios muy cercanos de tiempos tan dichosos. El Hermano Nicolas Ticunanga, de nuestra Compañia, fue el primero, en quien executaron el nueuo, y cruel genero de martyrio,

colgandole por los pies en vna horca, con las manos atadas atras, y todo el cuerpo hasta las rodillas, metido en vn hoyo profundo, y cubierto con tablas por los lados; sin darle sustento alguno. El qual, despues de quatro dias, que padecio este tormento riguroso, fue hallado de los Sayones sano, y alegre: y perguntado como auia viuido tanto tiempo en penas tan grandes, respondio; que la VIRGEN Señora nuestra le auia assistido, y que entre otros regalos, con què le auia consolado, le auia dado a beber vna agua del cielo; y que no tenia otra pena, que el no ver todo el Iapon conuertido a la verdadera Fee. Y en confirmacion de lo que auia dicho, hallaron en el hoyo, vn vaso milagroso de agua. Tambien le vieron algunas vezes, con las manos desatadas, sentado sobre el margen del hoyo. Al fin de diez dias de aquel tormento, passó a los eternos regalos del paraiso. Otros dos de los mismos veynte y quatro Padres de nuestra Compañia, auiendo en nueue dias del mismo tormento, acabado su vida en lugares diuersos; se hallaron en lo demas tan conformes, que murieron entrambos al mismo tiempo, como antes auian declarado a los Sayones: y quando sus cuerpos se juntaron para la quema (que en ellos se suele executar) se hablaron, y se saludaron, como si fuessen viuos; dandose reciprocos parabienes de suerte tan dichosa, con espanto grande de los circunstantes. Y si

el gozo

el gozo, y alegria de morir por Christo, redunda a los cuerpos muertos; quien no dessearà tener mil vidas, para emplearlas todas, en occasion tan gananciosa. Esta esperança me alienta, con estos desseos me alegro, esto pido todos los dias a mi Santo: cuyo sepulcro se halla aora muy autorizado, con el vestido que V. Magestad me mandô offrecerle. Y el Padre Prouincial de Goa, en señal del agradecimiento deuido à merced tan grande, imbia a V. Magestad el manto bordado, en que el cuerpo del mismo Santo se emboluia. No dudo de que con esta prenda, mejor que en Elizeo con el manteo de Elias, fiat in vobis spiritus duplex, se doblara en V. Magestad, y en el Rey nuestro señor, que Dios guarde, luz, consejo, y valor, para gloria de la Magestad diuina, bien de tantos y tan grandes reynos, y honra, ensalçamiento, y eterna felicidad de su Real Casa.

Aunque puede parecer trabajo escusado, añadir mas prueuas del fuego diuino, que ardia en el generoso pecho del Apostolico Marcelo: no puedo, sin encarecido agrauio de la historia que escriuo, dissimular el Capitulo de vna suya de Goa y 20. de Febrero de 1636. en que, despidiendose del Padre Nuño de Acuña, entonces Rector del Seminario Irlandez, y despues del Colegio de S. Antonio de la Compañia de Iesus de Lisboa; y haziendo la salua, en vna profunda humildad (seguro asien- *Muestras del grande espiritu del P. Marcelo.*

ro asiento de sus excelentes virtudes) tomò el buelo tan alto, que parece igualando los mas encendidos ardores de los Seraphines, no solo gozò del *satis est*, de los celestiales regalos de su gloriosisimo Protector S. Francisco Xauier; sino tambien del *mas, mas*, del insaciable desseo de padecer por el amor de su Dios, con inuidia de los mismos Seraphines: y finalmente preuiene vna esclarecida predicion, de las circunstancias, de los tormentos, del tiempo, y de la calidad de su futura, y gloriosa muerte, por la predicacion del Euangelio en el reyno de Iapon: y es el que se sigue. *Que pide mi Padre, de vn pobre peccador desterrado de Europa por sus culpas; imbiado al vltimo y mas ausentado rincon del mundo, a tomar vn poquito de feruor, de tanto fuego de amor diuino de tantos gloriosißimos Martyres, y a aprender a seruir como deue a Dios, de los Iapones mismos. Esta es la verdadera substancia del facto. Que si Dios despues quiere derramar sus dones, y repartirlos tambien con quien no los merece; estos son los excessos de las diuinas misericordias. Pues mi Padre, de la misma manera me parece, que ha hecho mi gloriosissimo Padre y Protector S. Francisco Xauier: ha querido tomar vn hombre de ningun prouecho, para que sus obras fueßen mas luzidas; y se viesse ser cosas suyas, las que se hazen. Suppuesto esto, le pido de rodillas, por quanto dessea hazer*

zer cosa de gusto al Santo, que ponga el sello a lo mucho, que me fauorecio en Lisboa; con alcançarme de Dios con sus oraciones, verdadero conocimiento del estado en que me hallo de lo mucho que deuo, y del poco que puedo: para que por lo menos conociendome bien, llegue a hallar algũ remedio, y sepa pedir misericordia a Dios. O que buen señor que seruimos, mi Padre. Con ser verdad quanto he dicho, con todo esso, para confusion mia, va siempre añadiendo nueuos y nueuos ardores, mas encendidos desseos, mas abrasados pensamientos, mas feruorosos cuidados. En fin, no se donde estoy. El Santo sepulcro de mi querido Padre, tiene mi coraçon; Iapon lo pido, y lo alcança: en Iapon no ay tormentos a que no se arroja, en que no halla su descanço; no ay verdugo, a quien no offresca su vida; no ay catana, a la qual no estienda el cuello: no ay cadenas, grillones, carceles, trabajos, y padecimientos, que le basten: En fin, el cuerpo en Goa, el coraçon repartido en tantas partes; vea aora, que puede ser de mi. Este Abril, con la gracia de Dios partimos para Macao; y confio en mi gran Santo, que el año que viene, le s ruire en Iapon.

En el tiempo de la detencion del Padre Marcelo, en la Cidad de Goa, por especial priuilegio diuido a la opinion de su santidad, abrio el sepulcro del milagroso cuerpo de San Francisco

El P. Marcelo, abre el sepulcro delmilagroso cuerpo

de S. Frãcisco Xauier.

cisco Xauier, en la casa protessa de la Compañia del buen Iesus; y alcançò algunas particulas de sus sagradas reliquias, que venerò con la estimacion, que le persuadia, que en ellas tenia las armas necessarias, para debaxo del estandarte de su milagrosa Imagen, entrar en campo con todos los huestes infernales del Oriente. Bien vuiera depositado su coraçon, en prendas delas inestimables joyas, de que auia despojado el Santo sepulcro de su querido Padre; si no se sentiera necessitado de de su grandeza y valor, para el vencimiento delos tormentos, que le esperauan en Iapon: lo que pudo, fue redemirle, y despedirse en vn papel escrito de su propria sangre; que, por quedarse encerrado en el glorioso sepulcro, dexa menos consolado al presente paragrapho.

Entrega a los Padres de la Compañia de Goa, tres mil escudos para el ornato del sepulcro del Santo.

Pero difficultosamente se pudo, ausentar de Santuario, que la deuocion de hijo tan regalado desseaua con la mejoria del lustre, y ornato, que reconociò diminuydo, en la estrechez de la arca, aũque de plata, en que hallô recogido el cuerpo sagrado de su glorioso Padre y Protector, S. Francisco Xauier. Sentio mucho ver encogido, y estrechedo, a la muy limitada, y improporcionada sphera, de vna vrna desigual el cuerpo de vn Santo, q̃ en vida hallò los espaciosos mares, y prouincias

de vn

de vn ſolo Mundo, empleo inferior al ilimitado zelo, que ardia en ſu pecho prodigo de las llamas celeſtiales, que los immenſos Oceanos de los bienes eternos, no podian diuertir de los cuidadoſos incendios, que nueuamente ſolicitaua en los coraçones de ſus hijos. Y aunque el P. Marcelo tenia en Goa muy pocos conocidos, de cuya amiſtad podia fiar la peticion, de los crecidos gaſtos, neceſſarios para el aliuio de los coſtoſos deſſeos, de la perfeccion del ſepulcro de ſu Santo: aſsi ſoltò de la mano, la occaſion, que parece Dios con liberal prouidencia, le auia deparado; como ſi tuuiera otras muchas, de muy libre eleccion. Porque por eſte miſmo tiempo, ſu grande amigo el ſeñor Antonio Tellez de Silua, ſe hallò apretadiſsimo de vna graue enfermedad, que con continuos incrementos inobedientes a los humanos medicamientos, ſe auia declarado por tan peligroſa, que ſe ſentio obligado a tratar del concierto de ſu cõſciencia, y hazienda. Y aunque el Padre Marcelo, con mucho guſto y applicacion (effectos del ardiente zelo del bien eſpiritual de los que trataua) acudiò al conſuelo eſpiritual de Amigo y Bienhechor tan inſigne; de ninguna manera, quiſo dar oydos, a los deſſeos, que moſtraua muy grandes de inſtituir teſtamento: con ſer eſte cuidado vno

de los que ſe ſuelen eſtimar por los mas principales del alma, y conſciencia: pues lo tenia por penoſo, y deſneceſſario incremento de la enfermedad de ſu amigo, que el bien ſabia, y auia ſignificado, no llegaria al termino, que ſolo podia cõ la muerte, cõuertirlo en vtil trabajo: ſin embargo de las grandes difficultades, que las dudoſas determinaciones del arte y ſaber humano, ponian en las eſperanças de la deſſeada mejoria en ſalud; que es circunſtancia muy importante, para la buena y acertada diſpoſicion, de negocio de tanto momento. Con todo, porque el enfermo moſtraua recibir, de la falta que ſentia de teſtamiento, pena mayor de la q̃ podia temer del trabajo de ſu diſpoſicion; el P. Marcelo ſe vuo de acõmodar a ſu inclinacion, y hazerle el officio de Secretario. En eſte teſtamiento, el ſeñor Antonio Tellez de Silua, por la mucha deuocion q̃ tenia a S. Franciſco Xauier, auiſò al P. Marcelo, que aſſentaſſe dos mil eſcudos, que offrecia para la reformacion de la arca de plata, en que el milagroſo cuerpo del Santo ſe veneraua. El teſtamiento ſe cerrò; y ſe autenticò con las clauſulas, y mas riquiſitos del arte: la enfermedad paſſò adelante a accidentes riguroſos, que turbaron el juizio del enfermo, y le cauſaron otros effectos, que al parecer humano abonaron la inſtancia,

ſtancia, que auia hecho en la inſtitucion de ſu teſtamiento, y condenaron el cuidado, con que el P. Marcelo la auia impugnado: pero por mas que porfiaua, no pudo retardar mucho tiempo la ſalud, que el Padre tantas vezes auia aſſegurado. Y aſsi en el de la conualeſcencia, le reſtituyo ſu teſtamiento, con palabras q̃ no diſsimulauan alguna falta de credito, que auia moſtrado a ſus promeſſas. Quiſo el ſeñor Antonio Tellez, ya con animo y en occaſion mas ſoſſagada, leer lo que auia diſpueſto: y hallò, que el Padre Marcelo auia eſcrito con ſumma puntualidad, todos los particulares q̃ le encomendò, ſino era ſolamente el legado de los dos mil eſcudos, offrecidos al ſepulcro de S. Frã ciſco Xauier, de que no hizo mencion alguna. Recibio deſta falta el ſentimiento, que de la grande deuocion, con que venera el Sãto, ſe puede creer: y de las ſentidas quexas, que dio al Padre Marcelo, oyo por reſpueſta; que aunque el deſſeaua mucho, effectuar la obra del ornato tan neceſſario, del ſepulcro de ſu q̃rido P. ni el poder de S. Franciſco Xauier auia llegado a tal diminuciõ, ni ſu grande deuociõ a exceſſo tan immoderado, q̃ ſe vieſſe obligado a aprouecharſe en teſtamiento eſcrito de ſu letra, de legado, porpio que pareciesse, q̃ le pudieſſe ocaſionar, ẽ la opiniõ de perſonas menos de-

Grandioſo animo del P. Marcelo.

uotas

uotas del Sãto algũ discredito de interessero: q̃ los santos quierẽ ser hõrados, cõ seruicios verdaderamẽte de hõra; y tan limpios de qualquier nota de humilde interes, q̃ parezcã dignos de su gustosa aceptaciõ. Tan singular, y admirable fineza del P. Marcelo, no pudo dexar de obligar la magnificencia del señor Antonio Tellez de Silua, a las grandes liberalidades, que su mucha modestia occulta: pero que quedaron manifiestas, y eternizadas en la sumptuosa vrna, para cuya fabrica, el Padre Marcelo entregò a los Padres de la Casa professa de Goa, tres mil escudos, al tiempo que se dispidio deste grãde Amigo suyo; que parece no halla empleo de satisfacion, de la hazienda que no sacrifica a la honra de S. Francisco Xauier, y de su querido hijo el Padre Marcelo.

La apostolica mision del P. Marcelo, en la jornada de Mindanao.

El Padre Marcelo, se embarca para Macao.

A Los 29. de Abril de 1636. el Padre Marcelo, con otros tres Padres Italianos de la Compañia de Iesus, los Padres, Baltazar Citadela,

dela, Antonio Capeche, y Francisco Cascela se ambarcò en la Galeota de Domingos de Camera y Noroña, Capitan general, y Gouernador de Macao: que se hizo a la vela em cõpañia de otros muchos nauios, en que yuan repartidos otros 12. Padres de la Compañia, en busca de aquella plaça, Empereo y Seminario de las misiones y conquistas Euãgelicas, de Cãbaya, Tumquin, Cochinchina, China, y Iapon. La Galeota gozo de prospera nauegacion, hasta que desembocado el estrecho de Malaca, a vista de Pulo Condor, descubrio tres Cossarios Holandesses; que por el espacio de siete horas le dieron casa con tanta porfia, que el vno dellos la abordò. Pero no la rendio, porque el Padre Marcelo, en occasion tan destituida de esperanças fundadas en la resistencia de fuerças humanas, alentando con palabras annunciadoras del auxilio del cielo, presente a los que se tenian por perdidos, embraço el escudo inuencible de la milagrosa Imagen de S. Francisco Xauier; en que los brios del rebelde Cossario se embotaron, con el pasmo y detencion, de que la Galeota necessitaua, para ponerse en libertad. Libre la Galeota, por fauor marauilloso de S. Francisco Xauier; por direccion secreta del mismo Santo, dexando el camino de Macao, que los demas nauios continuaron,

Libra la Galeota del Gouernador da Macao, del poder de Cossarios, cõmarauilloso successo.

ron, se diuertio para las Islas Philipinas. Rodeo fue este, igualmente desseado del Gouernador de Macao, y estrañado de los demas interesados en el viage; hasta que el Piloto (cuyo parecer en semejantes controuersias es de summo momento) se declarò en su fauor, lleuado de vna inclinacion y impulso interior, cuya causa el ignoraua; por no reconocer la particular prouidencia, q̃ abuelta de otras muchas traças del seruicio de Dios, yua disponiẽdo la entrada del Padre Marcelo en el Iapon, y texiendole la corona de vna ilustre muerte, que solo por la via de Manila, Metropole de las Philipinas, le era accessible; por estar muy cerrada la puerta de Macao. Con todo, el Padre Marcelo desseoso de preuenir los inconuenientes de resolucion tan ardua, la quiso encomendar muy de veras a Dios nuestro Señor, y a S. Francisco Xauier; poniendo tambien debaxo de los corporales en la missa, que por esta intencion dixo, dos cedulas; de que la vna contenia, *Id para Macao*; la otra, *Id para Manila*. Y porque acabada la missa, la que contenia, *Id para Manila*, salio por suerte, la proa se puso en Manila, con general y gustosa aprouacion. Pero no tardò mucho en descubrirse nueuo peligro de la Galeota, que se yua a pique, con el peso del agua copiosa que hazia, tan sin remedio, que

todos sin esperança de vida temporal, tratauan solamente de assegurar la eterna. Y el Padre Marcelo, tambien en este desamparo, acudio al consuelo y remedio, que tenia tan facil en la proteccion de su Santo; que en arbolando la segunda vez el estandarte de su milagrosa Imagen, igualmente poderosa contra la violencia de los elemētos, lleuò la Galeota en onze dias al puerto de Manila, que entrò a los 31. de Iulio, dia del glorioso Patriarcha S. Ignacio.

Y de otro peligro grāde.

En Manila el Padre Marcelo, solicitò luego cō mucho calor, su tan desseada jornada de Iapon: y aunque encontrò con difficultades, que las leyes de la prudencia y politica humana, decretauan por insuperables; su mucha apacibilidad, y el resplandor de sus grandes virtudes, ganaron a D. Sebastian Hurtado de Corquera, Capitan general y Gouernador de aquellas Islas, y Presidente de la Real audiencia, tan de veras; que sola la saçon de corrientes aduersas, pusieron por entonces detener la execucion de su querida nauegacion. En el interin, los Padres sus Compañeros, por ser el tiēpo mas fauorecidor del viage de Macao, se embarcaron para aquella Ciudad; y porque se determinò, no conuenia que todos juntos acometissen al de Iapon,

El P. Marcelo ē Manila alcāça licēcia, para passar al Iapō.

Con

La causa de la detẽcion del P. Marcelo en las Philipinas.

Con mucha difficultad se admitirà, que el P. Marcelo se detuuo en las Islas Philipinas, por el espacio de casi vn año entero; obligado de tiempos contrarios, que lo requieren menos prolixo, para correr todos los periodos de sus mudanças. Y si a pesar del infierno reuistido de las violencias de los Demonios todos, pudo guiar las naos del año de 35. por los immensos Oceanos, q̃ ausentã a Lisboa de la India Oriẽtal; muy facilmẽte vencie ra, los encuẽtros de la limitada nauegaciõ, de Manila a Iapon. Antes los effectos de tan continuada detencion, la declararon por traça del cielo, y empleo particular de la Embaxada de su glorioso Santo; que (en terminos del mismo Padre Marcelo) se encaminaua a *derriuar de su silla al gran Diablo de Mindanao*, Isla muy espaciosa en el Archepelago de S. Lazaro, y vna de las que reconocen a S. Francisco Xauier por su Apostol, por ser este Santo el primero, que predicò en ella el Santo Euangelio. Pero al tiempo, que el Padre Marcelo desembarcò en Manila, se hallò lastimosissima, en poder de Corralat (Tirancillo Mahumetano) conuertida de Isla Christiana, en Sentina de impiedades: hecha vna Ladronera publica, vna Holanda de Barbaros cossarios, Borneos, Xolores, y otros enimigos declarados del nõbre Christiano,

En la relaciõ del Padre Marcelo, de la jornada y conquista de Mindanao.

ſtiano, queinfeſtauan las Islas Philipinas, y las demas ſujetas y tributarias a la Corona de Eſpaña; con robos, cautiuerios, muertes, y afrentoſas violencias que executauan, en las perſonas, y lugares ſagrados: males, que en ſus principios, ſe pudieran atajar con facil caſtigo; por hallarſe entonces con raizes muy firmes, y armados de fortificadiſſimos y inſolentiſsimos poderes, ſe reconocian tan dudoſamente ſujetos de vna dificultiſsima cõquiſta, que el Gobernador y Capitan General D. Sebaſtian Hortado de Corquera, en el conſejo general de guerra, a que mandò llamar a los Capitanes que le obedecian, con ſolo el voto y parecer de ſu ſobrino y Sargento mayor D. Pedro, la vuo de reſoluer en el mucho zelo de la honra de Dios, y de ſu Mageſtad; que no le permitia diſsimular mas tiempo, con los crecidos daños, que con el ſe augmentauan, y tenian ſu remedio en la execucion.

El P. Marcelo aſsiſte al Gobernador de Philipinas en la jornada de Mindanoa.

Iuntò las fuerças que pudo; y porque las ſentio muy inferiores en numero y cantidad, a las enimigas: las quiſo armar de los auxilios diuinos, obligando mas con el exemplo de ſu perſona, que cõ las ordenes, que publicò a los caudillos, y ſoldados de ſu armada; que por feliz principio de la guerra ſanta, que emprendia, ſe confeſſaſſen, y comulgaſſen

gassen todos en la fiesta de la purificacion de nuestra Señora, a los dos de Febrero, dia en que se embarcò, y en su compañia el P. Marcelo; que no se quiso escusar de jornada, en que el Gobernador necessitaua mucho de sus feruorosos trabajos, y de los fauores, y proteccion del cielo, contra las machinaciones del infierno. Antes se offrecio a ella, con la applicacion que pudiera a la de su querido Iapon, con desapoderado sentimiento del Demonio; que no podiendo dissimular las penas, que la presencia del P. Marcelo le encarecia, en pocos dias de nauegacion, armò a la Capitana, en que el Padre se hallò, vna borrasca, que muy particularmente se endereçaua á su perdicion: y despues q̃ la armada llegò a Mindanao, le perseguio muchas vezes con quexas rabiosas. *A que veniste? que quieres? quien te truxo aqui? maldito seas, yo te quitare la vida.* Bien declarado queda en el discurso del viage de la naos de la India del año de 35. quanto los feruorosos cuidados del Padre Marcelo, encendian en effectos de celestial deuocion, a los que le acompañauan: y porq̃ en este, auia hallado otro Capitan General, fauorecedor de sus pios intentos; pudo continuar los exercicios de piedad, con el successo, que en aquel. Los ordinarios, consistian en rezar todos dias con el General, y otro Padre

Las ordinarias ocupaciones del P. Marcelo en esta jornada.

de la

de la Compañia, las horas canonicas, las de nuestra Señora, y de los defuntos: en cantar en publico a las tardes la salue, y las litanias de los Santos: en dezir Missa por las mañanas, que todos oyan: en al anochecer, encomendar a Dios tambien en publico, las almas del purgatorio, y auiuar la deuocion de los circunstantes con algun exemplo, o breue exortacion. Tambien el acudir a las confessiones, y a la cura y consuelo de los enfermos y heridos, eran empleos cotidianos de su mucha caridad.

El P. Marcelo dispone, y anima los soldados, a la conquista; con grandioso successo.

La armada entrô en el puerto de Samboanga (Fuerça que dista 60 leguas de Mindanao) en 22. de Febrero: y porque el Domingo siguiente era el primero de la quaresma, y de Março; en veynte y tres, se publico para aquel dia la communion general, con indulgencia plenissima a todo el exercito; y obligacion, que a todos se intimò, de acudir con cedulas de confession, y communion, los soldados a sus officiales, y al mismo General, los criados de su Casa. Estas ordenes se executaron con toda puntualidad. Y el mucho feruor, que en el interim, los sermones del P. Marcelo encēdian en la gēte de la armada, obligaua a muchos a confessiones generales de toda su vida: no satisfechos de las ordinarias, q̄ en semejātes ocasiones, algunas vezes

 se hazen

se hazē biē tibias, y de ceremonia. El P. Marcelo a-
uia significado al General, el desseo q tenia de al-
guna pintura deuota, con q acōpañar la milagrosa
Imagen de su Santo, para las ocasiones de la guer
ra de Mindanao: y en este tiempo, el General le
entregò lo que el Padre podia dessear; que fue vn
lienço, que contenia la Imagen de Christo cruci-
ficado, parte del despojo de las siete embarcacio-
nes de Moros de Mindanao, que el Sargiento ma-
yor Nicolas Gonçales, de camino auia rendido: y
que en esta occasion, seruio de mortaja a vn Moro,
que al tiempo de la pelea, con sacrilega temeridad
le auia conuertido en capotillo: auiendo primero
cortado el braço derecho, y los pies a la Imagen
sagrada. Llegado el Domingo, y el fin de las con-
fessiones y cōmuniones, a la tarde del mismo dia,
el Gobernador acudio cō toda la gēte de guerra a
assistir al sermō, q por la mañana auia encargado
al P. Marcelo, y q̄ en el encomēdasse mucho la re-
uerēcia, y deuociō diuida a la presencia del Sātis-
simo Sacramēto, q̄ estaua descubierto. El P. Marce
lo cōplio con esta obligaciō, con la satisfaciō, que
en semejantes occasiones solia: y desemboluiēdo
el liēço vltrajado del Christo crucificado, alētò el
auditorio a la vēgāça de las injurias echas a su Dios
y Sōr, en su retrato: cō palabras tā suyas, q̄ se les pa
recia distauā muchas mil leguas de Mindanao; y

confessaron despues, que al salir de la Iglesia, se hallaron con animo, para enuestir con vn mundo entero de enimigos; y publicauan a vozes, que era desdichada la madre, que no tenia hijo en jornada tan gloriosa. Ni fueron feruores estos, los ordinarios, que el ayre del primer diuertimiẽto suele apagar; sino tan firmes y assentados, como en su lugar se verà: que parece el fuego, con que el P. Marcelo encendia los coraçones de sus oyentes, en prueua de que era verdaderamente celestial, se conseruaua y se eternizaua, sin el ceuo de nueuos alimientos.

Consulta a S. Francisco Xauier, patron de la jornada sobre vna resolucion dudosa del Capitan general.

Y porque hablando desta jornada, he vsado, y me sera necessario vsar, de los termanos, armada, exercito, real y de otros semejãtes, q̃ vulgarmente representan grandes poderes: aduierto, q̃ en esta armada, y exercito christiano, que a los 3. de Março, se hizo a la vela de Samboanga, en busca de vna innumerable Morisma, acompañada de gran numero de Gentiles, y malos christianos, q̃ diestros, y animosos guerreros, y acostumbrados a vencer se auian assegurado en Mindanao, con muchas fortificaciones, que el arte y la aspereza del sitio, prometian inexpugnables: no se contauan mas de quatro compañias, tres de Españoles, y vna de Pampangos; de que vna sola, que

era del general, contenia 180: las otras eran de à 100. cada vna. Em 2. de Março, sabida la determinacion del General, de embarcarse el dia siguiente; acudieron muchos al Padre Marcelo, pediendole, que con su autoridad le detuuiesse hasta el sabado siguiente 7. del mismo mes: porque por momentos imaginauan presentes, los Indios auenturos, que en gran numero se auian conuocado. Pero el Padre Marcelo, quiso primero encomendar a nuestro Señor, y a su Santo, requirimiẽto tan dudoso. Porque aunque el socorro de los Indios, que se esperaua, era de consideracion; la tardança podia dar animo, y tiempo vtil al enimigo, y tambiẽ embotar los brios presentes de los Christianos. Y assi hizo dizer missa a S. Francisco Xauier, y luego hecha oracion, entregò el librito de sus cartas al Gouernador; para consultar el presente caso, del modò que en otros semejantes solia. Y porque las palabras, q̃ salieron por suerte, fueron las siguientes; *muchas vezes pensamos, que nuestro parecer es mejor; con todo esso, si queremos acertar, auemos de dexar las cosas a quien las gobierna*: desistio de su pretencion, y el Gouernador quedò confirmado en la resolucion, que auia tomado, con el acierto, que el effecto mostrò, en la esclarecida victoria, que ganada con tan poca gente, humillò la sober-

bia de los Moros; y desengaño a los Indios, q̃ hasta entonces se estimauan por importantissimos en semejantes empresas; y estaua cõcluida ocho dias antes, q̃ llegò el socorro desseado; con q̃ el Capitã Iuan Nicolas, y el P. Rector del Dapitan, acudirõ en 40. embarcaciones, que recogian 1200. Indios, y 50. Españoles.

En la naue gacion de Samboãgo a Mindanao, vence al Demonio en varios encuẽtros.

En esta nauegaciõ, el P. Marcelo, con el imperio q̃ Dios le auia dado sobre el infierno, amansò vna peligrosa tormenta, con q̃ el Demonio intentò desbaratar la armada. Y llegado a la punta de flechas, peña assi llamada por las muchas q̃ los Moros, quando bueluen a sus tierras, sacrifican a Mahoma, adornandolas de pedaços de carne, pescado, hueuos, y de otros mil trapos, y remiendos de comer y vestir, tan suzios y podridos, como el maldito a quien los offrecẽ: el P. Marcelo saltò en tierra, dixo missa, y auiẽdo conjurado al Demonio cõ las palabras y ceremonias de la S. Iglesia; puso fuego a aquel exercito de flechas, y ẽ su lugar muchas cruzes; y mudò solenemente el nõbre de pũta de flechas, en la de S. Sebastiã, a hõra deste S. Capitan: auiẽdo tãbiẽ respeto a la memoria del General D. Sebastiã de Hurtado, q̃ fue el primer Gobernador de las Philipinas, q̃ la ha doblado. Dado fin a esta solenidad, se tomò vn barquillo, en q̃ quatro Indios cau-

tiuos del enimigo, auisarõ, q̃ algunos nauios de la- uos quedauã en Mindanao, apũto de partirse con carga de esclauos christianos. Fue nueua esta, que obligò al Gobernador, que se auia adelantado cõ solos quatro nauiçuelos de remo, a ponerse en camino; sin esperar el restante de su armada, que aũ profiaua con las corriẽtes del estrecho de Lasinanga. Y a penas se auia empuñado el remo, quando el Demonio, por tres vezes intentò con vientos succesiuos, violentos, y contrarios; la vengança de las afrentas, que en tierra se auian hecho a su propheta; pero sin effecto, porque hallò al Padre Marcelo, igualmente poderoso en el mar; y la quarta vez, que boluio a porfiar, sin solicitar viẽto alguno contrario o fauorable, de tal manera embaraçò la naue o caracoa del General, que ochẽta bogadores, por el espacio de quatro horas, no le podian obligar a dar vn solo passo. Pero el Padre Marcelo, cayendo en la cuenta, facilmente burlò tambien este embuste.

La primera victoria que la armada Christiana ganò de los Moros de Mindanao.

Y assi a los 13. de Março, el General llegò cõ sus quatro caracoas (sin pensarlo) a vista de Mindanao. Y porq̃ tres dias antes, auian llegado dos nauios mayores, o Champanes, de su armada; se hallò con la gente, que le parecia de bastante numero para tomar tierra, y formar vn esquadron,

que

que constaua de setenta soldados, entre Españoles y Pampangos. Al desembarcar, se supo que el puerto que auian entrado, era el de la poblacion principal de Corralat; pero que el Moro ponia sus principales esperanças en el Cerro, que auia fortificado con deffensiones, mejor ayudadas de las naturales del sitio, y aspereza. Al tiempo que el exercito recibio la señal de marchar, el Padre Marcelo, leuantando el Estandarte del Santo Christo y de la Imagen milagrosa de S. Francisco Xauier, le infundio con tal espectaculo, y las palabras encendidas de vn breue y feruoroso razonamiento, grandes crecimientos de animo y resolucion. Y acompañado de otro Padre de la Compañia, de vn religioso de S. Augustin, y del Capillan mayor de la armada, con su estandarte enarbolado, tomo en el medio del esquadron, el lugar que despues conseruò en toda la jornada. La prouidencia diuina diuertio este Christiano esquadrõ de algunos passos difficultosissimos; otros su valor vencio: hasta q̃ arrimado a vna Fuerça guarnecida de vn nueuo fosso, flanqueado de ocho cañones de batir, y 27. bersos; y cubierta de mas de dos mil Moros proueidos de todo genero de armas: la enuestio con el denuedo, que la rendio en breue tiempo, aunque no sin la resistencia de muchos heridos, y

muertes

muertes del enimigo. El principal fue el Castellano de la Fuerça, nieto de Corralat, moço brioso, que se dexò matar de puro escrupulo, y deuocion de vn voto, que el mismo dia auia hecho a Mahoma, de desamparar primero la vida, que el puesto de que se auia entregado. Y el P. Marcelo, plantando su santo Estandarte en lo mas alto de la plaça rendida, dio principio a vn *Te Deum laudamus*, que todos cantaron en accion de gracias. El General la enoblecio con el nõbre de S. Francisco Xauier, y dexandola con bastante presidio, passò adelante a ganar vn Reduto, que Corralat auia pretechado con artilleria; y la Mesquita, en q̃ algunos Moros se ponian en defensa, animados por vn Condestable encantado, a quien sus hechizeros auian vanamente persuadido, que bala no podia penetrarle; y otras vezes lo auia experimẽtado. Pero en presencia del P. Marcelo, sus Diablos perdierõ el tino; y dieron a vn Capitan Biscaino, linda occasion de clauarle dos balas en la frente, que sola descubria por ensima de vna rodela Inglesa; q̃ fue el verdadero encanto, q̃ diuidiò del restante de su cuerpo. Con la ruina deste necio, cayeron los animos de los q̃ le acompañaron. En el mismo tiempo se rendierõ hasta trezientas embarcaciones enimigas, cargadas de mucha artillaria, poluora, mosquetes, balas,

y de otras armas, y mercaderias de todas suertes. Entre tanto, que los soldados se consolaron cō el saco de la poblacion, el General acompañado del P. Marcelo, y de los demas Padres, celebro la solenidad de la purificacion de la Mesquita, con la hoguera, que encendieron con los libros, adereços supersticiosos, y cathedra de Mahoma; de cuyos pies salieron dos culebras venenosissimas, aũque menos, que su infernal doctrina. La Mesquita se bendixo con vna salue, que en ella se cātò; y dedicada con el titulo de nuestra Señora del buē successo, siruio de Iglesia, los siguientes doze dias que la armada se detuuo en aquella Isla.

El General no siguio el alcāce desta vitoria, por no tener gēte necessaria para acometer las fortificaciones del Cerro. Pero en 16. del mismo mes, ē q̃ se juntò toda la de la armada, se cōfessò (casi toda cō el P. Marcelo) y madrugò mucho à recibir la sagrada cōmunio en la primera missa, q̃ se dixo a las tres de la mañana; y ella acabada, el General la alētò cō vn razonamiēto tā de pio y zeloso Christiano, como de practico, y valeroso soldado. Auia encomendado el P. Marcelo, q̃ cō muestra de su S. Estādarte, y cō otra platica suya, segūdasse a la del General. Pero lo rehusò, porq̃ dize el: *no me lo senti del coraçō, como q̃ fuera presagio de lo q̃ nos auia de suceder.*

El General se prepara al assalto del Cerro de Mindanao.

En la relaciō de la jornada de Mindanao

Y esta

Y esta fue sin duda vna de las occasiones, en que la milagrosa Imagen de S. Francisco Xauier, parecio con la tristeça de rostro, que en otras muchas auia sido prediccion de futuros trabajos; como tambien con el semblante alegre, solia dar prendas de futuras felicidades. A las 6. de la misma mañana, el General tenia su gente repartida en tres partes: y dexando el vn tercio en el Real a disposicion del Sargento mayor Palomino, y para su consuelo espiritual al Padre Rector de la Cõpañia de Iesus de Othon; con los otros dos, pretendio acometer al Cerro por dos lados. Entregô al Sargento mayor Nicolas Gonzales (a quien el Padre Melchior de Vera de la Compañia de Iesus acompañaua) vn exercitillo de 110. Españoles 30. Pampangos, y 80. Indios; con orden, que arrimado a las fortificaciones de la retirada del Cerro, diesse la señal del inuestir con sus clarines, para que al mismo tiẽpo, el mismo General pudiesse acometer por la otra banda, con la gente que se se auia quedado, y en que el Padre Marcelo marchaua, con el acõmpañamiento, y disposicion que el dia, en que se rendieron las Fuerças de la poblacion.

El General se prepara al assalto del Cerro de Mindanao.

El P. Marcelo, por proteccion del cielo

El General subio por vn camino aunque prolixo y aspero, pero (como el Padre Marcelo refiere-

fiere) *que por particular prouidencia de Dios, y protecciō de de S. Francisco Xauier*, auia escogido, contra el dictamen de su Guia. Y llegado a tiro de artilleria de las trincheas enimigas, le acontecio al mismo Padre, lo que el declara en las siguientes palabras. *Dè dos estacadas, que estauan al lado derecho del monte, los Moros començaron a herirnos; y a mi en particular, me vino vna bala de artilleria, que auiendome sensiblemente dado el golpe, no permitio Dios, que me hiziesse mas daño, que dexar con vn agujero, su señal en la sotana. Sea el mismo seruido, que tan milagrosa merced, que de la vida me hizo, se reserue para occasion de muerte de mas gloria suya.* Pero en lugar mas alto, se reconociò otro Reducto, principal defensa de la entrada del Cerro: q̃ passada vna senda mui empinada, y estrechada con despeñaderos profundissimos; Corralat auia fortificado con fosso, y baluartes proueidos de todo genero de armas, de que en sitio muy auentejado, assistido de vna numerosissima Morisma, jugaua con grande obstinacion. Y assi, aunque la expugnaciō desta Fuerça era empresa, *con que* (como el Padre Marcelo affirma) *vn millon de Españoles no vuiera salido*; los pocos, que el General gobernaua, con llegar en ayunas, cargados de armas, y mantenimientos, y cançadissimos del camino aspero y prolixo, en que auian

no recibe daño de vn tiro de artilleria.

En la relacion de la jornada de Mindanao

En la misma relaciō

gastado

En la mis mar.

gastado siete horas continuas, *la enuestierõ* (dize el mismo Padre Marcelo) *como leones, peleando por mas de dos horas, con el valor, que ni creer ni imaginar se pue de, si no de quien se halló presente. Antes, conuertiendo el valor en temeridad, por no dexar de pelear en degolla-dero tan desesperado, trocauan las ordenes del General, o las entendian al reues; mandando a los Cabos, que se mejorassen, en lugar de ordenarlos, que se retirassen: y luego contauan la victoria. En occasion tan apretada* (añade el mismo) *yo hize por mi parte vn gran voto al Santo, y despues en voz alta dixe al General, que hizies-se otro de leuantarle vna Capilla en S. Miguel* (aldea de Manila) *por auer sido S. Francisco Xauier, muy de-uoto suyo: a lo que el General respondio, si Padre, muy lin da, y muy hermosa la harè. No puedo negar, que fue muy grande la pena de mi coraçon, en este tiempo; no por el mie do de las balas enimigas, que bolauan como mosquitos, y hazian por los arboles vn formidable ruido: porque puedo affirmar con verdad, que nunca tuue rastro de miedo en toda esta jornada, gracias a Dios (con auerme hallado en los mayores aprietos, y peligros de vida, que nunca) lo q̃ me ha consolado muchissimo, y seruidome muy bien en la occasion presente: sea por siẽpre bendito, y alabado su San-to nõbre q̃ attingit a fine, vsq; ad finem fortiter, & dispo-nit omnia suauiter, q̃ me ha lleuado por tantos rodeos, al puesto muy cercano a mis antigos desseos. De manera, q̃*

lo que

lo q̃ me causô pena en este dia, no fue el miedo, sino el ver los mas alentados, y valerosos soldados, ô muertos ó heridos. Valga pero la verdad, me consolô mucho el verlos entrar en la pelea cõ el Santo Christo, y S. Frãcisco Xauier, en la boca; y con las mismas palabras morirse, abraçandose muchos con estas dos Imagines, q̃ aun tienẽ algunas manchas de su sangre: vnos pegando cõ sus relicarios, y besandolos; otros pediendome absolucion general, para disponerse a tan gloriosa muerte, ganada por vengar las injurias hechas al Santo Christo (esta era casi formula cõmũ de todos) y otros finalmẽte, a quien yo no podia llegar tan de priessa, deziendo publicamente sus peccados, dieron muestras del grã dolor, y contricion, q̃ tenian. Destos fue vno en particular, q̃ tres vezes dixo, señores digan a fulano q̃ me perdone; porq̃ me auiã dado dinero en Manila, para que en al tiẽpo de la pelea le matasse, y le matara, si Dios no me vuiera puesto en este estado. Cierto, q̃ su gran fineza de contricion me edificô mucho, y solo este no auia confessado la noche antes y casi todos: los demas los cõfesse yo, y comulgaron con grandissima deuocion.

Las falsas nueuas de victoria, que menudeañan; y las esperanças, que el General tenia de la señal, que desseaua del acometimiento del Sargento mayor Nicolas Gonzales por la otra banda del Cerro, le entibiauã el apretar con las ordenes q̃ tenia dado de la retirada. Pero viendo q̃ muchos

Lo que el P. Marcelo hizo al tiempo del asalto del Cerro de Mindanao.

boluian

boluian muertos, otros heridos; se adelantò por entre la furia de las balas, piedras, bacacayes, y sompites del enimigo, que hirieron y mataron muchos que le acompañauan, hasta su page de armas: y despues de auer por el espacio de media hora, roconocido ser la Fuerça inexpugnable (aun que el Alferez Amesquita, llego a tremolar su bãdera en lo alto della) quexoso de los que le auian con nueuas mentirosas engañado, y empeñado tã temerariamente; dio orden, que si hiziesse la señal de la retirada. Lo que el Padre Marcelo hizo en esta occasion, el mismo lo dirà en las palabras

En la relacion de la jornada de Mindanao

siguientes. *En este tiempo, los quatro sacerdotes que subimos al Cerro, el Padre Iuan de Barrios, el Padre Augustino, el Capellan de la armada, y yo estuuimos al mismo puesto, confessando los heridos, y animando los demas. Y aunque por todo el camino nunca quise largar el estandarte del Santo Christo y de S. Francisco Xauier: con todo, al tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hize lo q̃ el Espiritu Santo me dictô. Y assi fue fuerça dar el Estandarte a vn soldado, el qual adelantandose mas arriba, por orden mia, para que fuesse en guarda de la persona de su señoria, que se me auia escapado pera reconocer mas de cerca la estacada; vino vn balaço, que passò entrambos lienços de las Santas Imagines, sin tocar pero en las figuras. Estaua entonces el Santo con la*

cara a la

cara a la estacada: y se ha sabido por via muy cierta (el como no se) que aquel balaço yua enderecho del Demonio, a matar vn gran personage; y el Santo, que le estaua delante, se lo reparò.

Palabras son, que contienen algunas, que necessitan de interprete. Aquellas, en que dize, que *entrando en feruor y zelo*, por instincto del *Espiritu Santo*, entregò su Estandarte a vn soldado; con orden, que acudiesse con el a la defension del General, que se auia adelantado a reconocer la Fuerça enimiga; contienen algun misterio, que el Padre Marcelo, modestamente occulta. Porque no parece podia ser effecto de *feruor y zelo*, sino de vn miedo bien frio, desuiarse de los peligros, a que el General se arrojo; y encomendarlos al soldado. Y si preuenia, que su Estandarte era arma acomodada, para la proteccion del General; no podia ignorar, que no tendria menor virtud en sus manos proprias, que en las de vn soldado, que menea mejor otras, que dizen mas con su profession. Añado, que el mismo estandarte, por lo menos con igual seguridad, ampararia a quien le lleuaua, y a quien se recogia a su sombra; porque este effecto no podia consistir, sin el otro. Y el Padre Marcelo en esta misma occasion se auia hallado sin miedo, o turbacion; en sumos, y repetidos

El Estandarte Santo del Padre Marcelo defiẽde milagrosamẽte al General, de las balas enimigas.

peligros; sabia por experiencia, q̃ balas enimigas no le empeçauan: y de que estaua mas seguro, por el fauor de su Santo, que el encantado Condestable: ni tenia q̃ temer en Mindanao, herida de muerte, quien con tantas prediciones, la tenia librada en las Catanas de Iapon. Y finalmente, si tenia algun auiso del Espiritu Santo, que le obligaua a retirarse del furor de las armas enimigas, en q̃ el General se empeñaua: mas propriamente significara su execucion, en obediente disimulacion; o recelo necessario, que en *feruor y zelo*. Y asi facilmente me acõmodo, a la interpretacion de las relaciones de Macao, que declarã; que en la presente ocasion, el P. Marcelo *entrando en feruor, y zelo* de la hõra de Dios, empeñada en aquel cõflicto; y del socorro de los valientes soldados, que con mucho sentimiẽto suyo, luchauã cõ vehemẽtissimos aprietos *hizo lo que el Espiritu Santo le dictò*, que fue entregar a vn soldado, su estandarte en defensa del General, entretanto, que el mismo P. Marcelo se retiraua a vn bosque, a negociar el consuelo de tan grãdes, y tan generales daños; con la sangre de vna rigorosa disciplina: cõ que hirio tan desesperadamẽte al infernal patron de los barbaros, que le obligò a repetir las confusas, y turbadas vozes; *para q̃ veniste aqui Marcelo? quien te truxo? que quieres? que quieres? mal*

dito seas: alli acabaremos; alli acabaremos. Con esta accion de *feruor, y zelo* religioso y christiano, guiada por direcion del *Espiritu Santo*; el P. Marcelo no dio tanta pena a los espiritos infernales, quanto fue la alegria, con que regalaua a los celestiales: alcançò los fauores, que en su ausencia se executarõ en el lugar de la pelea, y (como los mismos auisos de Macao añaden) los que le aliuiaron, con la nueua q̃ desseaua, de la mejoria de las cosas de la guerra, q̃ tardo pocas horas, cõ el feliz successo. No es menor, antes mas defficultosa la disimulaciõ, con que en las vltimas palabras, atribuye a tercera persona (como en todas sus escritos, y acciones, de su propria estima acostũbra) la cierta noticia, q̃, conforme los auisos de Macao, el mismo tuuo, de que la bala, que perdio sus fuerças en los lienços de su Santo estãdarte, *yua endereçada del Demonio a matar el General*; que pareze el cobarde espiaua, esta occasion de la ausencia del P. Marcelo.

La retirada se executò con el brio, y gallardia, q̃ entibio a los Moros la prosecucion de la victoria; que facilmente vuieran executado, *si Dios nuestro Señor* (dize el Padre Marcelo) *por la intercession de mi glorioso Santo, no los cegara totalmente.* Y assi, passada la occasion del mayor peligro, y tomado algun aliento del miedo en que se auian visto;

El Cerro se entro.

En la relacion de la jornada de Mindanao

los Moros en gran numero se descolgaron del Cerro, con pretexto de cortarles a los Christianos el passo; aunque ellos mismos le mejoraron luego, en la buelta y subida, a las vozes que se les dieron cõ algunos tiros de la artilleria del Real. Y gastaron la noche siguiente en solenissimas borracherias, con que se hazian fiestas a Mahoma; y en que Corralat, poniendo vn Viril del augustissimo y Santissimo Sacramento, debaxo de los pies; con voz blasfema asseguraua a los suyos, que no teniã que temer, porq̃ el pisaua al Dios de los Christianos: y que tanta era la fortaleza de su Cerro, y tan grande la abundacnia de armas, y bastimientos de que gozaua; que si no llouian Españales del cielo, bien seguros estauan. Y verdaderamẽte tan impia y sacrilega accion, y jactancia; no podiã dexar, de inuocar auxilios celestiales para su ruyna; cuyos effectos no tardaron mas tiempo, del que faltauã de aquella desconsolada noche: porque *por la mañana muy temprano (prosigue el Padre Marcelo) estaua yo diziendo missa, quando se commençaron a oyr los golpes de la artilleria, y mosquetaria del Cerro: señal, que los nuestros estauan peleando. Alborotose el Real, y el señor General mandò, que Don Rodrigo de Guillestigui marchasse, con toda la gente sana, por el camino del dia precedente, para*

En la misma relaciõ

para

para diuidir las fuerças del enimigo suppuesto que Nicolas Gonçalez estaua ya empeñado. Yo prosegui la Missa, si bien con harta difficultad, por las muchas lagrimas que el ruido de las pieças me causò: y como la que dezia, era por nuestros soldados defuntos, aprete mucho con sus benditas almas, que nos alcançassen de Dios, la victoria que con su sangre auian procurado el dia antes. Acabada la missa diximos la Litania de los Santos, y nos pusimos todos en oraciõ. Era de ver el General de rodillas cõ lagrimas en los ojos, y manos leuantadas al cielo, como otro Moyses, dar socorro, y alcançar la vitoria. No auia passado vna hora, quando dos soldados llegaron con la nueua de la victoria; y luego el Padre Melchior de Vera llegò con las banderas del enimigo. El General dio luego vna bandera al soldado, que truxo la nueua; y por el mismo, embiò vna Encomienda a Nicolas Gonçales.

Los particulares de la victoria y entrado del Cerro

Y recibio del Padre Melchior de Vera, los particulares del successo, que ceñidos en pocas palabras, eran, que Nicolas Gonçalez por la aspereza de la subida, y por su poca salud, llegò al puesto señalado, tarde para hazer la señal prometida. Por el camino tuuo varios encuentros, sin empeño de consideracion, o muerte de persona de nota, mas del Casique de Corralat, que hallò escondido en vna mata. Se fortificò aquella noche en vn montecillo, que señorea al Cerro, y en amaneciendo,

animò los suyos a la pelea; diziendoles, que por no auer retirada por aquella parte, no tenian que esperar, sino o al Cerro, o al Cielo. Y dada la señal del acometer, con poca resistencia de los Moros, que por aquella banda no tenian fortificacion de importancia, sin muerte de algun soldado suyo, se hizo señor del Cerro, de sus Fuerças, y de la casa fuerte del Rey, que encerraua sus tesoros. Muchos Moros murieron de las balas que les alcançaron, pero mucho mayor numero en los despeñaderos, a que el miedo, o la desesperacion los arrojò: y Corralat escapò mal herido, y mas humilde. Al tiempo q̃ los Moros reconocieron su perdicion, con cobarde vengança, executaron su rabia en vn Padre Recoleto, q̃ auia dias cautiuaron; dexandole por muerto, tan lleno de heridas mortales, como armado de singular paciencia, y zelo Christiano; q̃ sentiendo los Españoles, q̃ le hallarõ tendido en vn rincon del Cerro, le obligò a oluidarse de sus proprias penas, y pregũtarles, si auia algũ soldado herido con necessidad de confession: y sabiendo, que lleuauan vn Padre de la Cõpañia para este effecto, se alegro mucho; y les rogo, q̃ le llamassen luego, para confessarse con el, como al punto lo hixo con el Padre Melchior de Vera. Murio el dia siguiente, vna muerte de Santo, en frente del al-

La muerte gloriosa de vn Padre Recoleto.

tar de la Mesquita de la poblacion, con muy particular consuelo suyo, por ver ya bendita con titulo de nuestra Señora del buen successo, la casa que poco antes dexò dedicada a Mahoma. Y el Padre Marcelo, remata la historia deste sieruo de Dios, cõ estas palabras. *Confiesso, que laue sus heridas despues de su muerte, mas con las lagrimas de mis ojos, que con el agua del rio: por vna santa inuidia de q̃, cõ tan gloriosa muerte vuiesse acabado su peregrinaciõ. Le pedi antes de morirse, me alcançasse de Dios muerte semejanse a la suya, o mas penosa en defensa de su Santa Ley: me lo prometio el Santo varon, y lo espero por su intercession; no porque yo lo merezca, sino en agradecimiento de la gracia, q̃ a sus gloriosas heridas se le añadio, con las quatro prostreras absoluciones, que con particular consuelo le dy.* Y haziendo mencion de los grandes despojos, q̃ en el Cerro se hallaron; que en effecto fueron los que aquel poderoso Cossario, auia robado en muchos años: aduierte la reparticion, que el General hizo dellos, diziendo; que en 20. de Março, dos dias despues de la victoria, *mandò que fuera delos muchos ornamentos sagrados* (que despues se restituyeron con puntualidad a sus Iglesias) *y armas para su Magestad, lo demas se repartiesse a los soldados, sin reseruar para si, ô para los suyos, vna sola blanca; accion por cierto con mucha razon alabada, y admirada*

En la relaciõ de la jornada de Mindanao.

La reparticion de los despojos.

En la misma relaciõ

mirada de todos , por no estar aora en vso entre los Capitanes Generales. Seis dias enteros se gastaron en repartir, abrasar, y destruir todo lo que auia en Mindanao. Y assi a veynte y cinco de Março, dia de la Santissima Annunciada, partimos la buelta de Samboanga. Pero no quiso el General dar a la vela, antes de agradecer en el mismo puesto, a su diuina Magestad, tan gran victoria; y assi se hizo vna solene procession del Santissimo Sacramento, desde la Mesquita a la Fuerça, lleuando delante su Señoria el estandarte del Santo Christo y de la Imagen de S. Francisco Xauier, Patron de la jornada, con el manto blanco de su orden, con que auia comulgado; dãdo los soldados con sus mosquetes, y la Fuerça con sus pieças, ocho saluas reales: que demas de honrar la procession siruieron de limpiar los dos montecillos, de la emboscada, que sin saberse, algunos Moros auiã armado para nuestra embarcada.

Las obras de caridad y curas marauillosas del P. Marcelo.

En Samboanga, prosigue el Padre Marcelo, *la Fuerça recibio su Capitan general, que boluia victorioso, con salua Real, y esquadron. Y el P. Gregorio Berlin de la Compañia de Iesus, con capa y Te Deum Laudamus, en su Iglesia. Yo, auiendole acompañado hasta las casas reales, me fuy a disponer el hospital para los enfermos que aunque los auia acudido en Mindanao, y por el camino, con todo lo q̃ auia de la despensa del General: por las incomodidades de los Champanes, y por falta de*

gallinas, llegauã muy flacos. Fui luego buscando camas, hasta lleuarlas de casa. Encerre en vn aposento las conseruas, que pude recoger; y en vn corral, todas las gallinas que pude hallar, y que se presentaron al General, q̃ me las entrego todas para el regalo de los enfermos. Con esta prouision me q̃de en el hospital, para poder acudir de dia, y de noche al remedio corporal. y espiritual de los q̃ necessitauã del. Y verdaderamẽte, quiẽ vio el numero, y calidad de las heridas, no puede negar ser cosa milagrosa, q̃ de ochenta heridos (fuera de los tres, q̃ acabaron la noche del assalto) no muriesse mas de dos; teniẽdo todas las heridas veneno, de mas de ser muchas dellas penetrantes, y mortales; como vimos en los affectos, q̃ causaron en los enfermos, los sompites, bocacayes, y balas, q̃ no obstãte el ser todas mordidas, hallamos en el Cerro, q̃ estauã metidas en el tibor lleno de veneno. Verdad es, q̃ yo me aprouechê de algunas contras muy buenas, q̃ me dieron en Manila: pero la verdadera contra, fue mesclar con ellas vn poco de las reliquias de S. Francisco Xauier, que con la fee de los heridos, obrô marauillas. Bien las experimentó el Capitan Maroto; que estaua ya negro, y agonizando, quando me llamô para confessarse, y recibir los Sacramentos. Mejor el Alferez Amesquita, que echô por la boca tres sompites, que tres dias antes, en el assalto le auian atrauessado la garganta. Mas de todos vn Sargento de su Compañia, a quien muy apriessa

dy la

dy la extrema vncion, por tener el estomago passado con vn balaço, y hechaua la comida por la herida. Y otros muchos; que estando ya desauciados en Mindanao, passean por las calles de Manila.

La disposicion en que dexo la Isla de Mindanao, y las otras circunuecinas.

La fama de la caida de Corralat, que hasta entonces auia tiranizado las Islas circunuecinas, obligo a Moncay Rey de Bugayen, y Señor verdadero de Mindanao a offrecerse a entregar luego todos los cautiuos Christianos, que tenía en sus tierras; a pagar tributo a su Magestad: a recibir Padres de la Compañia, para que publicamente predicassen a sus vassallos, la Ley de Iesus Christo: a admitir fortaleza, cõ presidio de Españoles en su tierra: a ser amigo de los amigos, y enimigos de los enimigos, de la Corona de España: y a procurar con todo su poder, de entregar a Corralat, viuo, o muerto, en manos del General. El Rey de Sibugney, acudio en persona por pazes, y Padres de la Compañia: y el Rey de Iolo, imbiò su gran priuado Dato Achen, a pedir condiciones de pazes, y amistad. Assi el estado de las cosas de aquellas Islas quedò trocado, y a la disposicion del Vencedor. Los trabajos, que embaraçaron la buelta de la armada, fueron muchos, y muy profiados, los que la desesperacion del Demonio solicitò; pero tan inferiores a la vigilancia, y poder del Pa-

dre Marcelo, que el General, ſin perdida de vn ſolo ſoldado, la lleuo victorioſa al puerto de Manila, y hizo ſu entrada con ſolenisſima pompa, y gallardia, a los 24. de Março de 1637.

La entrada en el Iapon, las priſiones, tormentos, y muerte glorioſa, del Padre Marcelo.

EL Padre Màrcelo, deſembarcò en la aldea de San Miguel, cuidadoſo del apreſto de otra armada ſuya; en que el miſmo, por elecion diuina, pretendio intentar la conquiſta eſpiritual de las Islas de Iapon: conſiſtia de vn Champan, embarcacion mayor, que recogia otra menor, que en la fabrica repreſentaua Funè Iaponica; y que el pudo concertar, a precio de mil y quiñientos eſcudos; limoſna, con que el Chriſtiano zelo del Capitan General, y Gobernador de las Philipinas, le agradecio las grádes mercedes del Cielo, que auia reconocido por particulares fauores de S. Franciſco Xauier, y de otra ſumma igual, efecto

El P. Marcelo paſſa de las Philipinas al Iapon, toma tierra, y q̃da preſo.

fecto de la piedad de diuersas personas, que liberalmente fauorecian la gloriosa empresa, y jornada del Padre Marcelo. El qual se hizo a la vela, por el mes de Iulio del mismo año de 1637. en nauio bien proueido de marineros, que el Gouernador vestio, y armò en habito Iapon; de que onze eran Iapones, y se offrecieron a lleuar el Padre a Yendo, Corte de Xongun, Señor de aquellos Reynos. El Padre Marcelo desseò mucho tomar puerto en la Costa boreal de la mayor Isla, para gozar de passo mas breue y facil, a la corte del Señor de la Tenca. Pero los vientos poco fauorables a rodeo tã dificultoso, le pusieron a los 19. de Setiembre, en el Reyno de Satzuma. Yerro fue este, q̃ la mucha deuocion, con que el Padre Marcelo reuerenciaua la memoria de su querido Santo, aliuiaria mucho, cõ la noticia que tenia, de que el Reyno de Satzuma fue tambien el primero de los de Iapon, que S. Frãcisco Xauier descubrio, y pisò, quando lleuo la luz del Euangelio al consuelo de las tenieblas de su ciega gentilidad. Y porq̃ este Reyno que fue siempre el mas tenaz de sus supersticiones gentilicas, y el mas duro, y impenetrable de la predicacion Euãgelica; no merecio, que el Padre Marcelo la escogesse por puerta de sus empresas: se adelantò al Reyno de Fiunga, y despedido el Champan, para

Manila, en la embarcaciõ menor, y cõpañia delos onze Iapones, llegò al puerto de Xichito. Y temiẽdo ser alli descubierto, passò al de Cúso; dõde fue reconocido por estrangero, y obligado a cõprar su libertad, y retirarse a vn bosque vezino cõ vn solo cõpañero, por nõbre Andres. Los demas Iapones, q̃ quedaron en la Funè, fuerõ luego presos: y porq̃ no trayan al cuello alguna lamina, ò medalla, de las q̃ de orden del Xongun todos los Gentiles acostũbran, de los particulares Pagodes, q̃ adoran, por diuisa de su infidelidad: fuerõ reconocidos por Christianos, y lleuados en prisiones a Nangasaqui, y en el tormento declararon, q̃ auian acõpañado de Manila, a vn Religioso de San Francisco, pretendiendo cõ este desuio, encubrir al P. Marcelo: q̃ breuemente fue descubierto por vna cõpañia de soldados, q̃ los Gobernadores de Nangasaqui, Baba Saburosaimon, y Finda, despacharon; y q̃ entrando el bosque, en q̃ el Padre se auia recogido, por el humo del fuego, q̃ auia encendido, le hallaron puesto en oracion: q̃ trasluzia en lo exterior, con admiracion q̃ pasmò el atreuimiento con q̃ auiã llegado; hasta q̃ el mismo boluiẽdoles el rostro alegre, y risueño, los braços cruzados sobre el pecho, les dio la licẽcia, de q̃ necessitauan para la execucion de la ordẽ delos Gouernadores. En el punto, en q̃ le echarõ

las prisio-

las prisiones, se dio principio a vn terremoto sentidissimo, que cõ nueuo espanto de los soldados, durò mucho tiẽpo. Y assi el rezelo del castigo, que temian, si no effectuauan lo que se les auia encargado cõbatido de la reuerẽcia, que reconocian deuida a prisionero tan prodigioso; obro en sus animos, la contrariedad de affectos, que les ocasionò el cuidado, cõ que enredarõ al P. Marcelo, en varios y apretados embaraços; sin descõtinuar por el camino, el mucho respecto, y veneraciõ, de que los de profession tan inhumana, aun en menos barbaros y incultos naturales, suelen tener mui poco exercicio.

Es presentado al tribunal de los Gobernadores de Nangasaqui.

El P. Marcelo llegò a la Ciudad de Nangasaqui a los 5. de Octobre, cargado de gloriosas prisiones. Y puesto en presencia de los Gouernadores parecio a muchos de los circunstantes, coronado de vn resplandor grande, y marauilloso. Las preguntas, que los Gobernadores este dia, y los dos siguientes de los rigorosos tormentos del P. Marcelo, le hizieron por si, y por sus ministros, fueron muchas, y varias. Las principales fueron las siguientes. De que tierra era; de que edad; si auia llegado de Macao, cõtra los conciertos assentados con el Gobierno de aquella Ciudad; si de Manila, con orden del Gobernador de las Philipinas: porque auia entrado en Iapon, contra las apretadas prohibiciones de su Emperador

perador: adonde pretendia ir: si en Iapon tenia trato, y correspondencia, con algun de sus naturales? La respuesta del P. Marcelo declaraua, que el era Europeo: de nacion, Italiano; de patria, Nolano; que auia salido de su tierra con 23. Compañeros de su misma professsion, que se repartieron por las prouincias de la India; que era de edad de 34. años; que nunca estuuo en Macao; que no auia salido de Manila; ni de las Philipinas (a que nauegando de Goa para Macao se derrotara) con orden de su Gobernador. Que por ser estrangero, que auia poco, que dexara su patria, no podia tener correspondẽcia, y amistad cõ los Iapones; que auia entrado en Iapon, con Embaxada de su P. S. Francisco Xauier, para el Xongun, con desseo de predicarle la fee de Iesu Christo, y de darle salud, si aun viuia: con los soberanos medicamentos, que para este effecto tenia compuestos (y eran vnas pildoras, que de Goa lleuò hechas de algunos poluos de las reliquias de San Francisco Xauier.) Y aunque los Gobernadores negaron al Padre Marcelo la execucion de su Embaxada, supieron del, que S. Francisco Xauier era el Santo, que alumbrò a las Islas de Iapon, con la primera luz, que recibieron de la Ley de Christo: y sabiendo era ya muerto, difficultaron mas la Embaxada; pero quedaron aduertidos,

de que

de q̃, aunq̃ estaua muerto a la vida tẽporal, gozaua de la eterna en el cielo: en prueua de q̃, el P. Marcelo les relatò muy por menudo, los particulares de la visita celestial, en q̃ el Sãto, en la Ciudad de Napoles, le auia fauorecido cõ salud milagrosa: y añadio, q̃ en memoria agradecida a tan singular merced, lleuaua consigo vn retrato, en q̃ milagro tan ilustre se hallaua relatado; y otro tãbiẽ de effectos marauillosos, q̃ representaua el mismo Santo, en el habitõ peregrino, en q̃ en la visita de Napoles auia aparecido. Declarò mas, q̃ auia hecho esta segũda imagen, de orden del mismo Sãto, para q̃ la lleuasse al Xongun. Y porq̃ los Gobernadores aun persistiã, en denegarle la presencia del Xõgun; instaua por diuersas vezes, q̃ por lo menos le hiziessen lleuar la milagrosa Imagẽ de su Santo, que puesta entre los Pagodes del Xongun, obraria prodigiosas marauillas: que el entre tanto quedaria preso, y sujeto a todos los tormẽtos, que quisiessen executar en el, si el successo no correspondia a sus promessas. Truxeron a su presencia el cõpañero Andres, que en los tormẽtos auia dicho, que el P. Marcelo auia estado en Manila. Pero apretandole el Padre, que confessasse la verdad, si le auia visto en Manila; respondio, que no lo vio en aquella Ciudad, mas que le auia visto en la embarcacion, y tenia noticia

de que

de q̃ auia acõpañado al Gobernador de las Philipinas, en la jornada, y cõquista de Mindanao. Por la declaraciõ de Andres, se dio a los Gobernadores, muy menuda noticia y relaciõ, de las dos balas, q̃ en el primer assalto q̃ se dio al Cerro de Mindanao, perdierõ sus fuerças milagrosamente; la vna en el vestido del P. Marcelo, la otra en los liẽços de su Sãto Estãdarte: y de como S. Francisco Xauier, en la misma ocasion, apareciẽdo al P. Marcelo, le cõsolò con ciertas esperãças de la gloriosa victoria q̃ despues se alcãçò. Los mismos particulares se publicarõ tãbien, por la confessiõ de los demas cõpañeros Iapones; q̃ a fuerça de tormẽtos, auiã descubierto todas las menudẽcias del viage del P. Marcelo, de las Philipinas a Iapon. Y puesto el Padre cõ algunos dellos, para q̃ oyẽdo lo q̃ declarauã, descubriesse lo que los Gobernadores, tantas vezes le auiã preguntado; si auia llegado a Iapon, cõ ordẽ del Gobernador de Philipinas: el muy sentido de la flaqueça, q̃ en los tormẽtos auiã mostrado; al principio, puestos los ojos en tierra, les solto la rienda a copiosissimas lagrimas, q̃ sin cessar derramauã por el espacio de vna hora: luego les resprehẽdio la poca constãcia, cõ q̃ se dexarõ rendir en los tormentos. Pero con esperanças, de que, aunq̃ por saluar la vida temporal, se auian dexado vencer; tendrian mas valor, y

animo contra las penas, q̃ podriã cõbatir la segũridad de la eterna, en la cõfessiõ de su fee; los alẽtò a nueuos trabajos: y buelto a los Gobernadores, les dezia, q̃ hazia muy poco caso de los tormẽtos atrozes, cõ q̃ le amenaçauã; porq̃ la justicia de la causa, por la qual se auia auẽturado a los, de q̃ el no ignoraua, ser los Iapones prodigos, en defensa de sus errores; le asseguraua fuerças diuinas, poderosas, o para dissimular el sentimiento, o para sufrir cõ intereça de animo, las penas de los mayores tormentos humanos. Que era verdad, q̃ auia tenido mucho desseo, y igual obligaciõ, de procurar la libertad, y escusar la muerte de sus cõpañeros Iapones; dissimulãdo algunas particularidades del viage, en q̃ le auiã acõpañado; y q̃, las iniquissimas leyes Iaponicas, les podiã imputar por culpas capitales. Pero ya q̃ ellos mismos, cõ poco credito de su animo y fortaleza, le auiã desonerado desta obligaciõ; el muy libremẽte declaraua por verdaderos, todos los successos, q̃ auiã referido, assi de la jornada y cõquista de Mindanao, como de su viage de Philipinas a Iapõ: cõ todo, q̃ el realmẽte no se auia hecho a la vela en Manila, sino en la aldea de S. Miguel; no por ordẽ, y mãdato del Gobernador de aquellas Islas, (el qual, ni tenia intẽto, ni autoridad para encomẽdarle semejante nauegaciõ) sino para cumplir con

la obligacion de la Embaxada de su querido P. San Francisco Xauier, lastimado de los desconsolados trabajos, cõ que los poderes del infierno, porfiauan en extinguir, las reliquias de las Christiandades de aquellos reynos.

El vno de los Gobernadores, parece, con affecto despreciador de la mucha, y cõstãte entereza, con q̃ el P. Marcelo, desestimo los tormẽtos de sus amenaças; le asseguró, q̃ si era tã desseoso de trabajos y muertes, los hallaria muy a la medida, de sus desseos. Pero por mas que se auiã armado de la fiereça, de ministros executores de las crueldades del Xõgun; la fama de los grãdes, y marauillosos fauores del Cielo, cõ que tã publicos, y multiplicados pregones, ilustrauã al P. Marcelo: la fuerça, y vida de sus palabras, y la segura igualdad de animo, q̃ resplãdecia en vna perpetua serenidad, y alegria del rostro, que hermoseaua, y enoblecia el horror, y humildad de sus cadenas, y prisiones; les obligarõ, a declararle por Santo; al mismo tiempo, que por obedecer las ordenes de su Emperador, le condenarõ a rigurosissimos tormentos; como a causas, o preuenciones, de la tirania de vna muerte cruel: porque en la estimacion de hombres carnales, los dudosos y tẽporales motiuos, suelen ser de mas momento, que la certeza de los eternos. *Sale cõdenado a los tormentos del Agua.*

Padeze rigorosos tormentos de agua, dos dias successiuos.

Los tormẽtos, q̃ el P. Marcelo, por sentẽcia de los Gobernadores, padecio los dias sexto y septimo de Octobre; fueron entrãbos de agua: pero penosissimos. En el vno colgãdo el padeciẽte, por los pies apartados el vno, del otro, ẽ vnos cordeles; le dã las bueltas al derredor, q̃ los dexã muy torcidos, y encogidos: y el peso del cuerpo suelto, y ayudado del impulso de los Sayones, desaziẽdo las bueltas con impetuosa ligereza, le desuanece, y atormẽta la cabeça (q̃ queda metida en agua hasta las narizes) cõ mucha afflicciõ, y difficultad, q̃ siẽte en el respirar. Eñ el otro tormẽto, tambien de agua, amarran el cuerpo del padeciẽte, estirado de espaldas en vna escalera de mano; dexandole la cabeça en el ayre, sin descanço, y el braço esquierdo suelto, para q̃ poniẽdo la mano en el pecho, pueda dar muestras de estar rendido, de la pena q̃ recibe del agua, q̃ los Sayones cõ continua, y successiua alternaciõ, le arrojã en el rostro; q̃ suele ser tan grande, q̃ con la vehemente fuerça, q̃ haze por respirar, de ordinario llega a rõper alguna vena en el pecho. El P. Marcelo a los 6. de Octobre padecio el rigor destos tormentos, por el espacio de muchas horas, de q̃ salio muy trabajado, y quebrãtado, a descãçar en la carcel la noche siguiẽte: los pies cargados de grillones, cõ esposas en las manos, y vna argolla pesada al cuello;

pero muy cõſtãte, alegre, y regalado cõ particulares fauores de ſu P. S. Frãciſco Xauier. El dia ſiguiẽte ſeptimo de Octobre, madrugò a luchar la ſegũda vez con los tormentos del agua. Y porque le auian ſacado de la carcel, caſi todo deſnudo, le puſieron al ſol, para aliuiarle del frio, que hazia, mĩetras atormentauan al compañero Andres. Los tormẽtos, que eſte dia el P. Marcelo padecio, eran apretadiſsimos que en el de la eſcalera, le hecharõ en el roſtro, quatrocientos cantaros de agua, con la continuaciõ, y violẽcia, q̃ le cauſaron vn deſmayo, y le dexaron ſin ſentido. Pero buelto en ſi, y ſentido de las laſtimas, que ſus penas auian cauſado en los circunſtantes, les dixo con mucha entereza; q̃ no auia para que eſtrañar, la afflicciõ y congoxa, en que la vehemencia de los tormentos le auia pueſto: porque aunque el era Religioſo, y no acoſtũbrado a delicias; aquellos effectos, eran muy naturales de la carne, que por ſu flaqueça, no podia igualar el animo, que tenia muy prõpto, para quantos tormẽtos pudieſſen executar en el. Deſatado de la eſcalera, le boluieron al ſol; y intentaron con hyerros incendidos, atormentale en partes indecentes. Y no pudiendo diſsimular el agrauio, que ſe armaua a ſu modeſtia, con roſtro, y palabras modeſtas, y ſeueras, aduertio a los Sayones, que diſſicultoſamẽte

entendia, ser possible, que hōbres de tan buen entendimiēto, como los Iapones; tuuiessen pēsamiēto, de execucion de tal genero de tormentos. Que era verdad, q̃ tenia todo su cuerpo sacrificado, a todos los tormentos, q̃ le quisiessen dar, por el amor, q̃ a su Criador deuia, sin exceptuar alguno. Pero siendo tātas las demas partes del cuerpo las podian atormentar a su voluntad; excusando el intento de execuciones, de que la decencia de la naturaleza humana, aborrece; y de cuya baxeza, las naciones mas barbaras, eximen las mayores crueldades, q̃ exercitan, aun en los brutos animales. Estas palabras fuerō dichas cō tal affecto, q̃ diuertierō los Sayones de sus indecētes intētos: y referidas al Gobernador Babasaburozaymā, negociaron por respuesta, que tenian razon: y que, aunque el Xongun mandaua dar pena de muerte a los Padres, que contra sus mandatos entrauan en Iapon; no les recetaua semejantes tormentos.

Recibe sentencia de muerte en el tormento de las cueuas.

El P. Marcelo quedò en la carcel, conualeciendo de los rigores de los tormentos padecidos; desde el dia septimo hasta la vispera de los 14. de Octobre, en que recibio la sentencia de su muerte, con la gustosa alegria, que dio por respuesta las siguiētes palabras: *O que gloria para mi*; añadiendo, que el solo sentimiento que tenia, nascia de la falta de algu-

alguna buena pieça, que desseaua dar al mensagero, en albricias de nueua tan alegre. Pergun: ole por el genero de su futura muerte; y sabiendo, que se auia de executar en las Cueuas, en que otros muchos martyres, alcãçaron ilustres coronas; acudio en lengua de Iapon, cõ aquellas palabras de Christo: *Spiritus quidem promptus est; caro autem infirma.* Y viendose tan propinquo al desseado fin, *de los cinco años de sus penas*; se puso a tratar aquella noche, mas affectuosamente con Dios nuestro Señor: desseoso de darle las gracias, deuidas al beneficio singular de tan gloriosa muerte, en oracion feruorosa, que le anticipò el premio de sus penas, con vna extasis marauillosa, en que quedò suspenso de tierra tan ingrata, las horas, que dieron tiempo a los Guardas, para auisar a los Gobernadores, y hazerlos participantes, de la mucha admiracion, que successo tan espantoso, les auia causado. Quedarõ todos admirados, pero no emendados: porque aũ que todos confessaron, que el P. Marcelo era Santo, y que no auia tenido culpa en passar a Iapon, cõtra las leyes del Xongun; sino los Iapones, que le auian acõpañado: ni los Gobernadores tratauã de reuocar su sentẽcia, ni los ministros inferiores de rehusar su execucion. No se atreuiã a absoluer de culpa, la transgresion de las leyes del Xongun, ni

hallauan modo para diminuir el credito de la santidad de P. Marcelo, abonado de tan esclarecidos testimonios del cielo. Y asi, lo q̃ solo les restaua, era culpar solamente los cõpañeros Iapones; para con traça tan ciega, declararse, por igualmente errados estimadores de la culpa, y iniquos destribuidores de la pena. Porque si los Iapones peccaron en acõpañar al P. Marcelo, cõtra las leyes del Xongun; mayor era la culpa del mismo Padre, que no ignorando la prohibicion de las mismas leyes, los combidaua, y conduzia a la cómun jornada. Y si solos los Iapones tenian toda la culpa, el Padre no era merecedor de la mayor parte de la pena. Grã de, y lastimosa ceguera; aprobar por justa, la ley del Tirano; q̃ negaua a sus vassallos, el conocimiento del verdadero Dios; que los desauciaua, el remedio de sus peccados; que les secaua, las fuẽtes de la gracia, que les imposibilitaua, los medios de su saluacion. Y asi el P. Marcelo, y sus cõpañeros auenturandose a las penas de tan injustas prohibiciones; merecian las glorias, deuidas al zelo, que con empresa tan ardua, trabajaua por la salud eterna de los Iapones. Y para que tan general estimaciõ de la santidad del P. Marcelo, no obrasse ningũ effecto, en los pechos de los barbaros sayones; se refiere, que en las carceles le cargauan de cadenas, grillones;

llones,y de otras pesadissimas prisiones; pero le saludauan con respecto, y reuerencia: acõpañauã los rigurosissimos tormentos, cõ que por dos dias sucessiuos le afligieron, con muestras de sentimiento, y con alguna sombra de moderacion: y finalmẽte, contra el estilo de que vsaron con otros martyres, limpiaron la cueua, o pozuelo, del futuro y vltimo tormento, de las inmundicias, que la afeauã. Por lo qual se puede dezir, que le aherrojaron cõ respeto, le atormentaron con crueli ssima piedad; y pretendierõ enterrarle viuo, en vna penosissima, pero muy limpia sepultura: aunque ignorauan, q̃ tanta limpieza y asseo, conuenia al lugar de tormẽtos, que el cielo conuertio en paraiso de deleites.

Sale en triumpho al lugar de su Martyrio.

Llegada la mañana de los 14 de Octobre, el P. Marcelo, imbiò de la carcel, a dezir a los Gobernadores; que les daua muchas gracias de las mercedes, que le hazian, y que el tãto desseaua: pero los auisaua, q̃ no avia saluacion, sino en la ley de Iesu Christo, que el predicaua, y por la qual gustosamẽte sacrificaua su vida. Este fue el dia del glorioso Triumpho, en q̃ el P. Marcelo Frãcisco Mastrili, entonces verdaderamente Indiatico felicissimo; Domador inuicto de las infernales potestades; Insigne por los regalados fauores, cõ que el cielo le auia enoblecido; ilustre por la confession de la fee, que

auia

auia predicado, mas con penas, que cõ palabras; en los tribunales de Iapon, y en los demas teatros de su paciente constancia: y rico de los tropheos, que auia ganado en las afrentas, carceles, cadenas, y tormentos padecidos, por el amor, y honra de su Dios, y Señor: a vista de la populosa Ciudad de Nãgasaqui, q̃ cõcurrio a espectaculo, tã celebre por la fama de su santidad, y por los pregones de los Gobernadores; y a vista tãbien de muchos Portugueses, q̃ se hallaron presentes: salio al lugar de su Martyrio, rodeado de toda la justicia real, amarrado en vn cauallo apretamẽte, cõ cordeles y cadenas. Lleuaua los ojos clauados ẽ el cielo, las manos atadas; en la boca vna lẽgua de hierro, cõ pũtas agudas para q̃ no pudiesse predicar nuestra Sãta Fè; la cabeça toda rapada, y la mitad del rostro y cabeça, de la bãda sequierda, afeada de color vermejo (afrẽte desa costũbrada en Iapõ). El vestido, era vna sotana corta de la Cõpañia, y cõ ser el semblãte, y trage, objectos tã ostentatiuos de aprobrios, no auia quien se atreuiesse a burlarse del, o escarnecerle; como en Iapon es cosa muy ordinaria, en actos menos occasionados. El pregon, y sentẽcia de su muerte, escrita en vna bandera de papel, que el Padre Marcelo lleuaua en las espaldas, segun la costumbre de Iapon; dezia.

Esta

Esta justiça mãda hazer el Xõgũ, Emperador de Iapon, por sus Gobernadores, Baba Saburozaymon, y Finda Sacagibarin; en la persona deste hõbre loco, por auer venido a predicar, en estos Reynos de Iapõ, ley estrãgera: para que otros, en el escarmienten.

TAl fue la pompa deste Triumpho, tanto mas grandiosa a los ojos de Dios, y de sus Santos, y tanto mas espantosa al Infierno; quanto mas numerosos fueron los aparatos, de que, a titulo de afrentosas ignominias, las erradas traças del mundo mal engañado, la quisieron ilustrar. Llego a la calle llamada Hienda, en que los Portugueses residentes en Nangasaqui, se auian conuocado, a despedirse del Padre Marcelo (porque acompañarle de cerca, no les era permitido). Y el cauallo, en que yua, parò: y el aduertido

Llega al monte, lugar de sus penas gloriosas, y entra en el tormẽto de las cueuas

porlos

por los Ministros de la justicia, buelto el rostro, para los Portugueses, les saludò del modo que entonces pudo, haziendoles tres inclinaciones con la cabeça, leuantados al Cielo, los ojos enterpretes de su coraçon que colmado de los bienes soberanos, les cõbidaua a la inuidia de su suerte dichosa. Los Portugueses le respondieron cõ la misma cortesia, porque las muchas lagrimas, que sus ojos derramauã fueron las palabras y vozes, con q̃ solas pudierõ, en tan sentida ocasion, publicar las saudades de su despedida. Pũesto el P. Marcelo en el monte de sus gloriosas penas, los Sayones le liaron fuertemẽte con cordeles, hasta los pechos; para q̃ viuiesse mas tiempo en los tormentos de la cueua: y desembaraçandole de la mordaça, le dieron lugar, para de nueuo dar a los Gobernadores, q̃ presentes estauã, las gracias del trabajo, q̃ auian tomado en acõpañarle en aquella jornada; añadiendo, con tierno y afectuoso sentimiento, aora V. Señorias entenderã quan grande es el Dios, que los Christianos adoramos, y quan preciosa es la vida eterna, que esperamos. Luego colgado de los pies en vna viga, fue metido en la cueua, o poçuelo, hasta las rodillas; en que entrò, como en el centro de sus alegrias, cantando alabãças al Señor. Y porque cerrada la cueua con tablas ajustadas al cuerpo del inuicto Marce

lo, el

lo, el se estuuo lo restãte de aquel dia, y la noche siguiẽte, mui quieto, y sin hazer mouimiẽto alguno: los Sayones, llegada la mañana de los 15. de Octobre, abrierõ la Cueua, para reconocer si era ya muerto; pero la hallarõ no solamẽte cõ vida, sino tã regalado de las alegrias del cielo, q̃ pregũtado si quiria alguna cosa, respõdio, q̃ ninguna; ni quiso admitir el agua, q̃ le offrecierõ (que es el mayor refrigerio, de q̃ semejãtes tormẽtos necessitã) añadiẽdo, q̃ se hallaua en el paraiso; pidiẽdoles, q̃ le perdonassẽ el trabajo de la cõtinua vela, q̃ le haziã. Perseuerò cõ la misma quietud, y abũdãcia de celestiales alegrias por el espacio de quatro dias; desde el Miercoles 14. hasta el Sabbado 17. de Octobre, cõ suma admiraciõ de los q̃ se hallauã presentes; y q̃ se encarecia mucho, cõ saberse, q̃ en todo aquel tiẽpo, no le auia acudido sangre a la cabeça, q̃ en todos los q̃ padecẽ aquel genero de tormẽto, suele baxar cõ tãta vehemẽcia, q̃ por no quedar luego ahogados, los suelẽ preuenir cõ sangrias. Pero las prediciones, q̃ auiã señalado al P. Marcelo, muy differẽte calidad de muerte, necessitauã para la certeza de su effecto del braço y prouidencia, de quien con luz, y direccion sobrenatural, las auia publicado.

Y assi a las 11. del dia 17. de Octobre, los Gobernadores embiarõ a pregũtar, si el Padre era ya falecido, *Sale del tormẽto de las cueuas, y*

muere gloriosamēte. cido, y aduertidos del modo marauilloso de que se hallaua, mādarō, que le cortassen la cabeça. La causa desta apressada determinaciō de los Gobernadores, fue la fiesta de vn Pagode, que el dia siguiēte se celebraua; y en q̄ no les era licito, tratar de la execuciō de causas criminales. Hallādose el P. Marcelo fuera de la Cueua, quiso saber la causa de tal nouedad: fuele respōdido, que era para cortarle la cabeça; entōces el cō rostro mui alegre replico, *para esso si, en ora buena.* Ocasion fue esta, en que (si los fauores, que en la Cueua tenia experimētado, no le auiā preuenido cō el remedio) sentia necessariamente vn cōpendio de rigorosos dolores, al endereçarse las entrañas, que la postura del tormēto de la Cueua, auia torcido, y desordenado; aūque la mucha alegria, que en lo exterior resplādecia, los dissimulò. Y puesto de rodillas, para recibir el cōplimiēto tā desseado de sus penas, dixo en voz tā alta, que los Portugueses le oyerō: *P. mio S. Francisco Xauier, P. mio S. Francisco Xauier,* ò para consolarse cō su dulce memoria, en trāce tā riguroso, ò por vētura inuocādole, y saludādole presente. El verdugo cō el primer golpe de la Catana, no hizo señal alguna en el cuello del P. Marcelo; cō el segūdo, que descargò cō doblada furia y desesperaciō, dexo solamente vna ligera arañadura: y arrojando la Catana, que-

dò ato-

dò atonito y pasmado; hasta que el P. Marcelo, bol uiendole el rostro, apacible y alegre, le dio licécia de executar, lo que los Gobernadores le auiã ordenado. Y assi, inuocados los santissimos nõbres de Iesus, y Maria; al tercer golpe de la Catana, q̃ le cercenò la cabeça, la dichosa alma del grã Marcelo, bolo a gozar en el Cielo, de felicissima corona; en el mismo tiẽpo, en que el Sol se enlutò, y el mõte teatro del martyrio, la Ciudad de Nangasaqui, y los Mares circunuecinos, padecierõ vehemẽtes y cõtinuados tẽblores: dãdo el Cielo, y la Tierra, prodigiosos sentimiẽtos, de la injusta muerte, de Varõ tan merecedor de vida eterna. Si no es, que el Sol entõces puesto en la cũbre de aquel dia, encogio sus rayos, à vista de los mas lucidos de aquel nueuo Planeta: o los recogio todos, al Hemispherio superior, para descubrir los immensos interualos, q̃ vio subir aquella alma resplãdeciẽte, sobre las estrellas mas altas de su ordinario alcãce. Tan poco el Sol pudo contemplar con rostro alegre, ni la Tierra dexar de estremecerse, cõ el horror cõ q̃ sentia, la barbara crueldad de los Iapones; que para probar los filos de sus Catanas; exercitarõ vna desumana carneceria ẽ los cuerpos muertos, del ilustre Marcelo, y del cõpañero Andres, q̃ ẽ este tiẽpo acabò gloriosamẽ ẽ el tomẽto de las Cueuas: y despues jũtãdo

los miembros dissipados en vna hoguera, arrojarõ las cenizas en el rio Tomaclin, que baña la Ciudad de Nangasaqui; para que los Christianos no las recogiessen, y venerassen.

Desbaratã el hato, y ornamẽtos sagrados del P. Marcelo.

A los 18. de Octobre, los Gobernadores mãdarõ llamar a la Xoya, herreros cõ el apresto de instrumẽtos, necessarios para desmenuçar las medallas, cruzes, relicarios, y las demas cosas de deuociõ, q̃ se hallarõ en el hato del P. Marcelo, y q̃ se podiã deshazer a martillo: las demas, el fuego cõsumio. Reseruarõ intactos solamẽte el caliz, las pildoras de las reliquias de S. Frãcisco Xauier, y su Imagẽ milagrosa; cõ intẽto (como se presume) de presentarlos al Emperador.

Conclusion desta historia, en Apostrophe, al señor Antonio Tellez de Silua.

MVy sentida es (señor Antonio Tellez de Silua) la falta de auisos mas copiosos, que necessita a cõclusiõ, la historia de *los cinco años de penas, heridas en la cabeça &c.* q̃ en carta de 16. de Março de 1636. el P. Marcelo encomendò a V. M *supplicasse al Santo, no se detuuiessen por sus peccados.* Y aunque

aũque dudo mucho, de si, V. M. se ha puesto algũ dia a hazer esta oraciõ, por su Amigo. Lo cierto es, q̃ el mismo, tã preuenido de los regalos del cielo, como desseoso de su segura possessiõ; negociò por jũto, la anticipaciõ de los trabajos, cõ la diminuciõ del perido, de los cinco años de penas; que durarõ, solo lo q̃ les fue necessario, para correr por los espacios, de cinco años successiuos: y assi a las precedẽtes palabras, en que pidiò, que el tiẽpo dellos, no se alargasse a plaços prolixos, añade: *mas q̃ se juntẽ todos, todos los tormẽtos possibles para q̃ al fin se goze el verdadero bien: si cõ todo, ay mas, q̃ gozar, de lo q̃ reparte aora.* Hallamos tãbien executado cõ pũtualidad, el effecto de la prediciõ del P. Marcelo; que muchas vezes fue replica de las gostosas porfias, en q̃ V.M. solia tratar de su futura predicaciõ del Euãgelio, en Iapõ. Y si el mismo constantemẽte affirmaua siẽpre, q̃ no auia de predicar a los Iapones, de otros pulpitos, que de las Cueuas, masmorras, tribunales; y los demas teatros de sus penosissimos tormentos; en la misma carta de 16. de Março de 36. se despide de V. M. cõ las palabras siguiẽtes. *Dios me mãda, q̃ le dexe; S. Francisco Xauier me llama a Iapõ: solo se ha de obedecer tãto mas, quãto vamos al grãdiosissimo sacrificio, a limpiar el alma, cõ la propria sangre; y a predicar cõ las heridas supuesto, q̃ no se permite cõ las palabras.* Y q̃ assi succedio, lo declara la sentencia de los Gobernadores de

Nangasaqui, que le cōdenò a muerte gloriosa, *por auer ydo a predicar, en los Reynos de Iapon, ley estrāgera:* ni el embaraço dela mordaça, el dia de su Triūpho, lo disimulò. Dexo de aduertir la suma cōueniencia, entre el tiēpo, calidad, y otras circūstācias particulares, de las prisiones, tormētos, y muerte feliz del ilustre Marcelo; y las predicciones suyas, q̄ en esta historia se apuntā. Porque mi obligacion, acōpañada de la moderacion que se permite, consiste en narrar con llaneza, y sin ponderaciones encarecidas, los successos que contiene; en fee de los auisos, que en ella se alegan. Lo que passò en la primera, y regalada visita de S. Francisco Xauier en Napoles, quedò autorizado de la informacion juridica, del Auditor del eminentissimo Señor Cardenal, Arçobispo de aq̄lla Ciudad. Las hazañas de las dos Apostolicas missiones del P. Marcelo, en el viage de la India, y en la jornada de Mindanao; se publicaron por cartas, y relaciones suyas, y de otros muchos testigos de vista. Los Portugueses residentes en Nangasaqui, refieren lo que esta historia, de sus victoriosos Triumphos en el Iapon: aunque los Ministros del Xongun, prometen otras muchas marauillas, que de miedo del rigor de las leyes del Tirano, aora ocultan. Y finalmente aun no està enteramente cumplida, la promesa, que el Padre Marcelo haze a V. M. en la de 16. de Março de 36. en estas

palabras.

palabras. *La nueua de mi muerte tormentosa, procurarè que V. M, sepa antes de todos, con los particulares della; que aora no es tiempo.* En que muestra, que entonces no ignoraua *los particulares*, que promete. Y si es promesa fundada en diligencias humanas (pues solamente dize, *procurarê*, sin vsar de termino absoluto), las summas vigilancias de los ministros del Tirano, la pudieran frustrar: pero si la fio de poder, y prouidencia superior; V. M. puede admitir esperanças de noticias, que por raras, y impossibles por otros medios, a qualquier tiempo mereceran la estimacion *de nueuas primeras, y muy particulares.* Y aunque el amigo Marcelo, en esta regaladissima Carta, haze a V. M. otras promesas grandiosas; no le impone a V. M. mas obligacion, y encargo, que el que se sigue. *Acuerdese de Marcelo, tan fauorecido suyo, tan querido vn tiempo, y en sus grandezas: y quando supiere mi muerte tormentosa en Iapon, siruase de dezir vn Aue Maria, al Santo, agradeciendole el fauor hecho al Amigo?* Bien limitada obligacion es esta; y no la puso el Padre Marcelo mas estendida, porque las multiplicadas experiencias de las grandezas de V. M. no podian admitir limite, en las ocasiones de gusto, y honra suya, y de su querido Padre S. Francisco Xauier. Sè que V. M gustò mucho de la traça que apunta, y que no se descuidò en

aprouecharse della, como de inuēciō del cielo, Porq̃ al pūto, que la nueua del Martyrio del P. Marcelo, alegrò esta Corte; V. M. tratò de celebrar solenissimas fiestas, *agradeciēdo* al grāde Apostol del Oriēte, *el fauor hecho al Amigo*: cō tāta aplicaciō, que se publicarō por hechas, en la de Madrid; al tiēpo que los Superiores de la Cōpañia en Portugal, acōmodādose a la muy modesta limitaciō del P. Marcelo, suplicarō a V. M. fuesse seruido de desistir, de acciō, que por su nouedad, pedia treguas, necessarias para la consideraciō de su acierto. Mui acertadas fuerō estas treguas, que cōcedieron el tiēpo, necessario para los aparatos de las fiestas detenidas. Mal he dicho, porq̃ la grādeza de Lisboa, no necessita de treguas, para cōuocar los aparatos mas ostētosos. Fuerō luego treguas necessarias, para q̃ la magnificēcia de V. M. sentiēdo la resistencia de los Superiores de la Cōpañia, doblasse el gustoso impeto de sus liberalidades, prodigas en las sumptuosissimas fiestas que en accion de gracias a S. Frācisco Xauier, se solenizarō a los 21. de Iunio, deste año de 639. S. Luis Gōzaga acudio con el dia, S. Frācisco Xauier con las solenidades de las fiestas; que dedicadas en accion de gracias, por las mercedes hechas al grā Marcelo; no podiā dissimular la ostētacion, y aprecio de las mismas mercedes, mui honorificas, a quien las gozò, y por ellas ganò la cūbre de altissimas glorias. Y si el P. Mar-

celo, en las fiestas que hizo a S. Frãcisco Xauier, cõbidò los Choros de los Angeles, a la predicacion de sus alãbãças: en este dia, se hallò huesped de los dos Angeles Xauier y Gonzaga; que con la nieue de sus azuzenas; añadieron lustre a la purpura de las rosas, que Marcelo matizò de la sangre, que vertio en los espinosos tormentos de Iapon. Ni los Coros de los demas celestiales, se ausentarõ de las fiestas de aquel dia mismo en q̃ el Señor de los Angeles, salio en publica adoracion; y assentado en el trono eburneo, que dissimula rayos de Magestad, se dignò al officio de Iuez remunerador, de accion de tãta gloria suya. Los demas aparatos, q̃ no pudieron ser celestiales; porfiaron lo possible, en parecerlo. El tẽplo sumptuoso de la Casa professa de S. Roque, armado y vestido, de las costosissimas galas, a que las mui ricas, que de casa tiene, dieron lugar, hizo la representacion del Cielo, que en la tierra se permite. Los multiplicados Coros, de los Musicos selectissimos, de todas las Religiones de tã populosa Ciudad, como en el numero, no quedarõ mui inferiores a los nueue del cielo: en la harmonia, y excelencia de las vozes, los imitaron de tal modo, que sola la del Cielo, la pudo hazer ventaja. Los dos predicadores, de la mañana y tarde, llenaron la expectacion, de la insigne y merecida opinion de que gozan; con el ingenio y acierto, que la luz, que sus sermones esperan, dirà cõ

mejor eloqüencia. Loquencia muy escusada seria, gastar palabras, en numerar la esclarecida, y frequentissima Nobleza, que gozò y gustò de fiesta, que necessirô su assistencia, con la grandeza propria, y de quien la solenizo. Y si la nouedad de la solenidad misma, conuocò mas numeroso pueblo, a la admiracion de los aparatos del dia; se creera facilmente, que la vispera, le detuuo mas regozijado, no tanto con la perfecion de la bien concertada musica, igual en todo a la del dia; como con la muy festiua y popular, sin cuya alegria, no se haze fiesta vulgarmẽte plausible. No solo los presentes, sino tambien los muy ausentes, participaron de los muchos, y costosos artificios de fuego de todas suertes, que con sus luzes, acompañadas del concento de vários, y eloquentissimos instrumentos, anticiparon los alegres resplandores, que suelen tardar mas tiempo, en serenar las escuridades de la noche: sino seruieron de Cometas, que pronosticaron los prodigios futuros del dia siguiente. Y si V. M. me da licencia, de escusar repetidas palabras; que por aparatosas que sean, no pueden igualar solenidades tan sumptuosas: dire en pocas; q fueron, las q̃ la prodiga manificencia de V.M. pudo negociar de las grandezas de Lisboa. Pero tan inferiores a los desseos de V. M. impacientes, de la necessaria expectacion, del tiempo, que llegara con

apro-

aprouaciõ de mas publicas, y manifiestas glorias del grã Marcelo; como superiores a stas demõstraciones mas agradecidas, q̃ nuestra Cõpañia deue; por las crecidas hõras, q̃ recibe dela q̃ V. M. haze, a tã estimado hijo suyo. El mismo acudirà poderoso y pũtual, cõ los desseados effectos, de los largos offrecimiẽtos, q̃ haze a V. M. enla tã repetida carta, y testamiẽto suyo: q en este lugar publicare, en desẽpeño del cõmũ reconocimiento, y por remate gustoso de mi historia, y es del tenor siguiente.

Al señor Capitã general Antonio Tellez de Silua. Gratia, & pax Christi. Iesus, Maria, Frãciscus. Señor Antonio Tellez de Silua, Hijo muy querido de mi alma, Cõpañero de jornada, y Amigo de coraçõ, Dios me mãda q̃ le dexe; S. Frãcisco Xauier me llamà al apõ. Solo se ha de obedecer, tãto mas, quãto vamos al grãdiosissimo sacrificio, a limpiar el alma cõ la misma sangre; y a predicar cõ las heridas, supuesto q̃ no se permite cõ las palabras. Yo le lleuo ẽ mi pecho, entrañado en mi coraçõ; yo le yre seruiẽdo en Lisboa; y el ira gozãdo de mis alegrias. Yo le acõpañare a la patria, entre sus pariẽtes; y el serà comigo enlas carceles, entre los verdugos. El serâ cõ todo, en el dia de mi Triũpho; el primero, en participar el consuelo, y tener la parte mayor de la sangre, q̃ aora le offresco. Siruase de tomar el tributo deste pobre, y obligadissimo Sieruo suyo. Acuerdese de Marcelo, tã fauorecido suyo; tã q̃rido vn tiẽpo, y en sus grãdezas. Quando supiere mi muerte

tormentosa en Iapon, siruasse de dezir vn Aue Maria al Santo; agradeciendo el fauor hecho al Amigo. La nueua, procurarè, que la sepa antes que todos; con los parculares, que aora no es tiempo. Pero le doy palabra, de serle siẽpre, lo que deuo serle. Y en el otro Reyno, complire lo que en este, no he podido. Y en qualquier parte que sea, bastara significar sus desseos; tomando tãbien por aora, la parte del poca q̃ harè en vida, por seruicio de nuestro Señor, y de mi querido P. S. Frãcisco Xauier. El qual, le visite tãbien en habito blãco, cõ cruz al pecho, vela y bordon en manos; acõpañado de su Real Corte, como acostõbra. Este Santo glorioso le ayude, le visite, y le ampare; en toda su vida, en todas sus cosas: y le suplique, q̃ los cinco años de penas, heridas en la cabeça, y piernas, &c. no se detengan por mis peccados mas que se junten todos, todos los tormentos possibles, para que al fin se goze el verdadero bien, si con todo ay mas que gozar, de lo que reparte aora. Dios bueno, q̃ locuras he escrito? tace tecũ vsq; dum nos reuisemus: vale millies. Vale, & salue. Vado alegre porque el, y sus cosas, tendran muy buen fin. Goa 16. de Março 1636.

Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicissimo, Sieruo suyo de coraçon.

Con todas las licencias necessarias.

EN LISBOA.

Por Antonio Aluarez. Año de 1639.

